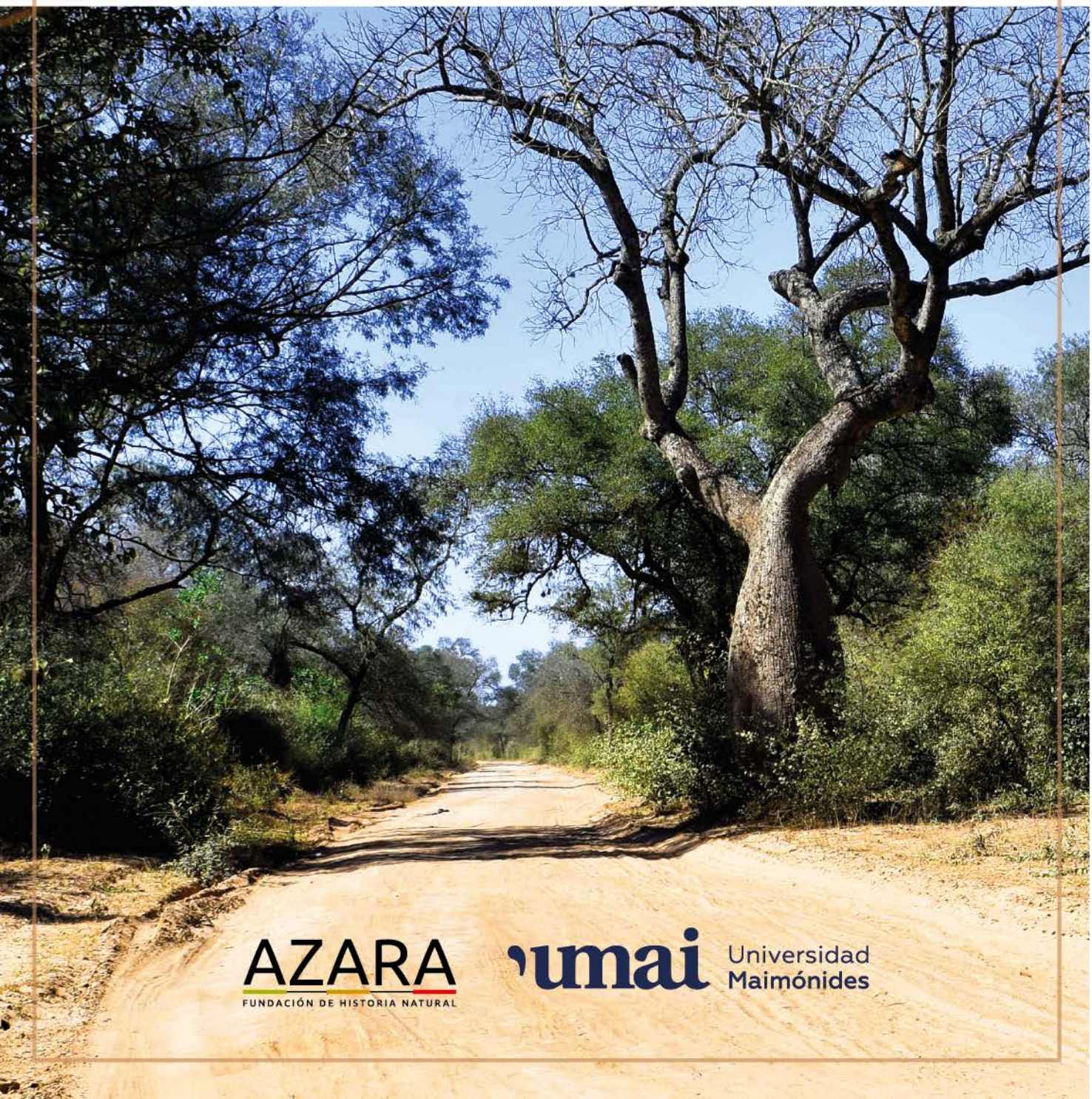


EL IMPENETRABLE DEL CHACO

Y SUS SECRETOS

• Un panorama natural y cultural •

Claudio Bertonatti



AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

umai

Universidad
Maimónides

El Impenetrable del Chaco y sus secretos

Un panorama natural y cultural

Por Claudio Bertonatti





Con el auspicio de



Bertonatti, Claudio

El Impenetrable del Chaco y sus secretos : un panorama natural y cultural / Claudio Bertonatti. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3781-85-8

1. Chaco. 2. Crónica de Viajes. 3. Recursos Naturales. I. Título.

CDD 577

Diseño: Sacha Mijail Vanioff · vanioffsacha@gmail.com

Textos y fotos: Claudio Bertonatti (con excepción de aquellas imágenes cuyo autor se aclara).

claudiobertonatti@yahoo.com

Foto de tapa: Instituto de Turismo del Chaco.

Dedicatoria

A **Lorena Eliana Perez**, que colaboró con amor en todo el proceso de búsqueda de información para este trabajo y con quien compartí recorridas a pie, navegaciones, charlas de fogón, campamentos, enseñanzas, emociones, polvo y cosas eternas en El Impenetrable y más allá...

En recuerdo a **Ramón “Moncho” Otazo** (1944-2014), pionero en explorar El Impenetrable para darlo a conocer y defenderlo. Y a **Juan Carlos Chebez** (1962-2011), que tanto hizo por sus áreas naturales y especies amenazadas.

A los **docentes de las escuelas rurales del monte chaqueño**, patriotas de guardapolvo blanco, como Juana Galván del paraje La Armonía.

A **Tito Narosky**, que abrió un camino generoso para que muchas personas aprendan a observar, conocer y reconocer las aves silvestres, es decir, la Naturaleza.

A **Carlos Fernández Balboa**, por enseñar con pasión a cuidar los paisajes y el patrimonio. Sobre todo, donde hay necesidades.

A **Ricardo Banchs**, por demostrar que el bosque en pie es productivo y que ofrece un amplio menú de recursos que esperan ser aprovechados con inteligencia.

A **Adrián Giacchino y Ezequiel Eskenazi**, por su trabajo constante y silencioso para que otros puedan investigar, valorar y cuidar mejor la riqueza natural y cultural.

Finalmente, a la memoria de mi papá, **César Carlos Bertonatti** (1937-2020), que supo apreciar, aprender y enseñar la silenciosa sabiduría del campo argentino.



Foto: Favio Landriscina

*Yo soy del Chaco argentino,
nacido en esta región,
soy tan hijo de esta tierra
que me siento emparentado
al quebracho colorado
y al capullo de algodón.*

*Luis Landriscina, fragmento
de "Casi gringo"
(De todo como en galpón, 1994)*

Aquí me pongo a intentar cumplir con el encargo de un estudioso del planeta que, como lo ve agredido por los propios habitantes, se ha puesto a gritar, a su modo, para que nos demos cuenta lo mal que tratamos nuestra casa...

A Claudio Bertonatti lo conocí por medio de un señor que siendo alumno del colegio secundario y compañero de curso de mi hijo Gerardo Dino, en el segundo año ya andaban juntos por aulas y colegios cercanos dando charlas sobre ecología y el peligro de extinción de especies valiosas de la fauna argentina. Se llamaba Juan Carlos Chebez. Hablando con capacidad didáctica para que su mensaje calara hondo en sus pares y comenzaran a preocuparse por las cosas que no estaban bien... Asombraba su vehemencia, siendo un jovencito del secundario, así que me convertí en uno de sus admiradores y también en el primero en abrirle un micrófono en un programa de audiencia nacional para que exponga su preocupación y que otros jóvenes lo imiten. Como lo sigo queriendo y lo extraño, en homenaje a él, y sabiendo el aprecio que se profesaban con Claudio, me atreví a hacerle este prólogo, porque sé que tiene la misma pasión en defender la vida. Además, porque no solo soy chaqueño, sino que conozco el Impenetrable y su gente, y compruebo agradecido que Claudio no fue de paseo a ese lugar de mi provincia, sino, a investigar para poder transferir con certeza y conocimiento, los secretos del Impenetrable. Esto le da un valor trascendental a su investigación, y uno descubre mientras lee, el profundo amor que tiene por lo que eligió hacer

en su vida, ya que al describir un terreno tan arisco como agresivo, explica cosas valorizando poéticamente y no exento de cierto cariño y romanticismo. Cosas, que resultarían intrascendentes para aquel que mira solamente “el monte” y no ve otra cosa que el inconveniente de necesitar un machete para poder avanzar...

Así que, querido y respetado Claudio, te quedo agradecido como chaqueño y habitante de este bendito planeta tan maltratado, el pormenorizado informe de todo lo que convive en esa tremenda extensión, que pareciera no ser habitable. Gracias por eso, por todo lo que ya has hecho y te queda por hacer...

Te dejo la letra de un Chamamé que escribí allá por 1961, y a la que también le puse música pintando algo de lo que aprendí a ver y escuchar desde los cinco años, de la mano de mi padre adoptivo en uno de los tantos obrajes que él administró. Se llama “Canto de selva” y dice, sintéticamente en verso, lo que explicas en tu libro y que me animé a prologar.

Canto de selva

(Chamamé)

*Asoma el alba y se dora todo
el techo agreste del quebrachal¹*

*la tierra negra, roja se tiñe
sangre en astillas del vegetal.*

*Machetes que abren picadas² anchas
hachas ardientes golpeando están
aves que cantan junto al hachero
haciendo coro a su soledad.*

1 Quebrachal, para quien no lo sabe, es el bosque de una o más especies de quebrachos.

2 Picada es un sendero, normalmente angosto, despejado a machete y mantenido por el uso del ganado o la gente.

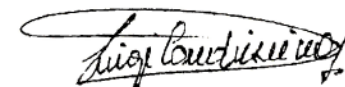
ESTRIBILLO

*Canta la selva con mil sonidos
obra del hombre y del animal
mi monte vive, palpita y muere
pero su canto no morirá.*

*Se escucha el seco golpe del hacha
que al palo macho³ lo tumbará
lloran las ramas con mil crujidos
porque un quebracho muriendo está.*

*Chilla una rueda cachapacera⁴
tiran los bueyes sin descansar
y nace el canto de los obrajes⁵
que por los montes retumbará.*

De todo corazón,



Luis Landriscina

3 “Palo macho” se le dice en la jerga del obraje al árbol (quebracho) maduro, de gran porte, de cien o más años.

4 Cachapé es una carreta de ruedas enormes (“cachapeceras”), tirada por bueyes, con las que se solía transportar carga pesada, como los troncos cortados. Ya es rara de ver.

5 Obraje es un área que nuclea a los trabajadores que suelen vivir allí en condiciones precarias. En el caso del Chaco, en su enorme mayoría son forestales o madereros, para extraer la madera del bosque.

Unas palabras para arrancar la “recorrida”



Claudio Bertonatti en el Parque Nacional El Impenetrable. Foto: Sacha Mijail Vanioff

Escribí estas páginas valiéndome de dos condiciones: la de naturalista y la de museólogo. Aunque los museólogos somos pocos, el área de acción es imaginable. Su epicentro está en el estudio, puesta en valor y conservación del patrimonio (natural y cultural), dentro y fuera de los museos, porque el gran desafío es que ese patrimonio perdure donde se encuentra. Y si en su lugar no puede ser salvado el museo opera como un centro de rescate, como lo son (o deberían ser) los zoológicos y jardines botánicos. Ahora, bien, como no todos tienen en claro qué es un naturalista, aproximo una suerte de “términos de referencia”. Diría que es alguien capaz de experimentar avidez perpetua por conocer el mundo viviente para convertirse -sin complejos- en un aprendiz crónico de la antigua “historia natural”, es decir, del estudio de la naturaleza. Conservando la capacidad de asombro propia de la niñez, elige recorrerla y detenerse para observar, contemplar, estudiar y comprender la vida en su más restringido o amplio sentido. Incluso, reparando en lo inanimado, desde el sonido del agua o la brisa del viento a la rigidez de una roca. Con frecuencia enfoca su trabajo en una especie, sea diminuta o enorme. Indefectiblemente, ella lo llevará a ampliar su mirada hacia una comunidad, un ecosistema o una región hasta reflexionar sobre la biosfera. Pero al caminar hallará en el

paisaje los vínculos entre “lo natural” y “lo cultural”, que integra con la razón y el corazón. Intuye que solo así ese paisaje revela su profundidad y belleza, para despertar una admiración íntima y conmovedora. Tarde o temprano, se enamora del mundo viviente. Por eso, obra con amor. Y aunque tenga otros desvelos, en todo este proceso encuentra serenidad, que -como decía Borges- es una ambición más razonable que la búsqueda de la felicidad (aunque puede ser una forma de ella). Rara vez se limita a observar y aprender: busca explicar, enseñar y, por sobre todas las cosas, ayudar a empatizar y conservar la Naturaleza. En función de ello, trabaja dejando su testimonio o encarando una acción que permita prevenir o reparar los daños ambientales, porque es amigo de la Naturaleza y -como tal- le guarda lealtad y gratitud. Por ser autodidacta, puede que no tenga diploma, pero tiene destino y misión en la vida.

Hecha esta aclaración, propongo realizar un breve e intenso viaje a través del famoso “Impenetrable” de la Argentina y las áreas vecinas por las cuales hay que transitar normalmente para llegar hasta allí, en la provincia argentina del Chaco. Sin embargo, es oportuno aclarar que esta región abarca unos 4 millones de hectáreas que exceden el noroeste de esa provincia, ocupando buena parte del este de Salta, el oeste de Formosa y el noreste de Santiago del Estero. Estas páginas proponen hacerlo a lo largo de los distintos momentos de un día idealizado, desde las primeras luces del amanecer hasta que la noche se diluye. La intención es compartir una experiencia panorámica sobre todo lo que contiene este paisaje y evitar las falsas sensaciones de quienes viajan rápido, con poco tiempo, sin prestar atención a lo que hay en el camino.

Mi primer viaje a esta región ocupó la mayor parte del mes de octubre de 1987. Fue gestado a instancias de un naturalista sin repetición: Juan Carlos Chebez. Por entonces, un proyecto de desarrollo de medio millón de hectáreas del norte de la Provincia del Chaco contemplaba la posibilidad de crear cuatro nuevas reservas naturales. Los consultores de ese proyecto, los arquitectos Claude Della Paolera y Oscar Grimaux, tomaron contacto con la joven Fundación Vida Silvestre Argentina y manifestaron la necesidad de contar con un informe que analizara y justificara la protección de esos sectores. Los recibió Juan Carlos y como estaba desbordado de compromisos me pidió organizar una campaña para relevarlas y redactar ese informe. Con tal misión viajamos *ad hoc* y *ad honorem* con Guillermo Gil Carbó, Valeria Vergara, Sofía Heinonen y Rubén Ziruffo, por entonces, voluntarios del Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales (GENAN) de aquella Fundación. Al arribar al territorio, dos personas nos movilizaron y acompañaron por algunos tramos para dejarnos a solas con la naturaleza. Fueron Omar “Cholo” Ruiz, técnico



Camino de El Impenetrable. Foto: Instituto de Turismo del Chaco

del Museo de Ciencias Naturales “Augusto Schulz” de Resistencia, y Vicente Prieto, médico veterinario. Los ingenieros Pedro y Guillermo Beltramino nos brindaron información logística y nos facilitaron las cartas geográficas del Instituto Geográfico Militar (hoy, Instituto Geográfico Nacional) con las que nos movimos, dado que por entonces no había posicionadores geográficos satelitales (GPS), teléfonos móviles ni computadoras. Eran campañas más parecidas a las de fines del siglo XIX que a las de principios del XXI. Pero aquellos campamentos rústicos nos enriquecieron de muchas maneras. En especial, uno que montamos a orillas del río Bermejito, donde recibimos una suerte de curso intensivo de chaqueñidad. El “docente” fue un baqueano de excepción: Raúl Aranda, de madre qom y padre criollo. Siempre lo recordamos con gratitud y emoción por sus muchos saberes y su don de gente. Aún lo visualizo como uno de esos “doctores de la universidad del monte”, moreno de andar sereno, de barba negra y sin bigotes, con sombrero “retobado” de cuero y machete en mano, camisa y pantalón erosionados por el uso, modales cuidadosos, mirando mucho y hablando poco. Cuando lo abrumábamos con nuestras preguntas zoológicas o botánicas durante los descansos, se tomaba tiempo para responder cuidadosamente cada una, en voz baja y con hablar pausado. Poco después de aquel viaje nos enteramos que murió electrocutado mientras arreglaba una bomba de agua, porque vivía de hacer “changas” de

ese tipo. La noticia nos entristeció: lo habíamos sentido un amigo. Si las oportunidades de vida fueran las mismas para todos, aquel hombre, como muchos otros que he conocido, podría haber sido una destacada personalidad de la ciencia nacional. Pero ya ven... no ha sido olvidado y ha dejado de ser un desconocido.

Después de treinta años desde aquel primer encuentro con “El Impenetrable” regresé con muchas recorridas, cortas y largas, en todas las estaciones y con distintos acompañantes (incluso, extranjeros), que fueron muchos. Para mi sorpresa, cuando pedía detener el vehículo para mostrarles algo que había visto desde la ventanilla todos observaban sorprendidos. Los aburridos se despabilaban. Algunos, con la emoción del asombro del que mira y ve para descubrir. Me ha tocado dormir al sereno a orillas del Bermejito, en carpa, aulas de escuelas, casas de pobladores rurales y hasta en un bote en el Bermejito. He bebido “agua muerta” donde no había otra, me he pinchado unas cuantas veces con el chaguar, conocí el abrumador calor del “viento norte”, y las ramas espinudas recordaron con más de un arañazo mi torpeza al andar cansado... Pero ha sido mucho todo lo hermoso y bueno que me han dado esos viajes. Por eso me animé a compartir lo que he aprendido y lo que me han enseñado quienes conviven con el monte o lo han estudiado. Ellos, los originarios, criollos y colonos tienen la percepción de todo lo que resguarda, estando al corriente de sus muchos misterios o asuntos poco conocidos. Su vida puede ser dura y con abundancia en carencias materiales, pero son ricos cuando se repasa su calidad humana, su cultura y su entorno. Son esos los verdaderos secretos del Impenetrable, los que no se revelarán desde la ventanilla de un vehículo, sino caminando lentamente, sin hacer ruido, observando y escuchando con atención a lo largo de los distintos momentos del día. Estas experiencias ratificaron lo que suele decir el Dr. Oscar De Masi: que el patrimonio cultural es hermano del patrimonio natural, y, como hermanos, pertenecen a la misma familia. Así que espero disfruten de este “viaje familiar” que haremos juntos (ustedes y yo) para intensificar nuestro amor a la Tierra.

Claudio Bertonatti

Quilmes, 9 de julio de 2021

PD: hay numerosas notas a pie de página para aclarar o ahondar sobre ciertos aspectos. Los nombres de plantas o animales entre comillas son los usados en esta región que nos ocupa.

PRIMERA PARTE

EL AMANE CER

Y algunos secretos de la naturaleza

De estar juntos en el inicio de esta recorrida a lo largo de El Impenetrable de la Provincia del Chaco alguien nos diría “bienvenidos”. O, en wichí, *amtena y*, en qom, *onaxaic ra qarviraxaqui*.

Sería bueno compartir algunos de los muchos “secretos” o aspectos casi ignorados que atesora esta región. Seguramente se sorprenderá, no sin emoción. Y ojalá estimule más de un viaje futuro para conocer o reencontrarse con su cautivante naturaleza y con las singulares personas de distintas culturas, desde las originarias, la criolla y la de los colonos que se sumaron para habitarla.

Si somos afortunados, mientras los haces de luz no llegan al suelo podremos ver al enorme caracol terrestre, blanco de boca rosada⁶, regresando de su lenta recorrida nocturna. Buscará un lugar donde enterrarse o esconderse entre la hojarasca, y allí podrá permanecer aletargado por mucho tiempo. No es raro encontrar los caracoles vacíos. Los wichí lo llaman *lheelh* y usan su caparazón (*lheelht'àj*) para forrarlo con tejido de chaguar para representar una lechuza artesanal.



El caracol terrestre gigante (*Megalobulimus lorentzianus*).

Con el amanecer despierta gran parte del monte. No faltará un gallo lejano de algún poblador rural que despertará a sus vecinos cuando el reloj merodea las 5 de la mañana. Mientras tanto, desde el horizonte emergen las primeras luces doradas al compás de las voces silvestres que anuncian la nueva jornada.

Lo normal son los días espléndidos, despejados de nubes y con sol radiante. Un sol cuyos rayos se filtran primero entre las ramas de los algarrobos y quebrachos para luego asomarse de a poco con su tibieza. Pero si se escucharan

6 Caracol terrestre gigante (*Megalobulimus lorentzianus*) es de baja densidad poblacional, de hábitos solitarios y nocturnos. Son hermafroditas y se reproducen una vez al año, pero pueden vivir hasta unos 20 años.

los graznidos de una bandada de patos sirirí de vientre negro⁷ volando de norte a sur o florece el palo cruz⁸, de seguro, se avecinará una tormenta. No es lo usual, por lo que la tierra -salpicada de rocío- se va entibiando, acompañando el amanecer que se llena de murmullos.

Se huele el aire fresco y la tierra húmeda. Si hay criollos cerca, por momentos, llegará el aroma de los caballos o de los corrales donde las cabras o vacas aguardan ser liberadas para pastar. Nada nos haría pensar que, en pocas horas, cuando el sol levante, ese suelo se secará en los caminos hasta esparcirse como polvo ante la menor brisa. Será la señal inconfundible de dominio del calor.

Seguramente, lo primero que el visitante madrugador escuchará es el coro lejano de los monos aulladores o carayás⁹ o un coro de charatas¹⁰ cuyos cacareos onomatopéyicos se irán contagiando de un extremo al otro del monte, como formando un canon infinito. No tardará en sobrevolarlo una pequeña bandada de loros habladores¹¹ con parloteos que recuerdan a bebés humanos. Y si tiene algo de suerte disfrutará del colorido plumaje o del melodioso silbo de la reinamora o matico¹², mientras las chuñas de patas negras¹³ comenzarán sus corridas tras insectos, arañas, ratones, lagartijas y ofidios, recordando a los correcaminos¹⁴ de América del Norte.

7 Sirirí vientre negro o silbón vientre negro (*Dendrocygna autumnalis*). Sus bandadas pueden ser muy numerosas, de cien o más individuos que antes o después de acuatizar describen amplios círculos. Suele decirse que cuando una bandada pasa de norte a sur, anuncia tormenta, lluvia o llovizna y cuando pasa de este a oeste, o a la inversa, sólo anuncia que va estar nublado. Cuando está nublado o llovizna y pasa cantando de sur a norte, en cambio, se despejará de nubes.

8 “Palo cruz” (*Tabebuia nodosa*), pariente de los famosos lapachos crece cerca del agua y florece de amarillo de septiembre a marzo.

9 “Mono aullador”, “carayá” o carayá negro (*Alouatta caraya*). El macho es negro y la hembra amarillenta o “rubia”, al igual que las crías. Su voz es la más potente del reino animal.

10 “Charata” (*Ortalis canicollis*). Es la pava de monte más común y cazada por su carne. Su presencia nunca pasa desapercibida al amanecer.

11 “Loro hablador” (*Amazona aestiva xanthopteryx*). Es una especie emblemática del Gran Chaco. Ha padecido una intensa captura ilegal para abastecer al mercado negro de mascotas. Su voz en vuelo recuerda las voces de un bebé humano. En wichí se lo llama *elé*.

12 “Reinamora” es como se llama localmente al matico (*Icterus croconotus*), uno de los pájaros más hermosos de la región. Hay otras especies (de plumaje azulado) que también reciben el nombre de Reinamora. El macho emite silbidos fuertes de pocas y prolongadas notas, con un aire melancólico.

13 “Chuña” (*Chunga burmeisteri*). Canta sola o en parejas al atardecer y al amanecer, dando fuertes gritos. Caza todo lo que se mueva y esté a su alcance.

14 El Correcaminos (*Geococcyx californianus*), sin embargo, pertenece a otro grupo o familia de aves (*Cuculidae*), emparentadas más bien con nuestro Pirincho (*Guira guira*).

El mundo vegetal también despierta. Algunas plantas aprovechan estas condiciones para florecer con las primeras luces del día. El espinoso quimil¹⁵ mostrará las suyas, con un vivo anaranjado, mientras su pariente, el cardón moro¹⁶, ostentará otras entre octubre y diciembre, que son enormes, como estrellas blancas y bien perfumadas. Estas flores preludian los frutos en los que se convertirán para alimentar a loros¹⁷, cotorras¹⁸, tortugas¹⁹, charatas, pecaríes²⁰ y tapires²¹.

Entre esos sonidos naturales también se podrá escuchar el silbido de una pava en el fuego, por lo general, negra y machucada. No se extrañe si alguien se acerca para evitar su hervor, porque el mate se toma con el agua a punto, rondando los 70-80 grados (y sin usar termómetro para controlarlo). Si tiene buen olfato seguramente percibirá el aroma de una torta parrilla preparada ahí mismo, al rescoldo (entre las brasas), para acompañarla con un trozo de queso o un poco de miel del monte²². Si nunca probó esto allí es más sabroso que en ningún otro lado.

Ahora, sí, ya todo estará listo para comenzar la jornada.

15 Esta cactácea es llamada *rayami* por los qom. Los criollos las conocen como “quimil” o “quimilo” (*Opuntia quimilo*). Cactus famoso por ser alimento del raro pecarí “quimilero” (*Parachoerus wagneri*).

16 “Cardón” o “Cardo moro” (*Stetsonia coryne*). Crece en lugares abiertos como las “plazuelas” y también en medio del bosque. Sus flores blancas con el centro amarillo son espectaculares, aunque duran apenas un día abiertas.

17 “Loro”, “cala”, “calita”, “calacate” o calancate común (*Thectocercus acuticaudatus*). Inconfundible por su tamaño (casi 40 cm) y cabeza azulada. Fue muy perseguido por considerarse perjudicial para los cultivos.

18 “Cotorra” o “cata” (*Myiopsitta monachus*). Es el psitácido más común y de mayor distribución geográfica. Está introducido en otros países del mundo. En España es conocido como “Cotorra argentina”.

19 Tortuga terrestre chaqueña (*Chelonoidis chilensis*). Durante décadas hasta fines del siglo XX fue uno de los animales silvestres más traficados de la región para abastecer el mercado de mascotas en las grandes ciudades. Motivando campañas de educación ambiental y denuncias de ONGs (como Fundación Vida Silvestre Argentina y Fundación Azara) para combatir su comercio ilegal. En la región se las ve copular hacia fin de año. Cada hembra pone hasta media docena de huevos, que entierra para no volverlos a ver. No antes de nueve meses después del desove nacerán las crías para vivir hasta unos 45 años como mucho.

20 Están presentes las tres especies de pecaríes o “chanchos del monte” de la Argentina, todas son muy apreciadas por su carne y algunas por su cuero.

21 Tapir (*Tapirus terrestris*), es más conocido localmente como “anta”, “danta” o “gran bestia”. Es el mayor mamífero terrestre de Sudamérica.

22 La miel del monte se extrae fundamentalmente de las abejas meliponas (familia *Apidae*, tribu *Meliponini*), que carecen de aguijón. Es de excelente calidad. Pese a ser poco conocidas por la gente de las ciudades existen 600 especies en los trópicos y subtropicos del mundo. En la Argentina hay unas 40 especies y en la región chaqueña de la Argentina poco más de una docena. De octubre a febrero hay miel disponible en el monte chaqueño. A la especie que los criollos llaman “negrita”, los qom le dicen *rapic*.



Quimil en flor - Foto: Instituto de Turismo del Chaco



Pava al fuego - Foto: Instituto de Turismo del Chaco

EL AMANE CER

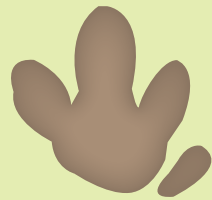
En medio de este escenario natural podemos avanzar por una picada o sendero. Por lo usual, vamos con un machete en la mano para evitar que las ramas del monte avancen sobre el camino y se lo “coma” o “borre” del mapa. Este cuidado evitará que nos desorientemos o perdamos, prestando atención a las bifurcaciones o potenciales pasos que abren los animales.

Aquí es fácil distraerse y difícil aburrirse. Bastará escuchar la variedad de cantos de las aves o seguir sus fugaces vuelos en la espesura del bosque. Bajando la vista veremos las huellas de los mamíferos que dejaron sus improntas en el suelo húmedo durante la noche. Cuando no, una “asamblea” de miles de mariposas o pirpintos²³ se desplazan como una nube alegre sobrevolando los caminos desde donde despegan como si fuera una inofensiva explosión de vida. Normalmente, se reúnen en gran número cuando hallan nutrientes en las sales del suelo, los frutos en descomposición, las fecas de los mamíferos o la savia que brota de los troncos de árboles vivos.

No faltará ocasión para cruzarnos con un poblador de una comunidad originaria, por lo general, tímidos y de pocas palabras. Como hábito, casi ritual, esta gente pide permiso o protección a sus dioses para entrar al monte y también para recoger sus frutos silvestres, leña u otro recurso para su vida. Así son de respetuosos.



²³ Una de las mariposas más espectaculares, no tanto por su color blanquecino, sino por su comportamiento, es el piripinto de la col (*Ascia monuste*), que suele reunirse en cantidades sorprendentes. Esta, sin duda, será una de las imágenes imborrables que se llevará de recuerdo el visitante.



Tapir
(*Tapirus terrestris*)

Pata delantera



Pata trasera



Carpincho
(*Hydrochoerus hydrochaeris*)



Yaguareté
(*Panthera onca*)



Puma
(*Puma concolor*)

Pata delantera



Pata trasera



Mayuato
(*Procyon Cancrivorus*)

Pata delantera



Pata trasera



Yacaré
(*Caiman latirostris*)



Pecarí de collar
(*Pecari tajacu*)



Guazuncho
(*Mazama guazoubira*)

Pata delantera



Pata trasera



Oso hormiguero
(*Myrmecophaga tridactyla*)

Pata delantera



Pata trasera



Oso melero
(*Tamandua tetradactyla*)

Pata delantera



Pata trasera



Vizcacha
(*Lagostomus maximus*)

Pata delantera



Pata trasera



Tatú mulita
(*Dasypus novemcinctus*)

Pata delantera



Pata trasera



Zorrino
(*Conepatus chinga*)



Aguará Guazú
(*Chrysocyon brachyurus*)



Yaguarundí
(*Puma yagouarundi*)



Zorro de monte
(*Cerdocyon thous*)

Fuente: Guía de Huellas, Rastros y Señales de Mamíferos de los Parques Nacionales (2011).



Pero, ¿dónde estamos?

El Impenetrable forma parte del **Gran Chaco Americano**, el bosque seco más importante de todo el continente y el segundo ecosistema de mayor superficie de América Latina después de la Amazonía. Tan grande es que se lo suele dividir en tres: el Boreal, el Central y el Austral. En general, se trata de una ecorregión boscosa de excepcional biodiversidad, con más de 3.400 especies de plantas, 500 de aves, 150 de mamíferos, 120 de reptiles y unas 100 de anfibios. Ocupa una enorme llanura de poco más de 100 millones de hectáreas en cuatro países (la Argentina, Paraguay, Bolivia y Brasil). Semejante superficie presenta variaciones en su paisaje, por razones de latitud y clima, entre otras. En el este, por ejemplo, llueve un promedio de 1200 mm anuales y, en el oeste (donde se encuentra El Impenetrable), 400 mm o meno.

Desde el punto de vista geológico, cuando la cordillera de los Andes se levantó, poco antes de la extinción masiva de los dinosaurios, la corteza terrestre experimentó movimientos graduales de ascenso y de descenso. Con los primeros surgió el macizo central brasileño, mientras que, con los segundos, el Pantanal y el Chaco. En este último caso, se modeló una gran fosa, que ocupa más de 1.200 km de largo (en el sentido norte-sur) por más de 700 de ancho (en el sentido oeste-este). Tal como lo expresó alguna vez el Ing. Agr. Jorge Adámoli²⁴, esa fosa “se fue rellenando –gradualmente– con los abundantes sedimentos producidos por el desgaste de las montañas que fueron erosionadas por los grandes ríos. Cuando esos ríos de montaña ingresaron en la planicie chaqueña sufrieron un cambio brusco. Al no contar ya con una pendiente pronunciada, escurren con menor velocidad, favoreciendo la deposición de sedimentos sobre la llanura y determinando –junto con otros factores– las características esenciales que dan diversidad al paisaje”. Por eso, predominan ecosistemas con formas muy angostas, pero muy largas, coincidentes con el sentido del escurrimiento, donde es común que se alternen bañados con bosques en galería sobre los albardones o partes más altas.

El Chaco no solo es una de las mayores planicies del mundo; también una de las de menor pendiente. Su relieve está despejado de grandes accidentes geográficos. Uno podría suponer, entonces, que se trata de una región monótona, pero no es así, porque los gradientes de latitud, de precipitaciones

²⁴ Jorge Adámoli, reconocido ingeniero agrónomo y biólogo especializado en ecología regional e impacto ambiental. Ha publicado numerosos trabajos sobre biogeografía y ecología del Chaco.



y de temperaturas pautan la forma, vida y aspecto de sus paisajes. A su vez, esa geografía se ve influenciada por el trabajo de los enormes ríos que escurren desde la cordillera, como el Pilcomayo, el Bermejo, el Juramento-Salado y el Tafí-Dulce, todos, caudalosos y portadores de muchos sedimentos. Tantos, como los del Ganges y el Brahmaputra, los más importantes del mundo en ese aspecto.

Un gran referente de este paisaje, el Dr. Jorge Morello²⁵ (1924-2013), nos invita a mirar el millón de kilómetros cuadrados del Gran Chaco sudamericano como el escenario de un combate interminable entre pastizales y bosques en equilibrio inestable, donde los incendios, los tornados, las inundaciones, las sequías, y el pastoreo de animales domésticos están tratando de modificar constantemente (a veces, con éxito y otras no) la fauna, la flora, el suelo y el funcionamiento de los manchones de pastizales y bosques. Lo cierto es que la imagen satelital nos muestra un territorio muy heterogéneo, en constante transformación y lleno de cicatrices por esos eventos naturales y humanos, donde los cauces de los ríos también se desplazan, apareciendo y desapareciendo, o corriéndose de un lado al otro. Es un “mapa” dinámico, caracterizado por cambios que la cobertura verde acompaña, pintándolo con sus distintos tonos de verde. Además, hay áreas que, de golpe, se quedan sin agua, mientras otras, con bosques y pastizales de tierra firme, la reciben en caudales temporarios o permanentes. Desde luego, gran parte de la fauna, sigue estos movimientos y es así que muchas especies migran o mueren, mientras otras colonizan y crean nuevos hábitat o refugios.

Estas condiciones ambientales, tan singulares, hace que existan especies muy propias y características de los ambientes chaqueños, incluso, endémicas o exclusivas, que no se encuentran en otra parte del mundo²⁶.

25 Fue uno de los pioneros en el desarrollo de la ecología (ciencia) en la Argentina y uno de los ecólogos más importantes de América Latina. Se especializó en el funcionamiento de los paisajes de las ecorregiones del Monte y el Chaco. Sus publicaciones -en coautoría con su colega Jorge Adámoli- son referenciales. Fue investigador superior del CONICET, profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires (UBA), uno de los fundadores del Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente (GEPAMA) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA, de la Sociedad Argentina de Botánica y de la Sociedad Argentina de Ecología. Presidió la Asociación Argentino-Uruguaya de Economía Ecológica (ASAUEE), de la “Asociación Argentina de Ecología del Paisaje” (ASADEP) y de la Administración de Parques Nacionales.

26 El “Esquema biogeográfico de la República Argentina” (2021) reconoce “provincias” no por su división política, sino por su división biológica. Una de ellas es la del Chaco, con un distrito llamado “Chaqueño Oriental” que reúne especies de plantas endémicas en los países que abarca, como: *Monvillea krapovickiana*, *Aeschynomene paraguayensis*, *Arachis correntina*, *A. hassleri*, *A. lignosa*, *A. microsperma*, *A. paraguayensis*, *Centrosema kermesiz*, *Desmodium burkartii*, *D. intermedium* y *Tephrosia hassleri*.

El paisaje tiene memoria

A esta riqueza y singularidad natural se le suma una contrapartida cultural, porque desde hace más de 7.000 años estuvo –y sigue habitada– por pueblos nómades, cazadores-recolectores, pescadores y, en menor medida, agricultores sedentarios. Los últimos en arribar fueron los de origen “amazónico”, provenientes de esa gran selva tropical. Otros, los ubicados en el oeste, se “andinizaron” por el contacto con los diaguitas o calchaquies. De ese modo, el Gran Chaco fue poblado por una diversidad de pueblos, representados por unas 40 etnias.

Durante la etapa colonial (hasta mediados del siglo XVIII) los principales núcleos demográficos y económicos del territorio que hoy constituye la Argentina, estaban en el noroeste del país, Córdoba y Cuyo, donde desconociendo la organización realizada por los indígenas, los españoles fundaron ciudades para afirmar su ocupación y dominación, resguardando el camino hacia Perú, unir los dos océanos y asegurar contactos entre Chile y Tucumán. En esas ciudades nació la actividad industrial para fabricar paños de algodón y tejidos de lana, vinos, barcos y carruajes. Mercancías y medios de transporte recorrían grandes distancias del imperio español en América del Sur, desde y hacia Potosí.

Hasta entonces, se descuidó el conocimiento del nuevo mundo. Pero a partir del siglo XVIII se redactan noticias históricas de todos estos pueblos y de los ecosistemas chaqueños gracias a los testimonios de viajeros, exploradores, naturalistas y religiosos (franciscanos y jesuitas). Hay muchos libros para reconstruir el pasado del paisaje con miradas fragmentadas de personas de diferentes nacionalidades, formaciones y épocas. También, con diferentes miradas o intereses, aunque no siempre son coincidentes. Veremos que algunos trabajos se refieren al Gran Chaco y otros, al “Paraguay”, porque hasta 1767 ese era el nombre que llevaba la gigantesca provincia jesuítica que lo comprendía. El 27 de febrero de 1767 el rey Carlos III de España promulgó la “Pragmática Sanción” de expulsión de los 2.276 jesuitas de América (449 de ellos, viviendo en el virreinato del Río de la Plata). El Gobernador español en Buenos Aires, Francisco Bucarelli (1708-1780), se ocupó de aplicar la medida en grado extremo: los sacerdotes fueron detenidos, confiscando todos sus bienes personales para ser remitidos a Buenos Aires y de ahí, deportados a Europa. Los miembros de las provincias sudamericanas fueron admitidos en distintas ciudades, como Rávena, Faenza, Ímola y Bolonia. Los del Paraguay se afincaron en las dos primeras. Tal como lo refiere el Dr. Mariano Castex,



Monumento al médico y explorador francés Jules Crevaux (1847-1882) en el Ecoparque de La Plata.

“perdiéronse así papeles y apuntes de incalculable valor científico e histórico” y cita el caso del prolífico José Sánchez Labrador²⁷, religioso y naturalista de la orden: “llevó consigo algunas notas que le fueron quitadas en Buenos Aires, como él mismo lo anota en su libro de ‘Peces’ (...) Queda claro así que todos sus escritos brotaron de su pluma coadyuvados únicamente por su poderosa memoria, lo que agigante aún más su colosal producción”. Finalmente, en 1773 el Papa Clemente XIV decretó la supresión de la Compañía de Jesús. En agosto de 1814, cuando ya prácticamente todos los misioneros jesuitas del Paraguay habían fallecido se reestableció la orden.

Para ejemplificar, entonces, la diversidad de obras referenciales se apuntan unos pocos libros representativos (muchos de ellos disponibles en repositorios digitales o en Internet) que evidencian el sostenido interés sobre la región a lo largo del tiempo:

- ✓ *Histoire du Paraguay*, por Pierre-François-Xavier de Charlevoix (1757).
- ✓ *Paraguay Natural Ilustrado: Noticias de la Naturaleza del País*, por Joseph Sánchez Labrador (1774).
- ✓ *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco*, por José Jolí (1789).
- ✓ *Voyage dans l'Amérique Méridionale*, por Alcide D'Orbigny (1835).
- ✓ *Excursion au Rio-Salado et dans le Chaco*, por Amédée Jacques (1857).
- ✓ *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, por Martín de Moussy (1860).
- ✓ *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, por Pedro Lozano (1873).
- ✓ *Description physique de la République Argentine*, por Burmeister (1879).
- ✓ *El Gran Chaco*, por Luis Jorge Fontana (1881).
- ✓ *Otto mesi nel Gran Ciacco, viaggio lungo il fiume Vermiglio*, por Giovanni Pelleschi (1881).
- ✓ *Expedición al Chaco Austral*, por Ángel Justiniano Carranza (1884).
- ✓ *Campaña del Chaco*, por Benjamín Victorica (1885).
- ✓ *Navegación del Río Bermejo y viajes al gran Chaco*, por Guillermo Aráoz (1886).

27 De la veintena de jesuitas que se dedicaron a describir la naturaleza en el Paraguay y Río de la Plata durante el siglo XVIII, Sánchez Labrador (1717-1798) fue uno de los más eruditos y fecundos. Sin dudas, su obra principal es *El Paraguay Natural, Ilustrado, Noticias de la Naturaleza del País, Con la explicación de Phenomenos Physicos, Generales y Particulares, Usos útiles, Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes*, que consta de cuatro volúmenes.

- ✓ *Eight months on the Gran Chaco of the Argentine Republic*, por Giovanni Pelleschi (1886).
- ✓ *El Chaco Oriental, su conquista y civilización*, por Santiago Vaca-Guzmán (1887).
- ✓ *El Gran Chaco argentino*, por Melitón González (1890).
- ✓ *The Grand Chaco*, por George Manville Fenn (1892).
- ✓ *Indianlif i El Gran Chaco*, por Erland Nordenskiöld (1910).
- ✓ *La Argentina: de Buenos Aires al Gran Chaco*, por Jules Huret (1914).



Mapa de la Provincia Jesuítica del Paraguay, *Paraquariae Provinciae*, realizado en 1732 por Giovanni Petroschi y Francesco Griseliní. Publicado en Berna en 1760.

HISTOIRE DU PARAGUAY.

Par le P. PIERRE FRANÇOIS - XAVIER
DE CHARLEVOIX, de la Compagnie
de Jesus.

TOME PREMIER.

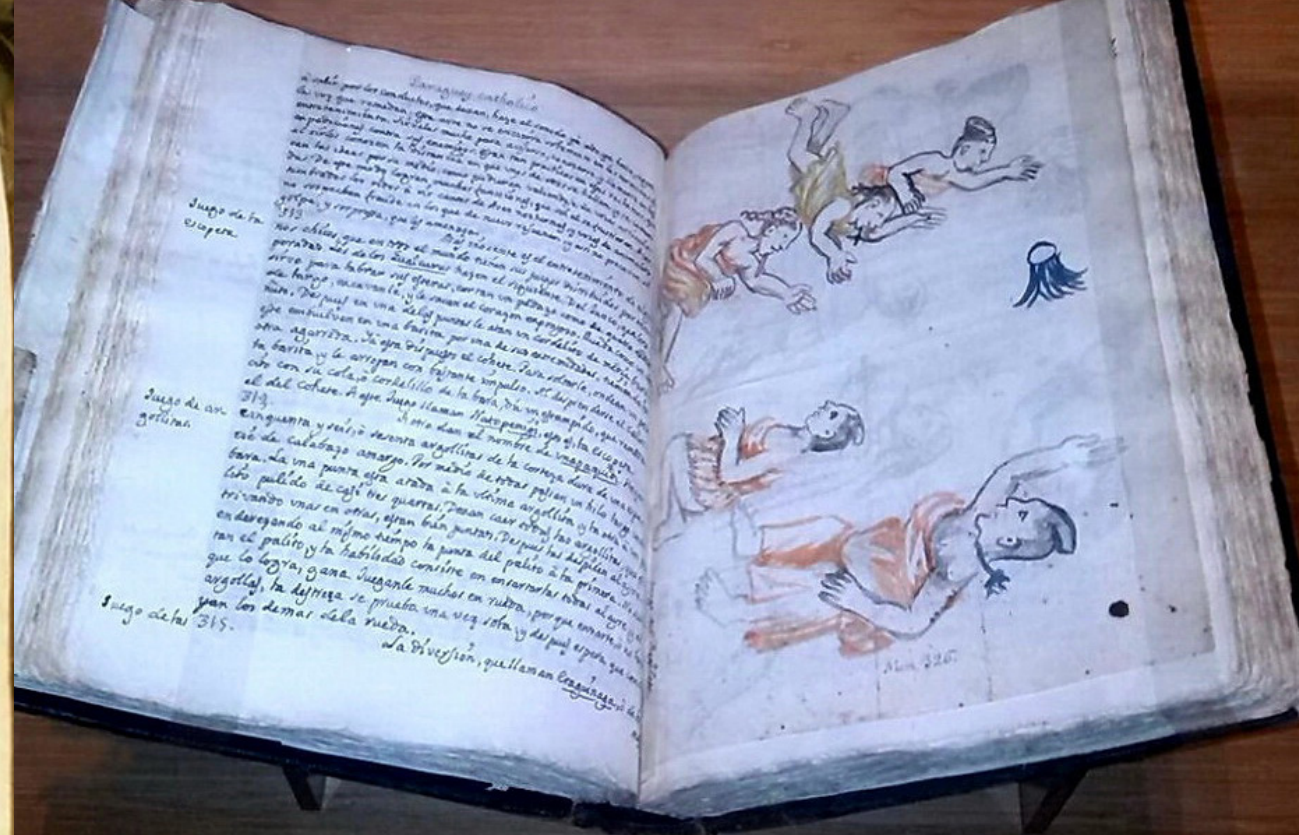


A PARIS;

Chez { GANEAU, rue S. Severin.
BAUCHE, Quai des Augustins.
D'HOURY, rue de la Vieille-Bouclerie.

M. DCC. LVII.

Avec Approbation & Privilege du Roi.



Manuscrito del jesuita José Sánchez Labrador

Estos son solo algunos de los muchísimos que existen... Es bueno recordarlos porque son las fuentes de primera mano, con distintas miradas. Algunas, incluso, explicitadas, como lo hizo el misionero Martin Dobrizhoffer²⁸ (1717-1791), al contrastar el sentir de los colonizadores con el de los aborígenes: "¡Tal es el aspecto de la provincia de Chaco! Los españoles lo consideran el teatro de la miseria; los bárbaros, en cambio, su Tierra Prometida, su Paraíso Terrenal."

Casi equidistante en el tiempo entre esa apreciación y las nuestras, emerge un comentario para destacar en palabras de un compatriota, naturalista y militar:

²⁸ Martin Dobrizhoffer (1717-1791) fue un jesuita austriaco que dedicó casi dos décadas no solo a evangelizar a los guaraníes y abipones de América, sino a rescatar su forma de vida, sus hábitos, costumbres, idioma y también los de la naturaleza del Nuevo Mundo. Tras la expulsión (1767) de los jesuitas, regresó a Viena, donde mantuvo amistad con la reina María Teresa I de Austria. Sobrevivió la extinción de su orden y publicó sus manuscritos (1784) sobre la historia de los abipones (Abiponibus equestri, bellicosaque Paraquariae natione), que constituye uno de los documentos más importantes de su tiempo sobre esta región del mundo y de lo poco que se sabe sobre la vida de los abipones.



Por todos lados el caprichoso lujo de una vegetación por demás espléndida, una verde y lúcida alfombra en que campean flores y frutos de diversas formas y colores, sobre la cual, y entre alegres grupos de verdura, se alzan las graciosas palmas ostentando sus elegantes penachos adornados por grandes racimos de frescos y deliciosos cocos; otras veces la entrada de una gruta en donde jamás penetran el sol ni el agua de las lluvias, y siempre plantas, y siempre las enredaderas, otra trepando a las altas copas, otra descendiendo de los gajos más elevados del gigantesco cedro, del guayacán²⁹ y de cien otros.

En todas partes y a todas horas el canto y el aleteo de las aves, multitud de mamíferos extraños por su forma y sus costumbres, preciosos insectos, reptiles de colores tan vivos como rápido y mortal es el veneno que brota del vértice de sus dientes; arañas sociales extendiendo redes de treinta metros y tan resistentes que sus hilos aprisionan a los pequeños pájaros, y en las aguas del río, medrando desde el caimán³⁰, el dorado³¹ y la temible palometa³², hasta el infusorio microscópico. Todo vive, todo muere, todo se renueva, todos propenden, por distintos medios, al sostenimiento individual y a la propagación de la especie.

Tal es el grandioso cuadro desarrollado a nuestra vista; tal es el inmenso escenario en que se despliega, desde hace tres años, nuestra actividad.

29 El “guayacán” (*Libidibia paraguariensis*) es un árbol robusto, de 15 o más metros con copa frondosa y corteza inconfundible: lisa, verde de distintos tonos, fría al tacto y que se descascara dejando manchas irregulares marrones o rojizas.

30 Se refiere al yacaré overo (*Caiman latirostris*).

31 El dorado (*Salminus brasiliensis*) es el gran predador de los ríos, de enorme belleza. Fue declarado “pez de interés nacional” por Ley 26021/05.

32 El nombre palometa se aplica a diferentes especies, pero en este caso como sinónimo de piraña, que en el Chaco las hay: *Pygocentrus nattereri*, *Serrasalmus maculatus* y *S. marginatus*.

Cuántas veces, en medio de estas soledades, retempló nuestro ánimo el alegre canto de la calandria y el de los mirlos y la gritería de las aves parleras; en cuántas ocasiones nos detuvimos, mudo el labio y entristecido el corazón, al escuchar el dulce gemir del chuchi o del urutaú, cantos misteriosos, porque ellos tienen el poder de evocar los recuerdos más dolorosos del pasado; notas desconocidas que sobrecogen el espíritu, que arrancan suspiros, pero que el alma recibe anhelante y el oído quisiera escuchar siempre; cuántas horas pasadas en vela porque el tigre también velaba en acecho, o con el espíritu inquieto escuchando el trémulo cascabeleo del crótalus³³; cuántas veces nos vimos torturados por la fiebre, pero sin pensar en la muerte, porque aquí, rodeados por esta naturaleza que palpita, donde todo vive, su lúgubre idea jamás se destacó en el espíritu dominado por el esplendor del cuadro.

Luis Jorge Fontana.

Luis Jorge Fontana³⁴ (1881)

33 Víbora de cascabel, más conocida en la región como “campanilla” (*Crotalus durissus*).

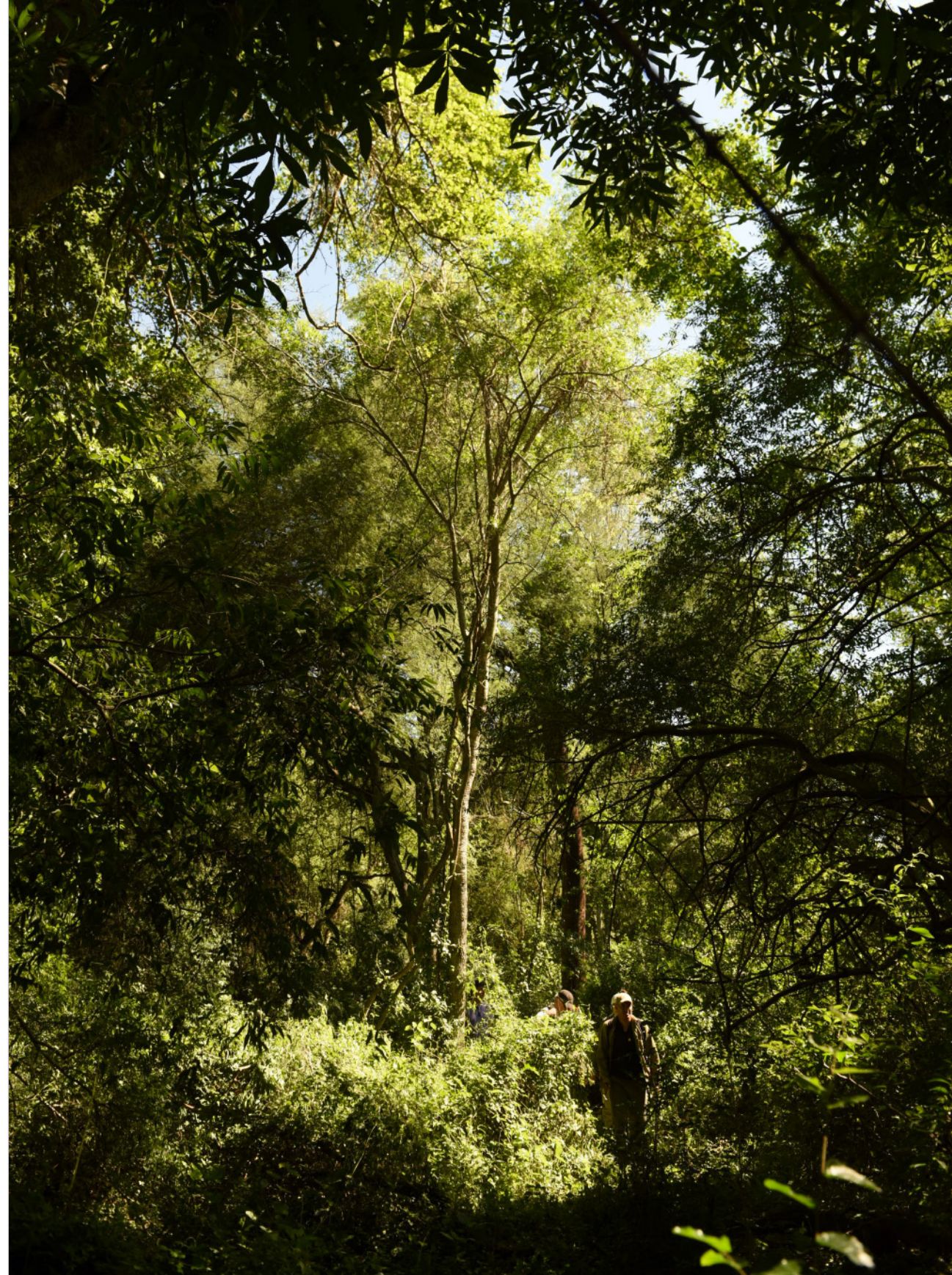
34 Luis Jorge Fontana (1846-1920) fue un personaje polifacético, miembro de la llamada generación del 80. Naturalista, explorador, militar y geógrafo, fue fundador de la ciudad de Formosa y el primer gobernador del territorio nacional del Chubut. Escribió una decena de libros, tres de ellos dedicados a la región: *El Gran Chaco* (1881), sin dudas el más importante, *Explicación al plano general del Gran Chaco* (1882) y *Viaje de exploración al río Pilcomayo* (1883).



‘Selva del Chaco’ - ilustración Luis Jorge Fontana Ad Nat Del (1881)

Coincidiendo con la etapa de la Argentina Criolla (1750-1850) comienzan a organizarse numerosas expediciones para conocer esta geografía para incorporarla políticamente al país. No todos volvían de esa experiencia, como le sucedió al explorador y médico francés Jules Crevaux, que en 1882 fue muerto junto con once de sus compañeros mientras recorría el Pilcomayo. Se dijo que los cuerpos fueron objeto de un ritual antropófago al tratarse de una venganza de los indios por la muerte del hijo de un cacique ultimado por oficiales “blancos” que nada tenían que ver con él. Fue un tiempo de nuevos choques de culturas. De modo paralelo, comenzó a cobrar importancia el Litoral y Buenos Aires como rutas que desembocaban en el puerto porteño a medida que aumentaba la exportación de cueros y el contrabando. De modo gradual se fue instalando un modelo capitalista a partir de la revolución industrial. Las colonias y ex colonias continuaron exportando sus materias primas hacia los grandes centros europeos para que ellos fabriquen sus productos y luego venderlos en sus nuevos y viejos mercados. La importación de esas mercancías, desde luego, impactó a los productores en las provincias argentinas. Estos últimos entraron a competir con desventajas por el alto costo del transporte terrestre y la débil base tecnológica. Moraleja: esos productores locales debieron replegarse hacia un restringido comercio local o intrarregional. Pese a ello, algunas actividades productivas se desarrollaron, como la del azúcar, el tabaco y el vino, mientras la mayor actividad económica se centraba en la llanura pampeana, dada su aptitud agropecuaria y su proximidad con los puertos. En ese contexto, Chaco quedó entre el olvido y la expectativa de su “conquista”.

El mismo Fontana, había abierto una picada de 520 km desde Resistencia hasta Colonia Rivadavia, en las costas del Bermejo en 104 días, guiado por los mapas de Martín de Moussy. Cualquiera podría imaginar quejas ante las dificultades de la misión. Sin embargo, en uno de sus informes (19 de junio de 1880) dijo: *“No conozco otro punto de la tierra que presente tantas ventajas. Si el paraíso existió en América, como es mi opinión, aquí fue sin duda.”* Cabría preguntarse cuántos sienten del mismo modo a su tierra... Y vale aclarar que Fontana no era oriundo del Chaco, sino de Buenos Aires.



Monte chaqueño en las inmediaciones del Paraje La Armonía, Chaco - Foto: Instituto de Turismo del Chaco



Mujer wichí en El Sauzalito, Chaco.

Un territorio socialmente diverso y dinámico

Los pueblos originarios chaqueños comparten algunos rasgos culturales. Desde el punto de vista de sus idiomas, por ejemplo, hay formas gramaticales y sonidos que son semejantes, dentro y fuera de una misma familia lingüística.

Clasificación étnica de los pueblos originarios del Gran Chaco Americano

Origen	Tronco Lingüístico	Etnias			
		Argentina*	Bolivia	Paraguay	Brasil
<i>“Chaquenses Típicos”</i>	Mbayá - Guaikurú	Qom Pilagá			
		Aguilot			
		Moqoit			
		Abipones			
		Mbayá		Mbayá	Caduveo
	Mataco - Mataguayo	Wichís	Weenhayek		
		Mataguayos			
				Maká	
		Chorotes			
		Chulupíes		Nivaclé	
	Zamuco		Ayoreo		
				Yshir o Chamacoco	
	Enlhet - Enenlhet (Maskoy)			Angaité	
				Guaná	
				Lengua (Enlhet y Enxet)	
				Sanapaná	
				Toba Maskao y	
	Chiquitano o Besiro		Chiquitano		Chiquito
	Guató				Guató
Culturas provenientes de la selva tropical sudamericana, también llamadas amazónicas.	Tupí - Guaraní	Chiriguano s	Guarayo s		
				Avá Guaraní	Ñandevá
		Tapieté		Ñanderetá	
				Päi Tavyterä	Kiowä
				Aché	
		Mbya		Mbya	
		Chané			
	Arawak				Kinikinawa
					Terena
	Tonocoté	Tonocotés			
Culturas del Chaco Andinizadas en su contacto con los diaguitas.	Lule - Vilela	Lule			
		Vilela			

En negritas resaltadas se destacan los tres pueblos originarios presentes en la Provincia del Chaco. **Fuente:** basado en “Pueblos Originarios” (<https://pueblosoriginarios.com>)

¿Cómo se dice? ¿aborígenes, indígenas, indios, nativos, originarios...?

En tiempos de la conquista y colonización de América, la palabra para categorizar a las personas del nuevo mundo definía su concepción y pretendía justificar la conducta hacia ellas desde lo europeo. Así, se los catalogó de “salvajes” o “infieles”. Términos que alentaban a “civilizarlos”, dominarlos, someterlos, esclavizarlos, cristianizarlos o liquidarlos. Aunque muchos libros del pasado recuerdan estas palabras, a partir de principios del siglo XX cayeron en desuso, para ser reemplazadas por otras. Y las nuevas se fueron usando con distintos sentidos e intenciones. He aquí el tema: las palabras...

Buenaventura Terán (1946-2000) fue un querido antropólogo (etnólogo, más precisamente), nacido en la Provincia de Santa Fe. Petiso, inquieto, jovial, buenazo, sencillez como un paisano, de ojos vivaces a pícaros era una usina de relatos apasionantes, muchas veces narrados en voz baja, como compartiendo secretos. Así, recreaba lo que los qom, los wichí o los pilagás compartían con él y en su lengua, porque él las había aprendido todas. De ese modo, trabajó intensamente, publicando artículos y libros, dando charlas y conferencias para que no se perdieran esos saberes, esas cosmovisiones, como gustaba definir las. Murió prematuramente en medio de su plenitud intelectual. En una de nuestras muchas charlas, alguna vez le pregunté “¿cómo hay que llamarlos? ¿aborígenes, indígenas, indios, originarios...? Y él, con toda naturalidad, sentenció con su sencilla sabiduría: “lo importante no es qué palabra usemos, sino cómo la decimos”.

Transcurridos muchos años desde aquel encuentro y esa pregunta, se han sucedido opiniones casi radicalizadas sobre el mismo tema. Me refiero a quienes enfatizan en hablar solo de “pueblos originarios” desautorizando cualquier otra palabra como si fuera un agravio. He escuchado, por ejemplo, que no hay que decirles “aborígenes”, porque quiere decir “sin origen”. Ni “indígena”, porque proviene de “indigente”. Ni “indio”, porque es “de la India”. Pero en este “cambalache” antropológico me permito pasar en limpio algo de todo esto.

El término “**aborigen**” justamente quiere decir “desde el origen” (del latín *ab origine*). Aquí, “*ab*” es una preposición y no un prefijo negativo. Se aplica del mismo modo que la clásica expresión latina *ab initio* (desde el inicio).

“**Indígena**” está tomado del latín y significa “de allí” y, por extensión, “primitivo habitante de un lugar” o “nativo”. Pensemos que la palabra está compuesta por el término *inde* (variante del prefijo *in*) y la raíz *génos* (que quiere decir “nacido”, “parido”). Recordemos otras palabras de nuestra lengua, como “engendrar”, “gen”, “genealogía”. Incluso, en el diccionario de la Real Academia española se registró en 1803 el significado de “indígena” como “el que es natural del país, provincia, ó lugar de que se trata” (sic). Por lo tanto, “aborigen” o “indígena” resultan términos absolutamente legítimos, respetuosos y apropiados.

“**Indio**” no se relaciona etimológicamente con “indígena”. Su uso se lo debemos a Cristóbal Colón y a su errónea creencia de haber llegado en 1492 a las “Indias orientales” o Asia. Por consiguiente, denominó “indios” a los habitantes del Nuevo Mundo. Pero “indio” deriva de *Indikós*, como llamaron los griegos a los territorios de Asia. Los romanos latinizaron la palabra y le cambiaron la acentuación (de aguda a grave). De ese modo llamaron *índi*, *índicus* o *índus* a los nativos de la India. Por eso “amerindio” es casi una contradicción étnica. Sin embargo, el uso de “indio” está muy extendido y en todo el continente.

La palabra “**nativo**” también ha sido defenestrada, aunque posee una elocuencia latina considerable porque *Nativi Dei*, por ejemplo, eran los “dioses nativos, oriundos o propios del lugar”, según Cicerón. Resulta, sí, imprecisa, porque quiere decir literalmente “nacido”.

“**Pueblo originario**” es la más reciente de las expresiones y la que muchas veces se pretende imponer -casi dogmáticamente- como la única forma correcta. Sin embargo, “originario” es una palabra genérica e imprecisa para resignificar estos conceptos, porque todos somos originarios de algún lado. Hasta “autóctono” es más apropiado. Sin embargo, su uso se ha extendido por considerarse como “políticamente correcto”.

“**Paisano**” viene la palabra francesa *paysan* (campesino) y *pays*, que significa campo, de la cual también deriva país y paisaje. El sufijo “ano” deviene del latín *anus*, indicando procedencia o pertenencia. En la Argentina es usada por los inmigrantes, para referirse a sus connacionales, en ocasiones, a los judíos y también a los aborígenes. Atahualpa Yupanqui solía decir que “paisano es el que tiene el país adentro”. Bueno sería que todos sintiéramos eso.



Niño de El Impenetrable

Mientras tanto, recordemos el consejo de Buenaventura Terán acerca de que más importante que el “qué” es el “cómo” nos referimos a nuestros compatriotas o paisanos.

En los actuales territorios del Impenetrable la enorme mayoría de las comunidades originarias son wichí. Ese es el nombre más apropiado, porque significa “gente”, a diferencia de “mataco”, que se considera peyorativo. Y su idioma es el “wichi-lhamtes”, que significa literalmente, “las palabras de la gente”. Hacia el este son más comunes las de los qom, conocidos por muchos como “tobas”, aunque esta palabra de origen guaraní tiene una connotación despectiva, dado que se usaba figurar que eran “frentones”, por su antigua costumbre de raparse la parte anterior de la cabeza. Finalmente, al sur de la Provincia del Chaco, están las comunidades moqoit (“mocovíes”). Aunque hoy están (estamos) todos hermanados, en siglos pasados mantuvieron enfrentamientos bélicos. No era raro que se apropiaran de las cabelleras o cráneos de los enemigos, ya sea para vengar la muerte de sus seres queridos o para incrementar su prestigio guerrero. Con la llegada de los colonizadores españoles en el siglo XVI, el sistema de vida de esta gente se vio impactado por el choque de culturas que representó. No obstante, incorporaron el caballo introducido y lo aprovecharon para combatir su invasión. Ya en tiempos de la colonia (principios del 1800) muchos fueron esclavizados y llevados para servir a los terratenientes o a los ingenios azucareros de Tucumán. En paralelo, los cristianos (anglicanos, evangelistas y católicos) intensificaron su penetración evangelizadora. Así, hasta fines del siglo XIX, vivían en grupos nómades que migraban con el cambio de las estaciones del año en busca de los recursos que la naturaleza iba rotando y que obtenían recolectándolos, cazando o pescando.

Décadas después de independizada la Argentina, el gobierno nacional encaró varias expediciones militares y exploraciones de reconocimiento para finalmente crear la gobernación del Chaco o Territorio Nacional del Gran Chaco, bajo la presidencia de Domingo F. Sarmiento, el 31 de enero de 1872. El primer gobernador fue Julio de Vedia y la capital estaba en Villa Occidental (actualmente en Paraguay). Ese Territorio se mantuvo hasta 1884, abarcando la totalidad de las actuales provincias de Chaco y Formosa, parte de Santa Fe, Salta y Santiago del Estero (incluso, hasta 1878 cubría una superficie importante que luego quedó bajo soberanía del Paraguay).

Durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880) su ministro de Guerra, el general Julio Argentino Roca, impulsó la expansión de la frontera sur “liberando” a los territorios patagónicos del control aborigen para su posterior colonización. Finalizada esa misión, se volcó la atención al área del Chaco, que fue la última región en ser ocupada e incorporada políticamente

al mapa argentino mediante la fuerza militar. En 1884, Roca, siendo presidente de la Nación, encomendó al general Benjamín Victorica una campaña militar que generó una línea de fortines hasta Salta, extendiendo la frontera hasta el río Bermejo y fundando tres pueblos: Puerto Bermejo, Puerto Expedición y Presidencia Roca. Cinco años después, el general Lorenzo Vintter lideró otra campaña, extendiendo la línea de frontera al río Pilcomayo y concluyendo con la ocupación militar efectiva del Chaco argentino con escasa resistencia indígena. El 31 de diciembre de 1917 se dio por terminada la Conquista del Chaco.

Esto es lo que pasó y otra hubiera sido la historia si hubieran pensado como el gran naturalista francés Alcide Dessalines d'Orbigny³⁵ (1835). Tras recorrer la región escribió: *"No tengo ninguna duda de que si los gobernadores de las provincias aledañas al Chaco hubieran cumplido con más buena fe sus promesas a sus habitantes y, sobre todo, hubieran puesto menos rigor en sus relaciones con ellos; no tengo ninguna duda, dije, de que hoy el Chaco estaba poblado en varios lugares, tanto por indios como por comerciantes españoles, que se habrían mezclado con los nativos"*. Se hubieran ahorrado muchas vidas, sufrimientos y recursos.

Las comunidades originarias perdieron sus territorios y quedaron sometidas a la jurisdicción del Estado argentino, que levantó fuertes militares para asegurar su control. Su vida cambió: se los forzó a instalarse en un lugar, ya de forma sedentaria. Comenzaron a trabajar en obrajes madereros³⁶, en campos agrícolas o ganaderos, a la vez que comenzaba la explotación intensiva de los bosques de quebrachos colorados que proveyeron de durmientes a la red ferroviaria nacional. Es decir, no solo se despojó a las comunidades originarias de sus territorios, se cambió su estilo de vida y se depredaron sus recursos naturales. Para estos pueblos la tierra no es un mero recurso económico. Desde su cosmovisión fue -y es- la fuente primaria de vida. Los nutre, los sostiene y les enseña. Es el corazón de su cultura, porque su identidad está íntimamente entrelazada con las demás especies con las que conviven. Pasado

³⁵ Alcide Dessalines d'Orbigny (1802- 1857) fue uno de los más importantes naturalistas franceses. Enviado por el Museo de Historia Natural de París, exploró, hizo colecciones y nueve volúmenes fabulosos: *Voyage dans l'Amerique Méridionale* ("Viaje a la América Meridional") sobre la naturaleza y diversos aspectos culturales de la Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay, Chile, Perú y Bolivia.

³⁶ En un informe de 1875, Arturo Seelstrang dejó testimonio del trato en esas unidades productivas: *"... la protesta de los caciques, los justos reclamos de los peones y las continuas quejas de los ofendidos eran desatendidas por los propietarios de los obrajes; se contestaban con burlas, y hasta llegaban a rechazarse con mano armada..."*



Mujer wichí en El Sauzalito, Chaco - Foto: Sebastián Naón

más de un siglo de aquella "conquista", ahora hay otra "lucha", pacífica y justa en busca del respeto por los derechos humanos, la igualdad de oportunidades y la conservación del paisaje.

Paralelamente, se crearon nuevas misiones religiosas y reservas para que se instalen allí, generando muchos cambios en su forma tradicional de vida. Parte de esa historia es la "Misión Nueva Pompeya", declarada "Monumento Histórico Provincial". La orden de los franciscanos la fundó en 1891 para evangelizar a las comunidades del territorio. Sus edificios fueron restaurados y hoy se aprovechan turísticamente. Una visita dejará ver la diversidad cultural, donde conviven originarios wichís y qom con criollos y "gringos" (descendientes de europeos). De hecho, cuentan con una escuela bilingüe intercultural "Cacique Francisco Supaz", donde no será raro conocer músicos de la comunidad que fabrican y tocan instrumentos tradicionales como "la trompa" y la "cola de caballo".

En las actuales comunidades originarias viven grupos familiares de padres, hijos, nietos y abuelos, es decir, que conviven cuatro generaciones,



Misión Nueva Pompeya - Foto: Instituto de Turismo del Chaco

donde las mujeres suelen tener un papel protagónico. Si bien sus costumbres ancestrales han recibido la influencia del resto de la sociedad, conservan vivos sus idiomas y gran parte de sus hábitos, costumbres, ritos y tradiciones, incluso, con variantes entre comunidades de una misma etnia. Aunque ya no practican el nomadismo como antes, siguen realizando desplazamientos familiares o individuales por motivos sociales que, de algún modo, da continuidad a la antigua forma de vida. Siguen practicando la pesca, la caza, la recolección de plantas del monte y también mantienen cultivos. Aunque hay avances, en sus comunidades se mantienen vigentes muchas necesidades y tareas pendientes por parte del Estado para ofrecerles las mismas oportunidades de desarrollo que al resto de la sociedad.

Presentado este panorama étnico, sería un error pensar que cada grupo humano es “puro” y que está libre de mestizaje. Nada más alejado de la realidad, porque el mestizaje es uno de los rasgos comunes de nuestra especie. Análisis genéticos realizados en poblaciones de wichís y qom del Chaco argentino revelaron que la distribución de sus alelos resultó similar a la hallada entre los chinos y japoneses, lo cual era de esperar dado el origen asiático de los amerindios. Pero, además, también hubo mestizaje entre los mismos pueblos originarios. Y si algo faltaba... llegó con la colonización española, que fusionó su sangre, porque -recordemos- los europeos arribados durante esa época fueron fundamentalmente hombres. Desde allí y hasta el arribo de las grandes corrientes inmigratorias (básicamente desde Europa) a fines del siglo XIX y principios del XX, el componente mestizo, junto al criollo, el aborigen y, en menor medida, el mulato, pardo y africano constituyen el núcleo del pueblo argentino en constante formación. Aunque las poblaciones del Chaco a veces tienen baja proporción de mestizaje, recientes estudios genéticos han demostrado que la mayor parte de los argentinos tenemos sangre de pueblos originarios y que el aporte genético europeo es minoritario. Este dato contradice de lleno -y con evidencias científicas- la percepción pública y lo que la mayoría de los argentinos hemos venido leyendo o escuchando desde hace décadas. Por eso, la discriminación y el racismo se tornan cada vez más anacrónicos e inmorales, ubicando a sus arrogantes practicantes en el podio de la estupidez o la ignorancia. A través de los topónimos, los mapas nos reflejan el mestizaje interétnico, por ejemplo, entre los pueblos chaqueños y los andinos, como sucede con...

¿Chaco?

Es curioso que habiendo tantos grupos humanos y con tantas lenguas diferentes se haya perpetuado el nombre de Chaco, porque esta palabra tiene su origen en la lengua quichua. Los incas llamaban chacu a una técnica de caza y la habrían practicado en su avanzada hacia esta región. El procedimiento era colectivo: convocaba a miles de hombres (hay referencias de tres a cinco mil) ubicados de modo equidistante, en línea recta y en un área que presentara abundancia de vicuñas y guanacos como oportunidades para atraparlos. Lentamente, con los brazos abiertos y al ritmo de ruido, gritos o cantos, avanzaban desde los extremos hasta formar un enorme círculo con el que terminaban cercando a los animales, seleccionando aquellos que consideraban conveniente cazar. De algún modo recuerda las partidas de caza usadas en India para sacar de la selva a los tigres de Bengala. Según los jesuitas Pedro Lozano³⁷ y José Jolís³⁸, fueron los españoles quienes llamaron “Chaco” a la región, alterando la última letra. Este nombre se aplicó luego a la provincia argentina donde se encuentra “El Impenetrable”, tan diverso y abundante en fauna. Uno de los primeros hombres blancos en mencionar la palabra fue Agustín de Zárate³⁹ (en 1555): “una gran caza con gran regocijo... (donde) en un día podían tomar veinte y treinta mil (ejemplares)”. Baltazar Ramírez⁴⁰ (en 1597) ratifica la definición: “cuando los indios quieren hacer alguna caza muy solemne”.

Más recientemente, otros naturalistas se ocuparon de sumar conocimientos, como Augusto Gustavo Schulz (1899-1947), docente y consagrado botánico cuyo nombre –en su homenaje– lleva el actual Museo de Ciencias Naturales de Resistencia. Juan Carlos Chebez (1962-2011), a través de artículos, libros, conferencias y entrevistas. Otro fue Darío Yzurieta (1931-1996) que –junto con su amigo Tito Narosky– contribuyó como pocos a conocer y

37 Pedro Lozano (1697-1752) fue un jesuita español, que realizó estudios etnográficos e históricos. Murió en Humahuaca, Provincia de Jujuy.

38 José Jolís (1728-1790), fue otro jesuita español, explorador y naturalista. Escribió una obra monumental: *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco* (Ensayo sobre historia natural del Gran Chaco) en cuatro volúmenes.

39 Agustín de Zárate (1514-1585) fue un cronista español que, en América, sirvió al Virreinato del Perú. Por encargo del príncipe, el futuro Felipe II, escribió una historia del descubrimiento del Perú, que narró los acontecimientos de la conquista como otros anteriores.

40 Lo menciona en su *Descripción del reino del Perú*. Del sitio, temple, provincias, obispados y ciudades de los naturales, de sus lenguas y traje (1597).



Mapa de Paraguay incluye el Rio de la Plata en el libro del Jesuita Martin Dobrizhoffer - *Historia de Abiponibus equestri* (Viena 1784)



El inolvidable Ramón "Moncho" Otazo (1944 - 2014)



Neli Páez en su Reserva La Botijita (2016)



Quebrachal en el Parque Provincial Loro Hablador - Foto: Sacha Mijail Vanioff

aprender a observar las aves de toda la Argentina. Obviamente, los científicos del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) han enriquecido los saberes antropológicos y naturales, como lo hizo Julio R. Contreras Roqué (1933-2017) en zoología. Los biólogos Ricardo Banchs y Flavio Moschione han recorrido la región como pocos tras los pasos del comercio del loro hablador. Ellos idearon y desarrollaron el "Proyecto Elé" con el que demostraron que la naturaleza se puede aprovechar con inteligencia, equidad social y gratitud, logrando la creación del Parque Provincial Loro Hablador (17.500 ha). Etnobotánicos, como María Eugenia Suárez, Buenaventura Terán y Pastor Arenas son algunos de los que tradujeron los saberes y usos de la naturaleza que ancestralmente hacen los pueblos originarios. Pero el Chaco dio un personaje muy particular: el ya legendario Ramón "Moncho" Otazo (1944-2014), al que muchos apodaban "el indio blanco". Realizó 62 expediciones para conocer la fauna y la flora del monte chaqueño. Tomó unas 10.000 fotos (diapositivas, en su gran mayoría), recogió historias y protagonizó unas 200 horas de filmaciones. Con todo eso daba conferencias por el país y charlas en las escuelas para alimentar la curiosidad y el amor de los chicos por la naturaleza. Una tarea hermosa, digna de ser imitada. De hecho, su esposa, Nely Páez creó la Reserva Privada "La Botijita", para custodiar el paisaje y las tradiciones criollas. Ella y su familia donaron el legado material del explorador al Municipio de Roque Sáenz Peña para crear un museo que mantenga vivo ese legado.

Este es apenas un pequeñísimo muestrario de las personalidades más actuales que trabajaron para conocer y conservar la naturaleza y el patrimonio cultural de esta región.

El Impenetrable, tierra de quebrachos

Retomando una descripción geográfica consideremos que más de la mitad del Gran Chaco está en territorio argentino y su zona central la reconocemos como la región ecológica del **Chaco seco**. Abarca más de 9 millones de hectáreas repartidas entre las provincias de Salta, Formosa, Chaco y Santiago del Estero. Y casi la mitad de sus tierras las cubre **El Impenetrable**, que es quien mejor representa la ecorregión y que constituye uno de sus rasgos más sobresalientes. Esta masa de bosques chaqueños describe una suerte de arco, entre Juan José Castelli (Provincia de Chaco) al sudeste y Rivadavia (Provincia de Salta) hacia el noroeste. Tiene, aproximadamente, 300 km de largo por un ancho variable de 50 a 100 kilómetros.

Los rasgos que la caracterizan son pocos, pero determinantes: una gran planicie cubierta por una masa boscosa compacta y alta, conformada por árboles de maderas duras, con altísima biodiversidad y -aunque cueste creerlo- emplazada sobre un desierto. Es que si algo escasea aquí es el



Cauce del río Bermejo y meandros asociados. Foto: Instituto de Turismo del Chaco.



Madre wichí, con su hijo, llevando agua – Foto tomada por John Palmer en 1976.

agua. Solo unos pocos ríos, con sus antiguos cauces (paleo-cauces), actuales meandros y lagunas de escasa profundidad ofrecen bebida y hospitalidad a la fauna y a los pobladores locales de quienes conversaremos más adelante. Los ríos del Chaco son hidrológicamente complejos, porque se manifiestan con una doble tendencia. Por un lado, a desviarse hacia los costados de sus cauces, creando meandros. Y por otro a atascarse en sus propios sedimentos, separándose en varios brazos. Como si fuera poco, al no haber una pendiente, cambian de lecho con frecuencia.

En el pasado, los wichí hacían recorridas enterrando grandes vasijas con agua cada varios kilómetros para que en las futuras búsquedas de recursos pudieran saciar su sed. Entre estos ríos sobresalen el **Bermejo o Teuco** y otro que se desprende de él mismo como un brazo secundario para recorrerlo de modo paralelo hacia el sur: el Bermejito o Teuquito. Ambos escurren de oeste a este, atravesando El Impenetrable y casi todo el norte de la Provincia del Chaco. Cerca de Villa Río Bermejito (a la “altura” de Juan José Castelli) se vuelven a unir para que sumar sus aguas a las del río Paraguay. Encuadrada por esos dos cursos de agua (Bermejo y Bermejito) se conforma una suerte de “isla fluvial”. Es enorme: tiene 430 km de largo y unos de 50 km en su

parte más ancha. Regionalmente se la conoce como el “Interfluvio”. Allí viven comunidades wichí y qom en las tierras más altas, dado que en este gran humedal las inundaciones son cosa común.

“El Impenetrable” tiene un nombre que puede confundir a quien no lo conoce y trata de imaginarlo, porque no se trata de un bosque muy cerrado. La densidad de árboles no es muy diferente a la de otros bosques y las plantas con espinas son tantas como las de otras regiones vecinas del Chaco Seco. Sin embargo, no existen -como en otras regiones vecinas- las grandes vías de “penetración” usadas por los pobladores que aprovecharon los antiguos cursos, hoy secos y colmatados de arena. En un mapa de la “Gobernación del Chaco Austral” de 1885 se lee un título definitorio para esta región: “Terrenos altos cubiertos de bosques impenetrables”. Pero si decidimos caminar por el medio del bosque, pronto nos encontraremos con otra de las razones: la abundancia de bromelias terrestres o chaguarales que frenan o impiden nuestro paso. Cada hoja de chaguar⁴¹ tiene púas a modo de ganchos en sus

41 Existen varias especies de “chaguars” o “cardos”, todas terrestres y con las características descriptas.



bordes para esgrimir en su extremo una punta cuyo pinchazo genera dolor y ardor. Bastará una experiencia para recordarlo siempre. Este panorama se conjuga con las ramas de arbustos y árboles con espinas. A veces tan largas, duras y punzantes como las del vinal. Como llegan a medir unos 15 centímetros son más peligrosas que las de las tunas⁴², pasacanas⁴³ y cardones⁴⁴. Acabamos de contarle uno de los “secretos”: el origen o las razones del topónimo. Por estos motivos los hombres de a caballo usan guardamonte que los protegen (a ellos y a sus caballos) contra los potenciales pinchazos y rasguños que puede infringir el monte. A veces le suman pechero, para cuidar el pecho del animal y si abundara el chaguar, también, canilleras⁴⁵. No faltará el criollo que luzca su colete⁴⁶, un saco largo de cuero crudo vacuno, raro de ver en otra parte del mundo. Cuando monta llega a cubrir parte del lomo del caballo como si fuera una capa protectora (que –de hecho– lo es). Y de seguro portará un sombrero muy típico: el retobado, también de cuero y con el ala delantera levantada para tener mayor visibilidad y atajar cualquier espina o rama que pudiera dar en la frente o provocar un buen dolor de cabeza, literalmente. Si vemos todo esto, no faltará el lazo⁴⁷.

42 En el Chaco hay varias especies llamadas “tunas”. En general son todas del género *Opuntia* y hay varias especies nativas, pero más cerca de las casas se pueden ver otras que son exóticas y están introducidas, como *O. ficus indica* (“tuna amarilla” u “tuna anaranjada”) y *O. robusta* (“cuarisma”), ambas originarias de América Central, muy apreciadas por su valor alimenticio, forrajero y ornamental.

43 La pasacana (*Harrisia bonplandii*).

44 Comúnmente, de “cardo moro” (*Stetsonia coryne*).

45 Las canilleras se hacen con cuero para resguardar los tobillos del caballo donde abundan los cactus rastreros y chaguarales.

46 El colete es una prenda tan larga que la parte trasera llega hasta los pies. Las mangas terminan como las de un saco y la parte de las manos en la punta tiene un agujero para poder pasar el dedo gordo, así se evita que se corra. Igual, cuenta con botones para poder cerrarla. Se hace con el cuero de un vacuno de 2 años aproximadamente, bien estirado, limpio y estaqueado, al que una vez seco se lo raspa y “soba” a mano hasta que tenga la plasticidad de una tela. Luego se lo remoja en leche con grasa y se lo vuelve a sobar. Finalmente, tomadas las medidas del jinete se proyectan en el cuero y se lo corta.

47 El lazo es una lonja de cuero de unos 15 metros y que se hace trenzando cuatro, seis u ocho tientos. En uno de sus extremos tiene una presilla de cuero o una argolla de metal (a veces, forrada en cuero) para que “corra”. Se usa para capturar o inmovilizar el ganado cuando hay que vacunarlos, curarlos, o marcarlos, lanzándolo para tomarlos por el cuello o las patas. La “armada” o abertura del lazo puede tener poco más de 1,5 m y se puede lanzar con precisión hasta 5 metros del animal cuando el hombre es hábil. En otros tiempos también se usaba para cazar animales grandes (incluso, pumas y jaguares) o apropiarse del ganado bagual (sin dueño, arisco y cimarrón).

Un paisaje que contiene diversidad de ecosistemas

Cualquier recorrida larga nos demostrará que El Impenetrable es un ensamble de ambientes distintos, como estos, si prestamos atención:



Criollo con sombrero retobado y pechera para su caballo - Foto: Sebastián Naón.



Bosque de quebrachos: es alto y está dominado por una o más especies de quebrachos, aunque más comúnmente, por los colorados santiagueños (*Schinopsis lorentzii*). Los quebrachales son la característica más sobresaliente de la ecorregión del Chaco Seco.
Foto: Instituto de Turismo del Chaco



Bosque xerófilo: es más bajo que los quebrachales y también más heterogéneo, con protagonistas como el carandá o itín (*Prosopis kuntzei*) entre garabatos (*Acacia praecox*), duraznillos (*Ruprechtia triflora*) y mistoles (*Ziziphus mistol*), que alternan con algarrobos (*Prosopis spp.*), palos santos (*Bulnesia sarmientoi*), varias cactáceas y en las partes más sombrías, los pinchudos chaguarales (*Bromelia hieronymi*). Las plantas llamadas xerófilas son las “amigas de la sequedad” y cuentan con adaptaciones para vivir: raíces largas para aprovechar al máximo la poca humedad, tronco engordado o capaz de almacenar agua, hojas que se desprenden en los periodos de sequía y otras reducidas o transformadas en espinas. Foto: Instituto de Turismo del Chaco



Bosque ribereño: crece como una franja angosta (menor a los 100 metros) a la orilla o barrancas de los ríos. Se lucen grandes árboles como el timbó blanco o palo flojo (*Albizia inundata*), el palo jabón (*Sapindus saponaria*) y el molle o guaraniná (*Sideroxylon obtusifolium*). Muchas veces están entrelazados con lianas o cubiertos por enredaderas que llegan a formar “cortinas” verdes que caen hacia el agua o el suelo. Entre ellas, las apreciadas “mil hombres” (*Aristolochia spp.*). Bajo el amparo de su sombra es común el tala (*Celtis iguanaea*) y el ancoche (*Vallesia glabra*), con sus frutos blancuzcos tan característicos. Y más cerca de la orilla de los ríos, donde hay suelos arenosos también hay bosquecitos de alisos o palos bobos (*Tessaria integrifolia*).



Pastizales secos: de aibe (*Elionurus muticus*), a veces, alternados con azahar de campo (*Aloysia scorodonioides*) suelen cubrir los antiguos cauces, “ríos muertos” o “caños” de los ríos Bermejo, Bermejito y El Riacho, por ejemplo, que tienen suelos arenosos. Con frecuencia, el pastoreo provoca que esos pastizales se vean reemplazados por arbustales de tusca (*Vachellia aroma*) que a su vez generan condiciones para que en un escenario futuro aparezcan cactáceas, otros arbustos, como la lata (*Mimozyanthus carinatus*) y el garabato, y, más tarde, árboles como el mistol, el yuchán o palo borracho de flor blanca (*Ceiba chordatii*), el quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco*) y el itín. Foto: Sacha Mijail Vanioff



Pastizales inundables: crecen en las áreas de desborde de los ríos capaces de retener agua durante buena parte del año. Aparecen allí gramíneas y herbáceas palustres como amapolas de agua (*Hydrocleys nymphoides*) y duraznillos del agua (*Ludwigia spp.*), que cubren grandes extensiones luciendo sus hermosas flores amarillas. Foto: Sacha Mijail Vanioff



Lagunas temporales: tienen poca profundidad en la mayor parte de su superficie (rara vez superan el metro), que dependerá siempre de su recarga cuando llueve o desbordan otros cuerpos de agua. Normalmente, están cubiertas por repollitos de agua (*Pistia stratioides*), pero hacia fines de la estación seca el agua desaparece parcial o totalmente. Cuando eso ocurre, las hierbas palustres avanzan sobre su espacio. Como todo humedal, escaso en la región, es un ambiente ideal para observar tortugas y yacarés durante las horas de mayor calor y, en la noche, anfibios. Foto: Instituto de Turismo del Chaco



Meandros o lagunas con forma de herradura: son comunes cerca de los ríos, porque se trata de antiguos cauces secundarios que, en algún momento, quedaron aislados del principal. Tienen forma de media luna y su profundidad puede ser poca o importante (unos tres metros), dependiendo del nivel de pendiente. Según el caudal del agua, pueden volver a conectarse o desaparecer. Son ricos en diversidad de plantas y animales, y muchas veces están cubiertos por camalotales y otras plantas palustres. Foto: Instituto de Turismo del Chaco.



Plazuelas o peladares: son abras de suelo desnudo (en ocasiones, también llamadas campeales), con poca vegetación, donde son características las cactáceas como los cardones, tunas y ucles. Pueden ser naturales. Sobre todo, si están al pie de las lomas de los albardones, porque se forman cuando mueren las plantas por relleno de sedimentos luego de una inundación. Pero las “plazuelas” más comunes son las originadas por degradación humana del paisaje. Estas se ven en el entorno de las casas internadas en el monte, donde emergen unos pocos árboles (mistol, quebrachos, algarrobos) para asegurar un poco de sombra.

Un jardín botánico espontáneo

No saquemos conclusiones apresuradas, ni vayamos a creer que la flora de aquí es ingrata. Recordemos que nuestros árboles han sido muy generosos con todo el país. Tal vez, demasiado: sobre durmientes hechos con los quebrachos colorados⁴⁸ cortados con hachas, por ejemplo, avanzó durante más de un siglo la red ferroviaria argentina. Su nombre genérico, “quebracho”, alude a su capacidad para quebrar las hachas. Así lo narró el ilustrado Martín Dobrizhoffer, que compartió parte de su vida con los aborígenes: “se denominan entre los españoles quebrachos o quebrahacho, porque si no intervienen hachadores o carpinteros expertos, ellos quiebran en pedazos las hachas al primer golpe, pues en dureza igualan al hierro”.



Hacheros derribando quebracho blanco a principios del siglo XX - Foto A.G.N.

48 El “quebracho colorado santiagueño” (*Schinopsis lorentzii*) es el árbol más emblemático del Chaco Seco. Su extracción intensiva desde las primeras décadas del Siglo XX para usar su madera como “durmientes” de las vías de ferrocarril o producir tanino para las curtiembres dejó sus bosques en estado de vulnerabilidad.

Y así como hay espinas también hay flores bellísimas y muy perfumadas, muchas de las cuales se transforman en frutos sabrosos que se ofrecen gratuitamente a personas y animales. Parte del elenco botánico lo integran otras especies: quebracho blanco⁴⁹, mistol⁵⁰, itín⁵¹, el emblemático yuchán⁵², la inconfundible brea⁵³, varias cactáceas, y otras plantas como la tusca⁵⁴, el teatín⁵⁵, el sacha membrillo⁵⁶, el atamisque⁵⁷ y la sacha sandia⁵⁸, solo para mencionar algunas de las más características o comunes. En ocasiones, estos bosques se alternan con sabanas y pastizales o pampas cubiertas por el estilizado pasto aibe⁵⁹, normalmente asociado a los antiguos cauces de los ríos ya secos. En algunas áreas bajas, la salinidad y las restricciones en el

49 El “quebracho blanco” (*Aspidosperma quebracho-blanco*) es uno de los árboles que definen al bosque chaqueño. Alcanza unos 20 m de altura. Su madera dura de pulpa blanquecina (de ahí el nombre de “blanco”) le valió una intensa extracción como combustible (leña o carbón).

50 El “mistol” (*Sarcomphalus mistol*) es un árbol bajo (5 a 8 m de alto), muy apreciado, por producir abundantes frutos redondeados y rojizos, que son muy dulces.

51 El “itín” o “caranday” (*Prosopis kuntzei*) es pariente de los algarrobos (pertenecen al mismo género) y tiene la a bien ganada de tener la madera más dura entre los árboles de la Argentina.

52 También conocido como palo borracho de flor blanca (*Ceiba chodatii*). Es una de las especies más populares de la Argentina, muy cultivado en el arbolado público de buena parte del país. Su inconfundible silueta recuerda un baobab (*Adansonia digitata*) de África.

53 La “brea” (*Parkinsonia praecox*) es un arbolito de corteza lisa y de un verde vivaz cuyo exudado o “resina” brinda una “goma” aprovechada por las comunidades campesinas por su utilidad como pegamento y también como medicina (contra la tos o para mejorar irritaciones de la garganta).

54 La “tusca” (*Vachellia aroma*) es un arbusto pariente del espinillo o aromito. Sus frutos son comidos por el chancho quimilero y los zorros.

55 El “teatín” (*Senegalia gilliesii*) es un arbusto con espinas que al florecer exhibe pompones blancuzcos de aroma dulce.

56 El “sacha membrillo”, “meloncillo” o “palo comadreja” (*Capparicordis tweediana*) tiene una sencilla y hermosa flor amarilla con hojas acorazonadas. El tapir o “gran bestia” gusta comer esta planta.

57 El “atamisque”, “matagusano” o “leña hedionda” (*Atamisquea emarginata*) da pálidas flores amarillentas y frutos castaños que son comidos por la tortuga terrestre (*Chelonoidis chilensis*), el pepitero chico (*Saltatricula multicolor*) y la “martineta” o inambú chaqueño (*Eudromia formosa*).

58 La “sacha sandia” (*Sarcotoxikum salicifolium*) es un arbusto de corteza lisa y grisácea, hojas alargadas y flores amarillas.

59 El pasto “aibe”, “paja amarga” o “espartillo” (*Elionurus muticus*) suele formar comunidades grandes, llamadas “aibales” en suelos sueltos, pobres, a veces ligeramente salinos y no inundables.

drenaje del agua pueden dar lugar a bosques puros del apreciado palo santo⁶⁰ (palosantal), de algarrobo⁶¹ (algarrobales) y, en menor medida, de chañar⁶² (chañarales). De todos modos, conviene aclarar que los bosques chaqueños están caracterizados florísticamente por la presencia de los quebrachos colorados⁶³. En donde toman contacto las regiones del Chaco Seco con la del Chaco Húmedo se puede encontrar el llamado “bosque de los tres quebrachos”, donde cohabitan los dos colorados (el chaqueño y el santiagueño) y el blanco. Desde luego, esta circunstancia es rara, pero se da.

No solo son abundantes las especies “leñosas” de alta fertilidad, sino que varias de ellas (como los algarrobos y quebrachos) están en plena evolución vía hibridación interespecífica (sucede con los géneros *Schinopsis*, *Prosopis* y *Aspidosperma*) convirtiendo al Impenetrable en un auténtico laboratorio al aire libre que merece la mayor atención para la ciencia y la conservación. Además, el mismo fenómeno podría estar ocurriendo con la fauna.

60 El “palo santo” (*Bulnesia sarmientoi*) de madera dura, verdosa, muy vistosa y con potente aroma agradable. Estos atributos le han valido una sobreexplotación que amenaza la integridad de sus bosques. Un aprovechamiento irracional que tiene también un costado que combina la injusticia social con la degradación ambiental. El epíteto “*sarmientoi*” de su nombre científico fue otorgado en homenaje Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).

61 Hay dos especies emblemáticas: el “algarrobo blanco” (*Prosopis alba*) y el “algarrobo negro” (*Prosopis nigra*). En ambos casos, sus vainas o “chauchas” son comestibles, aunque las del primero son mucho más apreciadas y utilizadas.

62 El “chañar” (*Geoffroea decorticans*) es un árbol mediano que puede alcanzar los 10 m de altura. La corteza es descascarada y muestra el tronco verde y liso. Sus frutos redondos y anaranjados son dulces, sabrosos y se usan también con fines medicinales, en forma procesada de “arope de chañar”. Extremadamente dulce, oscuro y espeso, es muy similar a la miel o melaza vegetal y se toma para aliviar el dolor de garganta y la tos. Cuando florece su copa exhibe tantas flores que casi no se ven las hojas. Para los qom ese momento señala el comienzo del año nuevo.

63 En el este de la región, la zona más húmeda, la especie característica es el quebracho colorado chaqueño (*Schinopsis balansae*), mientras que los bosques del oeste, de clima mucho más seco, lo es el quebracho colorado santiagueño (*S. lorentzii*). Los quebrachos colorados pueden alcanzar 25 metros de altura y 1,5 metros de diámetro, ocupando el estrato superior del bosque, el más alto.



Corteza de Quebracho Blanco

Algunas mariposas que pueden observarse en El Impenetrable

1 - **Borde de oro** (*Battus polydamas*).

Familia Papilionidae

2 - **Isoca de la alfalfa** (*Colias lesbia*).

Familia Pieridae.

3 - **Pirpintos de la Col** (*Ascia monuste*).

Familia Pieridae.

4 - **Limoncito Dos Puntos** (*Pyrisitia nise*)

arriba y **Limoncito común** (*Eurema deva*) las dos de abajo a la derecha.

Familia Pieridae.

5 - **Melánica cuatro puntos**

(*Melanis aegates*) – Familia Riodinidae.

6 - **Picuda** (*Libytheana carinenta*).

Familia Nymphalidae.

7 - **Monarca** (*Danaus plexippus*).

Familia Nymphalidae.

8 - **Reina naranja** (*Danaus gilippus*).

Familia Nymphalidae.

9 - **Espejitos** (*Agraulis vanillae*).

Familia Nymphalidae.

10 - **Variegada** (*Mestra hersilia*).

Familia Nymphalidae.

11 - **Cenicienta o princesa perlada**

(*Anartia jatrophae*) – Familia Nymphalidae

12 - **Bataraza o mbatará** (*Ortilia ithra*).

Familia Nymphalidae.

13 - **Cuatro ojos** (*Junonia genoveva*).

Familia Nymphalidae.

14 - **Danzarina chica** (*Riodina lysippoides*)

.Familia Riodinidae.

15 - **Ocelada común** (*Paryphthimoides pronius*) – Familia Nymphalidae.

16 - **Claudina** (*Tegosa claudina*).

Familia Nymphalidae.

17 - **Enlutada de blanco o saltarina fúnebre**

(*Erynnis funeralis*) – Familia Hesperidae.

18 - **Salterín negro** (*Eantis thraso*).

Familia Hesperidae.



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



12



11



13



14



15



16



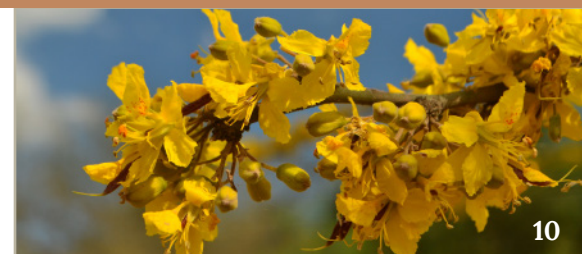
17



18

Algunas flores que podemos encontrar en El Impenetrable

- 1 - **Achira amarilla** (*Canna glauca*).
- 2 - **Algarrobo blanco** (*Prosopis alba*).
- 3 - **Amapola de agua**
(*Hydrocleys nymphoides*).
- 4 - **Pata de vaca** (*Bauhinia forficata*).
- 5 - **Cola de gato** (*Cereus baumannii*).
- 6 - **Calaguala**
(*Cyrtopodium punctatum*).
- 7 - **Chaguar gancho** (*Bromelia serra*).
- 8 - **Cardo chuza**
(*Aechmea distichantha*).
- 9 - **Chañar** (*Geoffroea decorticans*).
- 10 - **Brea** (*Cercidium praecox*).
- 11 - **Flor de sapo** (*Jaborosa integrifolia*).
- 12 - **Lapacho rosado**
(*Handroanthus impetiginosus*).
- 13 - **Ñangapiri o Ramegaa en qom.**
(*Eugenia uniflora*).
- 14 - **Peine de mono o Lengua de corzuela** (*Amphilophium cynanchoides*).
- 15 - **Mistol de Zorro** (*Castela coccinea*).
- 16 - **Duraznillo blanco**
(*Solanum glaucophyllum*).
- 17 - **Sacha Limón o Amarguillo**
(*Anisocapparis speciosa*).
- 18 - **Sacha Membrillo**
(*Anisocapparis speciosa*).
- 19 - **Santa Lucía**
(*Commelina erecta*).
- 20 - **Palo Borracho o Yuchán**
(*Ceiba chodatii*).
- 21 - **Palo Santo** (*Bulnesia sarmientoi*).
- 22 - **Palo Cruz** (*Tabebuia nodosa*).
- 23 - **Ysipo milhombres**
(*Aristolochia triangularis*).
- 24 - **Vinal** (*Prosopis ruscifolia*).



10



11



12



13



14



15



16



19



18



17



20



22



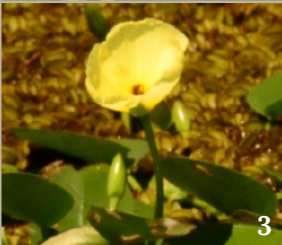
23



24



1



3



2



4



5



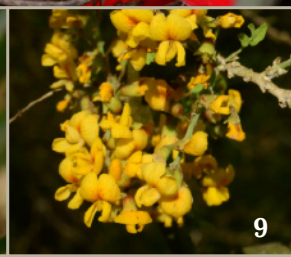
6



7



8



9

Algunos frutos que podemos encontrar en El Impenetrable

- 1 - **Palo Borracho o Yuchán** (*Ceiba chodatii*).
- 2 - **Quimil** (*Opuntia quimilo*).
- 3 - **Cabra yuyo o amarguillo negro** (*Solanum argentinum*).
- 4 - **Itín** (*Prosopis kuntzei*).
- 5 - **Palo Jabón** (*Sapindus saponaria*).
- 6 - **Tusca** (*Acacia aroma*).
- 7 - **Catigua** (*Trichilia sp.*).
- 8 - **Algarrobo negro** (*Prosopis nigra*).
- 9 - **Algarrobo blanco** (*Prosopis alba*).
- 10 - **Mistol de Zorro** (*Castela coccinea*).
- 11 - **Guayacán, hualaxañec** (qom) o **woch'oyekw** (wichi) (*Libidibia paraguariensis*).
- 12 - **Quebracho Blanco** (*Aspidosperma quebracho-blanco*).



Palo víbora (*Tabernaemontana catharinensis*)





Tierra de armadillos y osos hormigueros

Desde luego, la flora tiene un correlato con **la fauna**, caracterizada por su diversidad y espectacularidad de especies. Pensemos en la variedad de armadillos (pichiciego chaqueño⁶⁴, mataco bola⁶⁵, gualacate⁶⁶ y tatú carreta⁶⁷), el oso hormiguero⁶⁸ y su hermano menor: el melero⁶⁹, las tres especies de pecaríes argentinos⁷⁰, el amenazado “tigre” o yaguareté⁷¹, el puma o “león”⁷², el guazuncho o corzuela parda⁷³, el tapir o “gran bestia” y el conejito de los

64 El pichiciego mayor, grande o chaqueño (*Calyptophractus retusus*) es una auténtica raza. Son extraordinariamente pocas las personas que lo han visto, dado su tamaño pequeño y sus hábitos nocturnos y subterráneos. Se trata de una especie amenazada y endémica del Chaco Seco, donde habita en áreas con suelos arenosos o blandos, lo que permite deducir que sus poblaciones están fragmentadas y afectadas por la agricultura y la ganadería. Los perros suelen matarlos cuando andan sueltos de noche, como lo hacen con otros animales silvestres.

65 El quirquincho bola o “mataco bola” (*Tolypeutes matacus*) es inconfundible por su forma de desplazarse, como en puntas de pie, pero más, por su estrategia defensiva de enrollarse y convertirse en una auténtica bola acorazada para blindarse de los ataques de sus predadores naturales. Sigue siendo muy cazado por su carne.

66 El gualacate (*Euphractus sexcinctus*) es parecido al peludo, pero más grande, pudiendo pesar hasta 7 kg.

67 El tatú carreta (*Priodontes maximus*) es un animal icónico. Con solo mencionarlo se llamará la atención. Con frecuencia, la gente de las ciudades pregunta si todavía existe. Desde luego que sí, tan largo como una persona acostada (160 cm) sigue estando presente en el Gran Chaco.

68 El oso hormiguero gigante, grande, yurumí u oso bandera (*Myrmecophaga tridactyla*) es inconfundible por su aspecto y tamaño.

69 El osito melero, “melerito” o “tamandúá” (*Tamandua tetradactyla*), a diferencia de su pariente mayor, el yurumí, gusta trepar para comer termitas o miel de las abejas meliponas.

70 Las tres especies de “chanchos del monte” son: el “moro”, “morito”, “chanco moro” o pecarí de collar (*Dicotyles tajacu*); el “maján”, “majano”, “chanco majano” o pecarí labiado (*Tayassu pecari*) y el “quimilero” o “quimilillo” (*Parachoerus wagneri*).

71 El jaguar o “tigre” (*Panthera onca*) abundó en el pasado en esta región, por su persecución, sumada a la deforestación destruyeron la población en la Provincia del Chaco. De hecho, es la especie menos conocida y más amenazada en la Argentina. Incluso, a comienzos del siglo XXI se temió por su extinción en este territorio. Afortunadamente, hay intensos esfuerzos de investigación y conservación de personas como la Dra. Verónica Quiroga, que la ha investigado en representación de Proyecto Yaguareté, del Centro de Investigaciones del Bosque Atlántico (CEIBA), del Instituto de Diversidad y Ecología Animal, de la Universidad Nacional de Córdoba (IDEA) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). También hay que destacar la labor de la Red Yaguareté, que monitorea constantemente las amenazas del yaguareté y promueve acciones de conservación.

72 El puma o “león” (*Puma concolor*) sigue siendo común en la región, donde puede observarse cruzando los caminos o rutas.

73 La corzuela parda (*Mazama gouazoubira*) es una de las tres especies de corzuelas que habitan la Argentina, siendo la de distribución geográfica más amplia en el país. Cuando no es per-

palos⁷⁴. Entre las aves, se suman otras a las que mencionamos previamente, como los calancates⁷⁵, el hornerito copetón⁷⁶ y el melodioso soldadito⁷⁷. Entre los reptiles se destacan las boas ampalagua⁷⁸ y arco iris⁷⁹, la tortuga terrestre⁸⁰ y la iguana colorada⁸¹. Y pese a la escasez de agua existe casi medio centenar de especies de anfibios, desde el enorme rococó o cururú⁸² hasta la diminuta ranita trepadora enana⁸³ a la amenazada y hermosa rana coralina⁸⁴. También quelonios acuáticos, como la tortuga canaleta⁸⁵, que -al depender del agua- tienen una sabia estrategia cuando esta desaparece: se entierran para no deshidratarse con el calor.

seguida se torna fácil de observar, incluso, a corta distancia. Más rara en esta región es la corzuela roja (*Mazama americana*) de mayor tamaño.

74 El conejo del palo o de los palos (*Dolichotis salinicola*) vive en pequeños grupos como su pariente más cercano: la mara (*Dolichotis patagonum*), que es endémica o exclusiva de la Argentina.

75 El calancate común (*Thectocercus acuticaudatus*).

76 El hornerito copetón (*Furnarius cristatus*) es más chico que su pariente emblemático: el hornero común (*Furnarius rufus*), ave nacional de los argentinos.

77 En otras provincias, el soldadito (*Lophospingus pusillus*) es conocido como “cardenalito de la sierra”. El macho tiene un silbo melodioso y es mucho más contrastado que la hembra.

78 La ampalagua o lampalagua (*Boa constrictor occidentalis*) también es conocida como mmi'ic, por los qom.

79 La boa arco iris (*Epicrates cenchria alvarezi*).

80 La tortuga terrestre chaqueña (*Chelonoidis chilensis*).

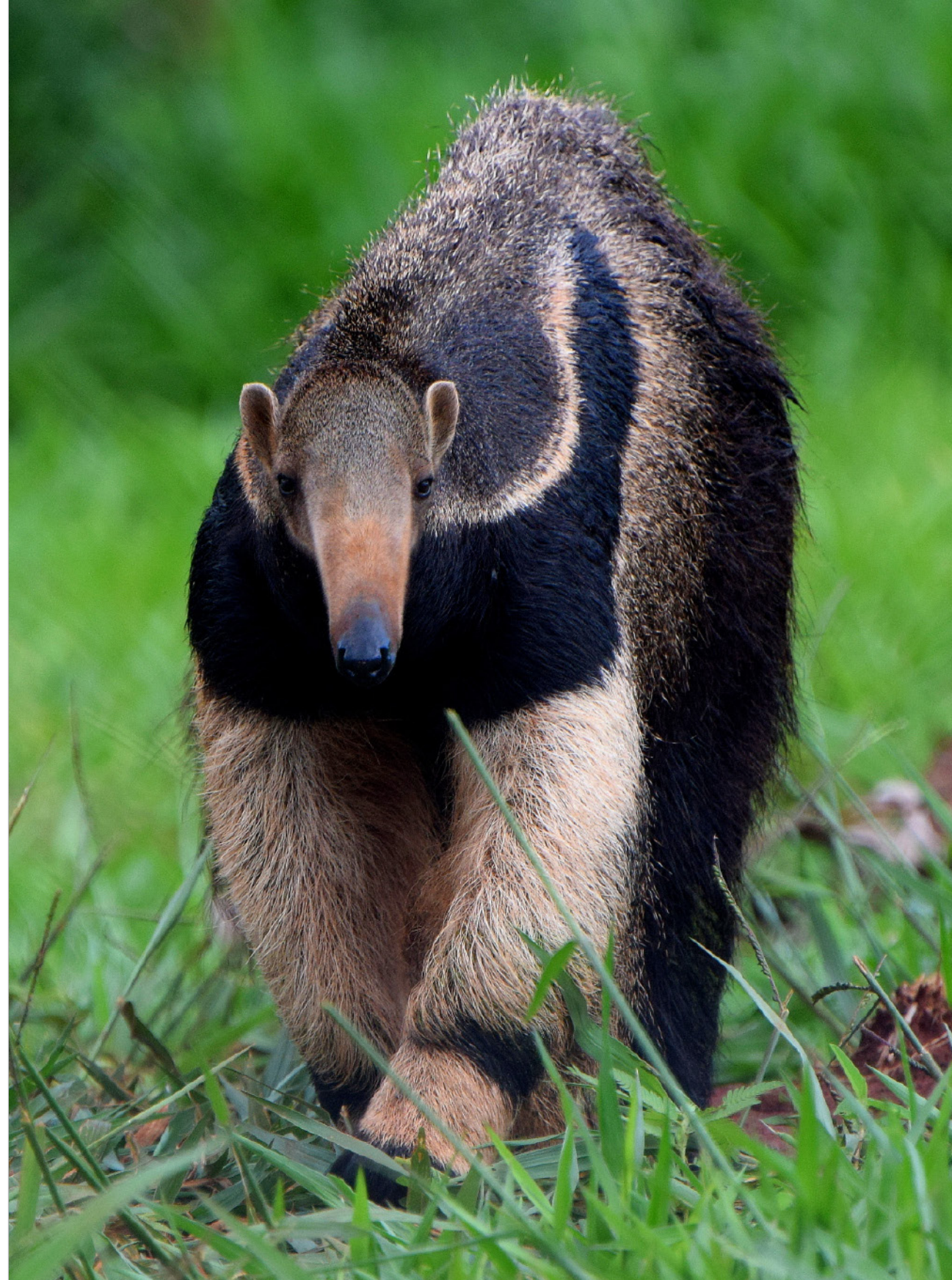
81 La iguana colorada (*Salvator rufescens*) suele verse caminando erguida a la vera de los caminos. Cuando advierte nuestra presencia suele correr velozmente para “zambullirse” entre el ramaje. En qom las iguanas son llamadas qolliguesaq.

82 El sapo buey, “rococó” o “cururú” (*Rhinella diptycha*) es el anfibio más grande de la Argentina y puede pesar poco más de 2 k. Aunque es de hábitos terrestres, puede trepar con facilidad, pese a lo que uno podría creer.

83 La ranita trepadora enana (*Dendropsophus nanus*) mide apenas 2 cm de longitud y es común en juncuales o pastizales inundables en bordes de lagunas o meandros.

84 La rana coralina (*Leptodactylus laticeps*) no se parece a ninguna otra: grande con manchas u ocelos que tienen el centro rojizo para advertir a sus predadores que puede ser peligrosa para ellos. Es poco lo que se sabe sobre la vida de este anfibio. A un siglo de su descripción por la ciencia, aún no se han podido encontrar nidos, huevos ni renacuajos. Aunque es rara, se la ha registrado en el Parque Nacional El Impenetrable, cerca del casco de la ex estancia La Fidelidad, en sectores abiertos de monte chaqueño seco (con escaso sotobosque) y en cuevas ocupadas por vizcachas o conejitos de los palos.

85 La tortuga canaleta chaqueña (*Acanthochelys pallidipectoris*) vive en madrejones, lagunas y bañados, es decir, lugares con aguas temporarias. Rara vez se asolean en lugares visibles. En invierno inician su brumación (o “hibernación”), aletargándose durante unos ocho meses semienterradas al resguardo de plantas de chaguar. Son reptiles oportunistas y carnívoros, alimentándose de renacuajos o peces que cazan bajo el agua especulando con su mimetismo para lanzar su ataque con un veloz movimiento del largo cuello, como si fuera una serpiente.



Oso Hormiguero (*Myrmecophaga tridactyla*) - Foto: Sebastián Naón

Algunas aves comunes de observar en El Impenetrable.

“Qaqa’de” (qom) o “hë’cax” (wichí) o “ca-rancho” (*Caracara plancus*)
55 cm. Cabeza con corona negra. Cara rojiza o amarillenta. Carroñero y cazador.



“Cuervo negro”, “poe” (qom) o jote cabeza negra (*Coragyps atratus*)

50 cm. Envergadura 1.40 m. Negro con cabeza pelada. Planeador (delata animales muertos). Foto: Horacio Torres.



“Miyo” (qom) o aguilucho colorado (*Buteogallus meridionalis*)

59 cm. Macho más chico. Común.
Foto: Lorena E. Perez



“Wa’qao” (qom) o guaycurú (*Herpetotheres cachinnans*)

55 cm. Macho más chico. Inconfundible. Vuelo con aleteo rápido (no planea). Voz como carcajada. Raro.
Foto: Emir Yanacón (AFONA)



“Wo’le” (qom) o “kilehna’tax” (wichí) o “águila negra” (*Buteogallus urubitinga*)
64 cm. Macho más chico. Común cerca de cuerpos de agua.
Foto: Alejandro Zeballos (AFONA)





“Barchilo”, “picapalo” o chinchero chico (*Lepidocolaptes angustirostris*)

18 cm. Trepa en espiral. Vuelos cortos de un tronco a otro.



“Picaflor” (*Chlorostilbon aureoventris*)

7 cm. Muy confiado. Voz: incansable tzz. Pico rojo y cola azul. Hembra con pecho y ceja gris.
Foto: Horacio Torres.



“Palalo'Go” (qom) o **“lhelt#ox”** (wichí) o **“viudita”, “animita” o monjita blanca** (*Xolmis irupero*)

17 cm. Inconfundible. Pasiva. En sitio visible y áreas abiertas. Vuelo corto y bajo (regresando al punto de partida).
Foto: Alejandro Zeballos (AFONA)



“Diodio'Goe” (qom) o **“pu:walha'tax”** o **“Juan Chiviro”** (*Cyclarhis gujanensis*)

15 cm. Robusto. Pico muy grande. Corona parda. Mejillas grises. Pecho amarillo. Silbo llamativo.



“Crispín” o “crespín” (*Tapera naevia*)

28 cm. Pasivo. Más oído que visto. Incesante se-sí... Crepuscular o nocturno. Copete despeinado. Cola larga. Foto: Esteban Argerich (AFONA)





“Siete color” o naranjero
(*Pipraeidea bonariensis*)

17 cm. Inconfundible.
Hembra poco vistosa.
Foto: Agustin Esmoris (AFONA)



“Pi#icha’Ga” (qom) o “wexchiese’tax” (wichí) o “pica hueso”, “juan chiviro gargantillo”, “lichigüera” o “pepitero” (*Saltator aurantiirostris*)

18 cm. Llamativo. Pico grueso y anaranjado.
Garganta blanca. Melodioso silbo bich-bich-bichío. Foto: Pablo Re (AFONA)



“Kias” (qom), “qax’tes” (wichí) o “calandria”
(*Mimus saturninus*).

25 cm. Cola larga y semi-erecta, con bordes blancos. Alas caídas. Canto melodioso que incluye imitaciones.



“Wo’chiep” (qom) o “si’pep” (wichí) o “paloma” o torcaza común
(*Zenaida auriculata*)

25 cm. Paloma mediana. Cuello y pecho ligeramente rosados. Abundante en áreas rurales.



“Reina mora” o matico (*Icterus croconotus*)

23 cm. Inconfundible por su color. Come frutas, néctar e invertebrados.
Foto: Esteban Argerich (AFONA)





“Pa:’pas” o “pi:’pis” (qom),
“pis’ta” (wichí), “piojito azulado”
o **tacuarita azul** (*Polioptila dumicola*)

11 cm. Inquieto. Confiado. Cola larga con
bordes blancos (llamativa en vuelo). Macho
con antifaz negro.

Foto: Pablo Re (AFONA)



“Wochila’la” (qom) o “mok” (wichí) o
“chalchalero” o **zorzal blanco**
(*Turdus amaurochalinus*)

23 cm. Parecido al zorzal colorado, pero
pálido. Canto lento y pausado (a veces, pa-
rece un gatito maullando).

Foto: Fabián Danti (AFONA).



“Ki’lik” (qom) o “chie’chie” (wichí) o “cata”
o “cotorra”
(*Myiopsitta monachus*)

25 cm. Con pecho gris y borde azul en alas.
Pico naranja. Ruidosa. Nidos comunales
hechos con palitos.

Foto: Sacha Mijail Vanioff



“Ta#tas” (qom) o “sa:t#as” (wichí) o
“cala”, “calacate” o “calancate”
(*Aratinga acuticaudata*)

35 cm. Grande. Cabeza azulada,
pico claro.

Foto: Agustin Esmoris (AFONA)



“E’le” (qom y wichí) o **loro hablador** (*Amazona aestiva*)

35 cm. Robusto. Cara amarilla con frente celeste. Vocaliza en vuelo.





“Wochia’Gat” (qom) o “wa#a” o wuta’kak” (wichí) o “cacha polla” o ipecaá (*Aramides ypecaha*)

46 cm. Nunca y dorso del cuello, marrón a diferencia del chiricote (tiene todo el cuello gris). Camina sigilosamente. Vocaliza fuerte. Común



“Perdíz del monte”, “cambú tordillo”, “so-dache” (qom), “jwit#ui” (wichí) o inambú (*Crypturellus tataupa*)

22 cm. Rápida. Cruza senderos. Grisácea con dorso marrón. Garganta clara. Patas y pico rojizos. Foto: Esteban Argerich (AFONA).



“Qo’chieñi” (qom) o “sito:jwe” (wichí) o “charata” (*Ortalis canicollis*)

50 cm. Recuerda a una gallina. Cola larga. Cara y garganta rojiza. Grita en grupos (nombre onomatopéyico).



“Ki’yaloGoe” (qom) o “ne#ye” (wichí) o “chuña” (*Chunga burmeisteri*)

55 cm. Gris con patas negras muy largas. Más corredora que voladora. Gritona. Arisca.



“Qa’pap” (qom) o “kakuy” o urutaú común (*Nyctibius griseus*)

35 cm. Nocturno. Estático y mimético sobre troncos verticales. Ojo enorme con iris amarillo. Voz como lamento. Foto: Martín Bourlot (AFONA)



REFERENCIAS



Solitaria



Solitaria o en pareja



En grupo o bandada



Terrícola



Arborícola

Los sobresalientes del Chaco

Así como en África se reconoce a “los cinco grandes” animales con que se identifica al continente (el león, el elefante, el rinoceronte negro, el búfalo y el leopardo), aquí tenemos seis campeones del Impenetrable con rasgos sobresalientes:



El tatú carreta⁸⁶, el mayor armadillo viviente y con la uña más grande del reino animal.

86 Históricamente fue muy cazado por su carne (que representa comida abundante) como capturado con la fantasía de venderlo vivo a coleccionistas o zoológicos, cuando en realidad, nadie está dispuesto a arriesgarse a violar tantas leyes para adquirir un animal difícil de mantener con vida en cautiverio. A mediados de los años 90 la Dirección de Fauna de la Nación produjo un mensaje televisivo protagonizado por un ícono de la cultura popular, Don Sixto Palavecino, para que el poblador rural no lo mate.



El oso hormiguero⁸⁷, el mamífero insectívoro más grande del planeta. Foto: Sebastián Naón



El mono carayá⁸⁸, la voz más potente del mundo.

87 El oso hormiguero grande mide casi 2 metros de longitud. Sin embargo, cuando se oculta (“enrollándose” como un perro al dormir y cubriéndose con su exuberante cola), puede pasar totalmente desapercibido confundiendo con el paisaje, por su color y por la textura de los largos pelos de la cola que parecen ramitas.

88 La primera vez que vi en Chaco estos monos (*Alouatta caraya*) fue gracias a un eximio baqueano, Don Raúl Aranda, quien –señalándolos en silencio a uno de ellos– dijo: “es lo mismo que un cristiano”. Tal fue su apreciación como naturalista consagrado, sensible y honesto.



El yaguareté o “tigre”, el mayor felino de América. Foto: Paul Delón



El tapir o gran bestia⁸⁹, el mayor mamífero terrestre de Sudamérica.



La nutria gigante⁹⁰ o “ariraf”, la mayor de las nutrias del mundo. Foto: F. Muhammad (Pixabay)

89 El tapir (*Tapirus terrestris*) tiene muchos nombres populares. En áreas de influencia quichua, “anta”, para los criollos “gran bestia” y donde hay reminiscencias guaraníes “mboreví”.

90 La nutria gigante (*Pteronura brasiliensis*) se la consideró extinta durante muchos años para la Argentina, pero recientemente (mayo 2021) pudo ser filmada ni más ni menos que en la laguna El Breal del Parque Nacional El Impenetrable, por el biólogo Sebastián Di Martino (Rewilding Argentina).

Hormigas que son indicadoras biológicas

A las personas con paciencia, como los naturalistas y fotógrafos de naturaleza, se les puede recomendar prestar atención a algunas plantas que suelen convocar a comer a la fauna, en particular, cuando ofrecen sus frutos, como pasa con el tala blanco⁹¹, el molle pispito⁹², el palo tinta⁹³, el caspi zapallo⁹⁴, el mistol⁹⁵ y la brea.

Pero si en algo el Chaco presenta una curiosa diversidad es en el grupo de las hormigas⁹⁶ y, en menor medida, de termitas de las que se conoce medio centenar de especies para la región del Chaco seco. Esa misma es la cantidad de especies de hormigas que pueden hallarse en una misma localidad. Pero no hay nada que temer: ninguna se dedica a atacar a las personas. Sus hormigueros deslumbran, porque algunos pueden ser tan grandes como una casa y parecen una loma de forma redonda como un sol estampado cuyos rayos son los caminos por donde circulan las legiones de estos artrópodos.

91 El tala blanco (*Celtis chichape*) brinda dulces frutos anaranjados, muy apreciados por las aves, los monos carayá y también las personas. Su madera era muy utilizada para hacer lanzas y arcos de caza, por su flexibilidad, resistencia y peso liviano. También, para hacer trampas con “palo-resorte” con lazo y trampas-jaula y varas para pescar con las famosas “redes-tijera”.

92 El molle pispito o moradillo (*Schinus fasciculata*) es un arbusto con espinas que, a veces, adquiere porte de árbol. Sus frutos morados, dulces y, a la vez, picantes son apetecidos por las aves silvestres.

93 El palo tinta o tala negro (*Achatocarpus praecox*) da frutos que gustan comer las palomas (de hecho, también se lo conoce al arbusto como “comida de paloma”), charatas y corzuelas o guazunchos.

94 El caspi Zapallo (*Pisonia zapallo*) da frutos, muy pegajosos, que en el pasado se usaban como cebo, juntos con los de la brea para capturar palomas (comúnmente la picazuro, *Columba picazuro*) y perdices con trampas.

95 Los frutos del mistol son apreciados tanto por la gente como por muchas especies de la fauna, como la tucura quebrachera (*Tropidacris collaris*), el carpinterito de los cardones (*Melanerpes cactorum*), la charata (*Ortalis canicollis*), el calacanate común (*Aratinga acuticaudata*), la reinamora grande (*Cyanocompsa brissonii*), el siete colores o naranjero (*Pipraeidea bonariensis*) y el tapir (*Tapirus terrestris*).

96 Entre las hormigas comunes en los ambientes chaqueños tenemos las pertenecientes a los géneros *Solenopsis*, *Cephalotes*, *Crematogaster*, *Dorymyrmex*, *Camponotus*, *Brachymyrmex*, *Pseudomyrmex*, *Acromyrmex* y *Atta*. Muchas especies de hormigas de hábitos más arborícolas se relacionan con plantas como el vinal (*Prosopis ruscifolia*), que ofrece sus agudas espinas como fortaleza protectora del hormiguero. Es el caso de las del género *Crematogaster* y *Pseudomyrmex*, cuyo comportamiento agresivo -en compensación- brinda protección a esos árboles contra el ataque de insectos que pretenden sacarle sus hojas. De ese modo, expulsan a otros predadores y aumentan el éxito reproductivo de la planta defendida. Este tipo de relación se conoce como mutualismo (dos especies se vinculan con beneficio mutuo).



Uno de los muchos tipos de hormigueros de El Impenetrable.

Surgieron hace más de 100 millones de años y en su recorrida evolutiva llegaron a este territorio más de un centenar de especies vivientes. Aquí, ocupan el nicho o la función ecológica que en las praderas africanas tienen los herbívoros en sabanas muy parecidas a las nuestras. Para los científicos esta particularidad del Chaco es de gran interés porque no es común en otras partes del mundo. En lugar de tener manadas de antílopes entreverados con cebras, ñus y jirafas nosotros tenemos aquí ensambles asociados de especies diferentes de hormigas “forrajeras”. Sobre todo, las “generalistas” que comen una diversidad de plantas y son las mejor representadas. Pero también están las “especialistas” o especializadas en unas pocas plantas y que son muy abundantes. Podemos imaginar que habiendo tanta variedad de hormigas, algunas prefieren alimentarse de ciertas plantas, hongos y maderas. De este modo, no solo eluden competir, sino que logran ser un eficaz control para mantener a raya poblaciones de plantas que -sin ellas- podrían invadirlo todo. Desde luego, tenemos hormigas “depredadoras” o carnívoras que controlan las poblaciones de otros invertebrados. Es curioso pero estas últimas son tomadas como especies “indicadoras ecológicas” por los científicos, ya que son más sensibles a los disturbios ambientales, tanto los de origen natural

como humano. Así que la ausencia o disminución de algunas de las especies que conforman esos ensambles de hormigas, por ejemplo, puede señalar el cambio climático en una región y advertirnos sobre las medidas preventivas a adoptar.

Todas las hormigas son insectos sociales, que viven en colonias muy organizadas, y pobladas por miles a varios millones de individuos de distintas clases o “castas”: una o más reinas, unos pocos machos y muchísimas obreras. La reina (apenas una o varias) tiene por misión poner huevos y vive dentro del nido. Es la única hembra fértil. Los machos (todos fértiles) tienen la misión de fecundarla. Será solo una vez y para siempre. En ambos casos se reconocen por tener alas, pero rara vez pueden verse, salvo en la cercanía de las primeras lluvias, que salen y vuelan para aparearse y crear nuevas colonias. Una vez que eso ocurre el macho muere y la hembra pierde las alas. En ocasiones, se pueden ver remolinos de hormigas que recuerdan a un pequeño tornado de dos o más metros de altura desplazándose sobre el suelo. Pero la enorme mayoría de las hormigas que vemos en actividad son las obreras (todas hembras sin alas). Entre ellas hay “soldados” que se encargan de defender el nido, “jardineras” que cuidan los hongos y alimentan la colonia, las “exploradoras” que buscan la comida, las “cortadoras” que trozan las hojas y las “cargadoras” que acarrean los pedazos de las plantas hasta el nido. Las colonias tienen mayor actividad durante la madrugada y la última hora de la tarde, o a primera hora de la noche. Por lo tanto, hay mayor tranquilidad durante el mediodía y en las horas previas al amanecer.

Las hormigas conforman uno de los grupos de insectos más exitosos en los ecosistemas terrestres debido a su compleja organización social. Se las conoce como “ingenieras de ecosistemas” por tener la capacidad de modelar el ambiente donde viven porque participan de diversos procesos ecológicos a diferentes escalas. Por este motivo son comunes las comparaciones entre las sociedades de hormigas con las sociedades humanas. Por ejemplo, los nidos de las hormigas agricultoras o podadoras⁹⁷ producen claros en donde crecen hierbas que no se encuentran normalmente en el bosque. Otras hormigas, como la podadora chaqueña⁹⁸ son capaces de hacer hormigueros enormes de 5 a 8 metros de diámetro y unos 3 ó 4 de profundidad, aunque el montículo que aflore sobre la superficie no supere el metro de altura. En esa ciudad



“Chioro” o “chororó” (*Taraba major*), un ave especializada en comer hormigas.

subterránea pueden vivir unos 6 millones de hormigas, que se dedican a cortar hojas para cultivar y engordar hongos en las cámaras del interior de su hormiguero. Es decir, llevan materia orgánica (algunas especies poco más de un kilo diario por hectárea), enriqueciendo y oxigenando el suelo con sus galerías, cámaras y torres de ventilación. Este hecho favorece -a futuro- la germinación de semillas de las plantas locales. Esos millones de agricultores pueden consumir entre 100 y 250 kilos de materia vegetal al año y remover una tonelada de suelo por hectárea, de modo que no representan una competencia seria para el ganado y, en cambio, favorecen la fructificación de los algarrobos, beneficiando también a la fauna silvestre. Y cuando eligen hacer sus hormigueros en sabanas o pastizales, tras abandonarlos avanzan

⁹⁷ En este caso, se trata de las hormigas podadoras o cortadoras del género *Acromyrmex*, como *A. rugosus* y *A. lundii*.

⁹⁸ La hormiga podadora chaqueña, isaú o -en qom- ñie'm (*Atta vollenweideri*).



El oso hormiguero, uno de los especialistas en controlar hormigas y termitas. (*Myrmecophaga tridactyla*)

rápidamente sobre ellos las plantas leñosas más comunes. En síntesis, tanto las hormigas como las termitas desempeñan un papel clave en la naturaleza, porque participan activamente en el reciclaje de nutrientes del suelo, en su remoción, en la propagación de plantas que polinizan o dispersan con sus semillas y hasta como indicadores biológicas, porque su presencia o ausencia señala el estado de conservación o nivel de alteración de los de los ecosistemas terrestres. Como si fuera poco, forman parte de las cadenas y redes tróficas. Así como ellas comen, son comidas por predadores que mantienen a raya sus poblaciones, como el oso hormiguero (capaz de comer 30.000 hormigas o termitas por día), armadillos (como el gualacate y el cabasú grande) y varias especies de aves. Entre ellas las de una familia especializada en esta tarea: las formicáridas, comúnmente llamadas bataráes (como el chororó⁹⁹), que a su vez son cazados por gatos monteses y moros que al morir terminan dando de comer a las hormigas carnívoras, entre otros carroñeros y organismos descomponedores como los hongos. Esta larga cadena de eslabones que enlazan a quienes comen y son comidos conforman complejas redes tróficas que se autorregulan para mantener un orden, equilibrio y armonía en los ecosistemas silvestres. Algo que el humano debería aprender para ser más medido, austero y solidario. Con esta última lección de la naturaleza se nos fue la mañana.

⁹⁹ El “chioro” o “chororó” (*Taraba major*) es confiado e inconfundible. Vive recorriendo lugares bajos y enmarañados, donde -además de insectos- caza arañas, crustáceos, moluscos y hasta algún pequeño ratón desprevenido o enfermo. En qom se lo llama “sololo” y en wichí, “culu’tax”.



Una de las muchas especies de hongos que crecen asociados a la descomposición de los restos de los seres vivos, que terminan de degradar.

Guía de algunos mamíferos de El Impenetrable

“**Al**” (qom), “**lap-i**” (wichí) o **comadreja**” (*Didelphis albiventris*).

70 a 90 cm. Común, incluso en áreas muy modificadas. Trepadora. Nocturna. Agredida, reacciona como si estuviera muerta. Foto: Ezequiel Vivas (AFONA).

“**Qui’axashic**” (qom) o “**vizcacha**” (*Lagostomus maximus*).

58 a 85 cm. Nocturna. Cuevas coloniales (con decenas de ejemplares) que marca con ramas, en lugares abiertos y peladares. De ser abundante pasó a desaparecer o subsistir en bajas densidades.

“**Koñiem**” (qom), “**te:jwa’nax**” (wichí) o “**zorrino**” (*Conepatus chinga*).

41 a 90 cm. Negro, con dos bandas anchas o todo el lomo blanco. Caminador de zonas abiertas. Solitario. Crepuscular o nocturno. Omnívoro.

Foto: Esteban Argerich (AFONA).

“**Nsoxona**” (qom) o **cuis**” (*Galea leucoblephara*).

24 cm. Común. En grupitos. A la vera de senderos y caminos con abundantes pastizales donde hace galerías. Diurno. Confiado. Foto: Carlos Fabián Danti (AFONA)

“**Danaguishic**” (qom), “**Conejo pardo**” o **conejo de los palos** (*Dolichotis salinicola*).

45 a 47 cm. Parece una pequeña mara. Vive en grupos y cuevas. Diurno y nocturno. Muy cazado por su carne.



“Mataco”, “mogosaxan” (qom) o **“quirquincho bola”** (*Tolypeutes matacus*).

31 a 36 cm. Solitario. Tiene tres bandas móviles. Agredido, enrolla su caparazón y se hace una “bola”. Muy cazado por su carne.



“Tatú piche” o cabasú chico
(*Cabassous chacoensis*).

40 a 45 cm. Casi desconocido. Caparazón con 11 bandas móviles. Cola desnuda, sin placas. Uñas y grandes en patas delanteras. Ocupa galerías de otros armadillos. Exclusivo de la región.



“Tatú mulita”, “tatú negro”, “tapinec”
(qom) o **“tatú-hú”**
(*Dasypus novemcinctus*).

65 a 86 cm. La mayor de las mulitas. Caparazón con 9 bandas móviles. Come principalmente insectos. Solitaria. Nocturna. Foto: Martín Bourlot (AFONA).



“Napam” (qom), **“hwēnata’tax”** o **“hwēna’tax li’taq”** o **“gualacate”** o **“tatú colorado”** (*Euphractus sexcinctus*)

52 a 73 cm. Grande, con caparazón de bordes lisos de 6 a 8 bandas móviles, amarillento o pardo rojizo. Escudete triangular y puntiagudo y orejas largas. Foto: Mark Murphy/Pixabay



“Tatú peludo”, “shiñit” (qom) o **“peludito”**.
(*Chaetophractus vellerosus*)

30 a 33 cm. Como el peludo, con pelos, pero más chico y con orejas más largas. Caparazón con 6 bandas móviles. Capturado, se queja (de ahí, su nombre).



“Pamalo” o “napama’lo” (qom), **“hüwa:’nax”** (wichí), **“Tatú carreta”**
(*Priodontes maximus*)

150 a 160 cm. Naturalmente raro. Baja densidad poblacional. Muy escaso. Amenazado. Inconfundible por su enorme tamaño y caparazón con borde claro. Solitario. Caminador nocturno. Cuevas enormes.



“Sain’go” o “pioGoda’lo” (qom) o
“”chain’chain” (wichí) o “mayuato” u
“osito lavador” (*Procyon cancrivorus*).

81 a 129 cm. Cara con antifaz. Cuerpo
rechoncho y encorvado. Cola con anillos.
Nocturno. Común en humedales. Huella
inconfundible (“manito”).

Foto: Gustavo Aprile



“Yalea’Ga” (qom) o “ma:wu’tax” (wichí) o
“aguará guazú” (*Chrysocyon brachyurus*).

140 cm (la cola suma 50 cm). Muy alto y
con orejas grandes. De lejos parece un
potrillo. Desgarbado, con paso amblar.
Prefiere pastizales y sabanas. Raro.
Foto: Lucio Contigiani



Aguará chái”, “wagayaGa ‘ledaGae”
(qom), “ma:wu to:ik-ya’lhax” (wichí) o
“zorro” (*Cercodon thous*)

86 a 113 cm. Común. Solitario o en pareja.
Prefiere ambientes cerrados. Cabeza
más redonda, hocico y orejas más cortas
y cola menos peluda que las del zorro
pampa. Omnívoro. Diurno o nocturno.
Foto: Pablo Re (AFONA).



“Huaxayaxa” (qom), “ma:wu” (wichí) o
“zorro” (*Lycalopex gymnocercus*)

73 a 110 cm. Común. Omnívoro. Prefiere
ambientes abiertos. Manos y pies más
claros que el zorro de monte. Aprovecha
vizcacheras, huecos o cuevas. En otoño
ladra (“guaaaá”). Diurno o nocturno.
Foto: Fabián Danti (AFONA).



“Guazuncho”, “plazuela”, “sacha cabra”, “ñi’imshi” (qom), “cu’na” (wichí) o
corzuela parda (*Mazama gouazoubira*).

90 a 115 cm. Común y confiada. Crepuscular. Parda grisácea. Pasta en zonas
abiertas y se refugia en montes densos. Macho con 2 astas sin ramificaciones.
Muy cazada por su carne.



“**hawaGaik**” (qom), “**pu(w)a’lhax**” (wichí),
“León”, “mano overa” (al joven), **“puma”**
(Puma concolor).

140 a 230 cm. Solitario. Crepuscular.
 Inconfundible. Pelaje de color variable.
 Perseguido.



“**We-e ma’la**” (qom), “**nake:’tax**” (wichí),
“gato moro”, “gato colorado”, “gato
lobo”, “panterita” o “yaguarundí”
(Herpailurus yagouaroundi)

79 a 128 cm. Común. Diurno.
 Terrestre. A veces, en pareja o con
 crías. Felino de aspecto raro y pelaje
 variable (rojizo, marrón, gris o negro)
 incluso en una misma camada.
 Foto: Ezequiel Vivas (AFONA)



“**Quiyoc**” (qom), “**wila:h’na**” (wichí),
“tigre” o “yaguareté” (*Panthera onca*).

180 a 220 cm. Muy escaso. Amenazado.
 Inconfundible. Solitario. Abundan
 historias y registros antiguos.
 Foto: Pablo Petracci (Greenpeace)



“**Ko:paika’lo**” (qom), “**siloqoi’tax**” (wichí),
“gato onza”, “ocelote”
(Leopardus pardalis)

55 a 100 cm. Solitario. Nocturno. Nariz
 (rinario) rosada. Pelaje con ocelos
 alargados. Muy escaso.



“I’diagataGaik” (qom), “silo’qoi” (wichí), “gato de monte”, “gato montés” o
“gato overito” (*Leopardus geoffroyi*)

140 a 230 cm. Solitario. Crepuscular y nocturno. Pelaje moteado oscuro con
 fondo grisáceo. Algunos son totalmente negros (melánicos) . Relativamente
 común.

MAMÍFEROS



“Shepegaqlo” (qom), “**gran bestia**”, “**anta**” o “**tapir**” (*Tapirus terrestris*).

200 a 220 cm. Muy escaso. Amenazado. Solitario. Inconfundible. Cerca del agua. Nocturno o crepuscular.



“Yelatai amó” (wichí), “walikeraít” (qom), “**nacupiaga**” (moqoit), “**miquilo**” o “**carpincho**” (*Hydrochaeris hydrochaeris*).

107 a 134 cm. Solo o en grupos. Nunca lejos del agua. Más activo a la mañana y al anochecer.



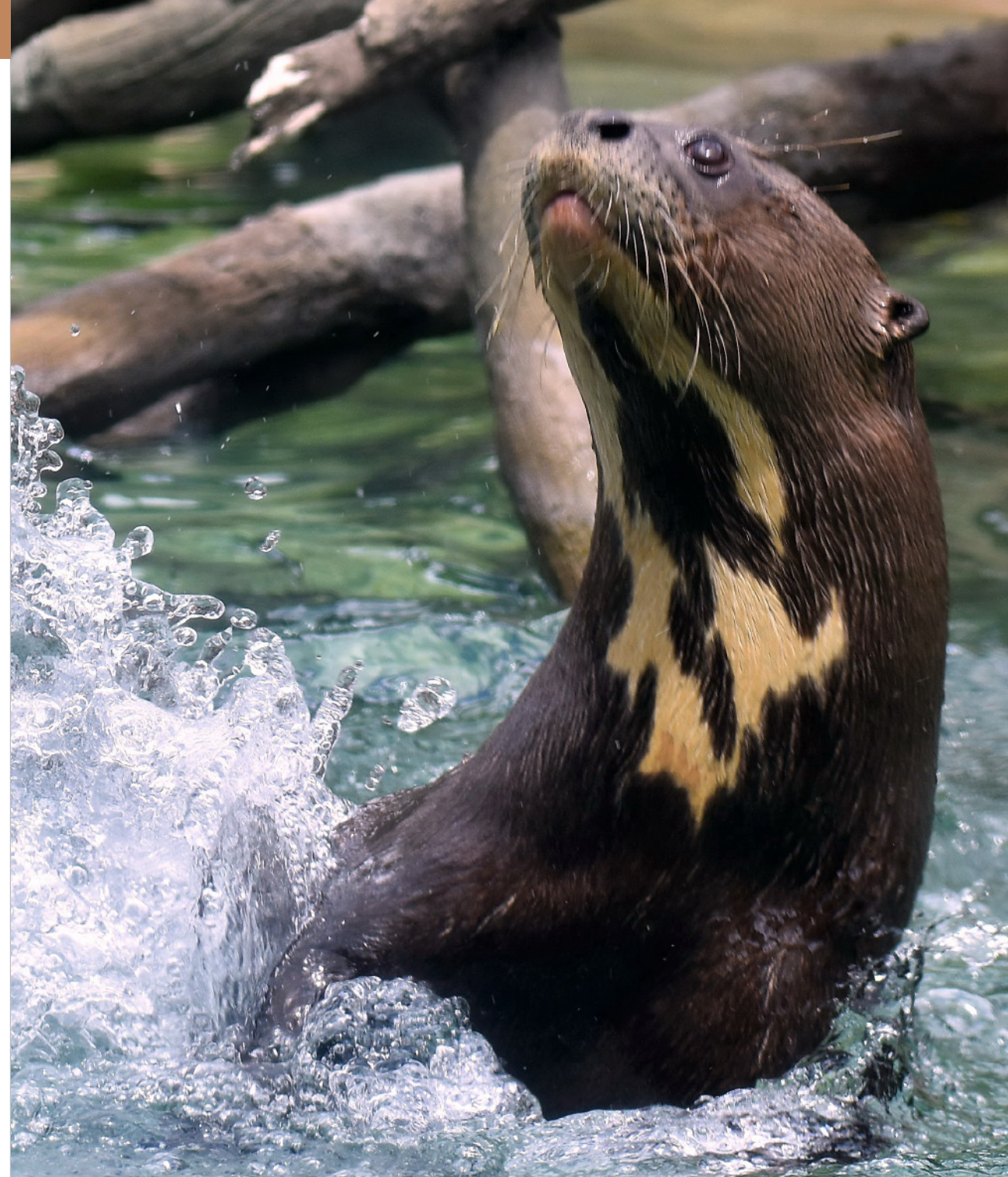
“Chi:he” (qom), “**me, nut#li**” (wichí), “**nutria**” o “**coypo**” (*Myocastor coypus*).

68 a 105 cm. En grupos. Sólo en cursos y cuerpos de agua o alrededores provistos con abundantes plantas acuáticas.



“Ne’womaq” (qom), p “**ila#a’tax**” (wichí) o **lobito de río** (*Lontra longicaudis*).

87 a 136 cm. Garganta homogénea más clara (sin manchas definidas). Raro fuera del agua. Escaso. Foto: Esteban Argerich (AFONA)



Nutria gigante, lobo gargantilla o arirai (*Pteronura brasiliensis*).

151 a 205 cm. Parece un lobito de río gigante. Garganta con manchas blancas irregulares. Rara fuera del agua. Considerada extinta en la región, pero con un avistaje reciente (15/5/2021) en una laguna del Parque Nacional El Impenetrable. Foto: F. Muhammad (Pixabay)



“**Chanco moro**”, “**morito**”, “**i'olo**” (qom),
rosillo, tateto o pecarí de collar
(*Pecari tajacu*).

85-106 cm. Común. El más chico de los pecaríes. Forma piaras de 6 a 12 ejemplares y a veces 30. Muy cazado por su carne.



“**Nola’Gae**” (wichí) o “**Chanco quimilero**” o “**quimilillo**”
(*Parachoerus wagneri*).

96 a 122 cm. El más raro de los pecaríes. Amenazado. Parecido al morito, pero más grande. Solitario o en piaras chicas (1 a 7 ejemplares). Debe su nombre al quimil que come. Exclusivo de la región. Foto: Verónica Quiroga



“**Cos**” (qom), “**maján**”, “**chancho majano**”
o **pecarí labiado** (*Tayassu pecari*).

96 a 139 cm. Cada vez más escaso. Es el pecarí más grande. Amenazado. Forma las mayores piaras (hasta 200 animales) que pueden ser peligrosas. Nómade. Muy cazado. Foto: Hernán Povedano (AFONA).



Mirikiná o **mono de noche** (*Aotus azarae*).

63 a 88 cm (más otro tanto de la cola). Ojos enormes. Arborícola. En grupos familiares. Bosques húmedos. Nocturno. Muy raro en El Impenetrable.



“**Huoyem**” (qom) o “**carayá**” (*Alouatta caraya*).

95 a 126 cm. Diurno. Arborícola en bosques cerca del agua. En grupos (5 a 20) de un macho (negro) con varias hembras y crías (amarillentas). Cola prensil. Foto: Mariela Pérez.



“Melerito”, “melero”, “tamandua” u “caá guaré” (*Tamandua tetradactyla*).

100 a 130 cm. Raro. Trepador (cola prensil). Tanto diurno como nocturno. Se defiende con sus zarpas, sentado sobre los cuartos traseros. Amenazado. Foto: Simon Marlow (Pixabay).



“Npotai late’e” (qom), “se:lax” (wichí) u “Oso hormiguero” (*Myrmecophaga tridactyla*).

182 a 217 cm. Gran caminador. Activo tanto de día como de noche principalmente en días ventosos. Amenazado. Delatan su presencia los termiteros u hormigueros rotos.



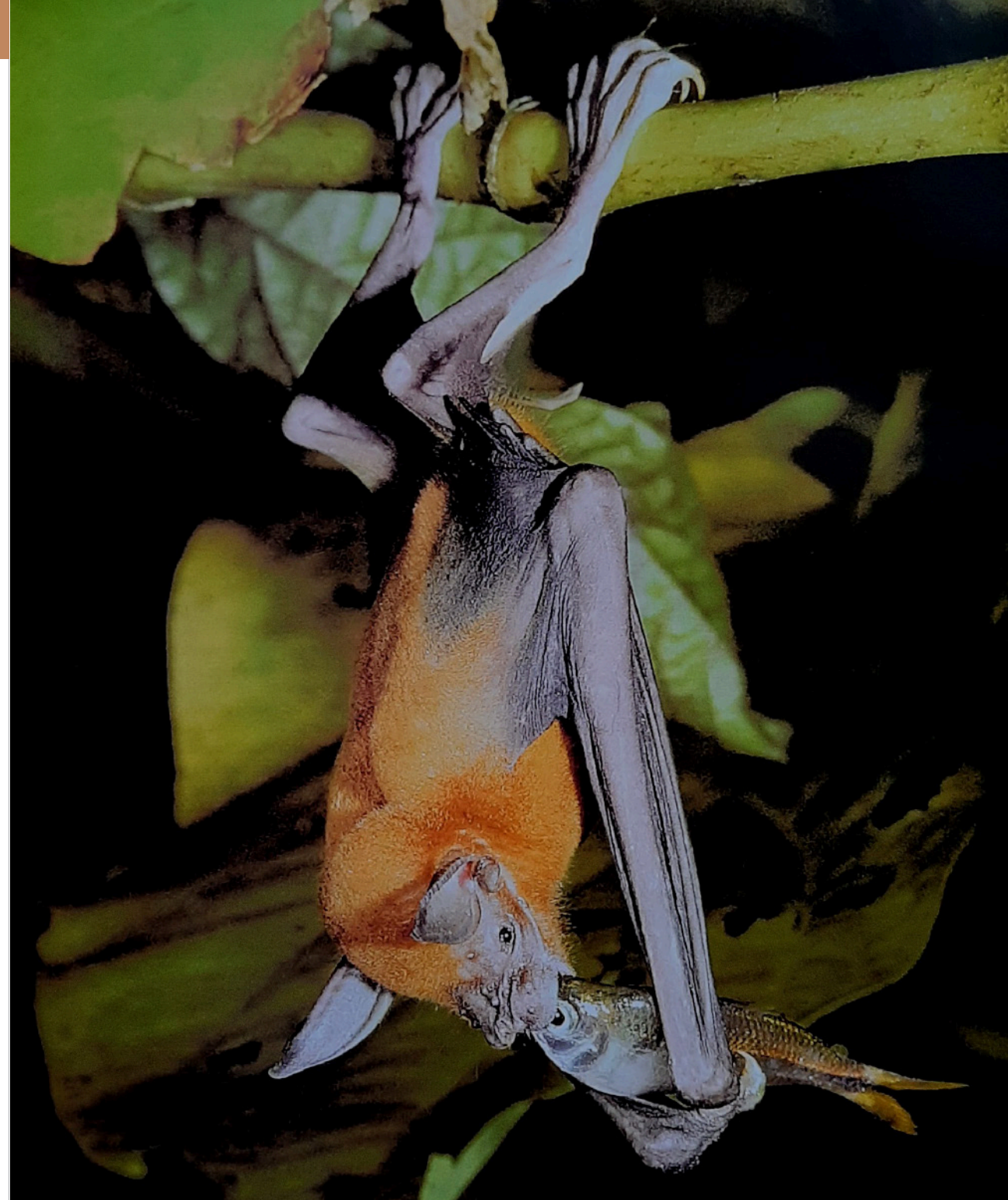
“Asus” (wichí) o **moloso pigmeo** (*Molossops temminckii*).

6 a 8,4 cm. Grisáceo amarronado, más rojizo hacia la frente y los flancos. Hocico largo sin pliegues o arrugas. Caza insectos en áreas abiertas o claros del bosque. Se refugia en huecos de árboles o techos de casas. Inofensivo. Foto: Tatiana Sánchez



“Wilan” (wichí) o **vampiro** (*Desmodus rotundus*).

8 a 10 cm (unos 35 cm de envergadura alar). En general, gris. Forma colonia en casas abandonadas. Toma sangre de la fauna durante la noche.



Murciélago pescador (*Noctilio leporinus*).

8 a 10 cm (50 a 60 cm de envergadura alar). Anaranjado. Patas y dedos desproporcionadamente grandes. Sobrevuela rozando los dedos de las patas sobre el agua para pescar. También caza insectos. Foto: Xavier Ferrer y Adolfo de Sostoa

— SEGUNDA PARTE —

EL MEDIODÍA

y los secretos de la gente



El sol se ubica por encima de nuestras cabezas y, pronto, el calor nos va a demostrar su energía. Por eso, invito a caminar eligiendo el fresco reparador de la sombra para conocer otros paisajes.

En este contexto enmarcado por la luz del mediodía se iluminan los espacios más despejados de plantas que localmente se conocen como “plazuelas”. Son áreas abiertas, dominadas por cardones y breas que recuerdan imágenes del desierto de Arizona, como decía el gran ecólogo Jorge H. Morello. Pero si prestamos atención observaremos un verdadero jardín botánico con sectores donde hay “colecciones” de cactáceas dominadas por cardos moros, quimiles, tunas, pasacanas y colas de gato¹⁰⁰. El monte sabe dar sus señales. Y si por estos pagos vemos un palo cruz que desplegó sus flores amarillas nos tenemos que preparar para recibir una lluvia en cuestión de horas. Pero mientras ellas no afloran podemos continuar con nuestra marcha. Las precipitaciones, en general, se concentran en verano (entre diciembre y marzo), cuando derraman lo poco que llega de agua (300 a 600 mm anuales). Cuando esto sucede se forman charcos temporarios y no hay que extrañarse si la gente del lugar nos avisa que allí “llovieron peces”. Sucede que en esos cuerpos de agua suelen vivir peces pequeños de escasos tres o cuatro centímetros, algunos, muy vistosos. Tienen distintos nombres: pavitas, peces perlados o killis¹⁰¹. Su biología es curiosa, interesante y poco conocida por la mayoría de las personas. Podríamos decir que es otro “secreto”. Criollos y aborígenes refieren en más de una ocasión que “cayeron del cielo”, pero la ciencia encontró una explicación. Resulta que cuando los peces desovan se introducen profundamente en el fondo barroso de esas charcas para enterrar sus huevos. Como estos huevitos tienen una cubierta resistente quedan protegidos cuando el agua desaparece. Así, detienen su desarrollo durante la sequía que gobierna la mayor parte del año (abril a diciembre) esperando tiempos mejores. Esto se llama diapausa y es algo poco común entre los animales vertebrados. Los adultos, en cambio, mueren porque no viven más que un año, y mucho menos sin agua. Mientras tanto, los embriones permanecen en ese estado latente para retomar su desarrollo cuando las lluvias les devuelvan el agua. Y cuando eso sucede se reactivan para terminar de madurar. Al nacer, los diminutos alevinos van creciendo con el correr de las semanas hasta que los lugareños comienzan a ver peces donde hasta hace poco no había agua, dando a creer que “llovieron del cielo”.

100 También llamado cogote de suri, usbincha o cola de tigre (*Cleistocactus baumannii*).

101 Las especies presentes en el Chaco Seco son *Austrolebias vanderbergi*, *A. monstrosus*, *A. wichi*, *Trigonectes aplocheiloides*, *Neofundulus paraguayensis* y *Papiliolebias bitteri*.

Pero no hay que quedarse con la boca abierta porque todavía tenemos mucho más para compartir y conocer.



Los famosos peces que llueven del cielo. Arriba, el pez perlado wichi (*Austrolebias wichi*), un macho juvenil (izq.) y una hembra (der.). Debajo, a la izquierda, el pequeño pez mariposa del chaco salteño (*Papiliolebias bitteri*) y a la derecha, otra especie de la misma región: *Trigonectes aplocheiloides*. Fotos: Dr. Felipe Alonso



Yuchán o palo borracho de flor blanca (*Ceiba chordatii*) en El Impenetrable.



Flor de Yuchán (*Ceiba chordatii*) en El Impenetrable.

Yuchán, el árbol legendario

Un relato wichí dice que cuando Nilataj, eterno principio de la vida plena, verdadera, hizo el amazón del mundo, comenzó creando un espacio activo: la tierra. Los vientos de los cuatro costados se encargaron de extenderla.” Uno podría preguntarse de dónde salió el agua. La respuesta puede estar en un árbol y si buscamos, lo vamos a encontrar. A veces, al borde del camino y, en ocasiones, emergiendo en medio del monte, habrá un gran yuchán¹⁰², seguramente rodeado de sacha-membrillo, sacha-sandia y breas. Este palo borracho, tan emblemático de la región, encierra otras historias ancestrales, vinculadas con el diluvio universal y el origen de los ríos. Si quieren conocerla, acá va:

¹⁰² Yuchán o palo borracho de flor blanca (*Ceiba chordatii*).

Antiguamente, en el principio de los tiempos el río no existía. Había una enorme laguna contenida dentro de un enorme palo borracho o yuchán. Para pescar, los hombres solo debían llevar su arco y flechas que tiraban a los peces dentro del árbol. Allí nació Lawo, el Arco Iris, y un pez hermoso: el dorado, pero estaba prohibido pescarlo por considerarse sagrado o tabú. Pero un día se acercó un ser héroe muy pícaro: Tokjuaj. Tan pícaro como desobediente: sacó una flecha y le disparó al dorado¹⁰³ porque pretendía hacer un tocado con su cola para lucirlo sobre su frente y enamorar. Fue entonces cuando el yuchán se partió e inundó el mundo ante esa violación de la regla. Tokjuaj intentó huir, pero el agua lo siguió sin respiro, pisándole los talones. A tal punto que quiso transformarse en pez. Pero como los peces estaban enojados no se lo permitieron. Y cuando ya parecía que no había escapatoria se le ocurrió transformarse en un chajá. Al hacerlo, se elevó tan alto y rápido que fue perdiendo las plumas. Lógicamente, comenzó a caer. Mientras iba en picada al suelo comenzó a gritar “¡me transformaré en un mortero!”. Y, así, gritando cayó adentro de un pozo antes de poder lograrlo. Era profundo y oscuro. Con ingenio decidió transformarse en un murciélago, pero mientras intentaba salir de allí una gran víbora se lo quiso comer. Casi logró escapar cuando el viborón lo tomó de una punta del ala y provocó que en el revoltijo terminara enredado en una tela de araña. En esa pesadilla, Tokjuaj tenía hambre. Sin comida se le ocurrió chupar sangre. Desde entonces un tipo de murciélagos, los vampiros, toman sangre de tapires, guazunchos y otros mamíferos. Pero ahí no termina la historia. Un tucán comenzó a perseguirlo. Tokjuaj se asustó y se escondió en el gajo de un árbol. El tucán lo vio y comenzó a golpear las ramas con su pico para partir una en la cabeza de Tokjuaj. Y allí quedó muerto, en el piso, con forma de murciélago. Así fue como el agua que salió del yuchán formó el río Pilcomayo y sus vueltas o curvas son el recorrido de Tokjuaj huyendo del agua.

103 El dorado (*Salminus brasiliensis*), como su nombre lo indica, es amarillento-anaranjado, con una aleta caudal grande y vistosa (dado que su centro es oscuro y contrastante).



Yuchán juvenil en El Impenetrable. Foto: Sacha Mijail Vanioff

Alguna vez, el inolvidable antropólogo Guillermo Magrassi¹⁰⁴ narró esto en un documental de “La aventura del hombre” (1987). Sabiendo esta historia, apuesto que cuando retomen la ruta y vean un gran yuchán lo mirarán de otra manera. Y no descarto que recuerden esto cuando vean dorados u otros peces de la región, como los pacúes¹⁰⁵, palometas¹⁰⁶, rayas¹⁰⁷, patíes¹⁰⁸, bagres¹⁰⁹, armados¹¹⁰, surubíes¹¹¹, viejas del agua¹¹², tararias¹¹³, sábalos¹¹⁴, anguilas¹¹⁵, chafalotes¹¹⁶ y bogas¹¹⁷, entre muchos otros.

104 Guillermo Emilio Magrassi (1936- 1989) fue un sociólogo y antropólogo argentino, uno de los conductores icónicos de los famosos documentales argentinos “La Aventura del Hombre”.

105 Entre las especies más similares, el más conocido es el pacú (*Piaractus mesopotamicus*), aunque también es común el pacú reloj (*Mylossoma duriventre*), ambos de valor alimenticio. No así el pacucito (*Metynnis mola*) que tiene valor ornamental en el acuarismo.

106 Hay tres especies de palometas o pirañas en los ríos de la Provincia de Chaco: *Pygocentrus nattereri* (palometa), *Serrasalmus maculatus* (piraña moteada) y *S. marginatus* (piraña).

107 Hay varias especies de rayas o chuchos, pero las más comunes aquí son la raya de río (*Potamotrygon brachyura*) y la hermosa raya ocelada (*P. motoro*). Esta última, más común en meandros o lagunas. Pueden causar dolorosas heridas cuando se las pisa en el agua y se defienden punzando con el hueso de su cola.

108 El patí (*Luciopimelodus pati*) es muy apreciado por su carne.

109 Hay muchas especies de bagres, de tamaño y coloración variada, como el blanco (*Pimelodus albicans*) y el hermoso amarillo (*P. maculatus*).

110 El armado común (*Pterodoras granulosus*).

111 Hay dos especies muy grandes y apreciadas por la cantidad y calidad de su carne: el surubí pintado (*Pseudoplatystoma corruscans*) y el surubí atigrado (*P. reticulatum*).

112 Hay varias especies, pero es común la vieja de vela (*Hypostomus boulengeri*), que es marrón, con puntos o manchas negras con una larga aleta dorsal.

113 La tararira (*Hoplias argentinensis*) frecuenta aguas poco profundas, muchas veces, aprovechando la vegetación palustre donde acecha a peces más pequeños.

114 El sábalo (*Prochilodus lineatus*) es un pez de gran importancia nutricional en la Argentina.

115 La anguila (*Synbranchus marmoratus*) es un bocado predilecto para muchos pescadores.

116 El chafalote (*Rhaphiodon vulpinus*) es un voraz predador. Es común escuchar a los pescadores opinar que cuando pescan uno va a ser difícil pescar otro pez en el mismo lugar, porque seguramente huyeron espantados por su presencia.

117 Hay varias especies de bogas, pero la más común es: *Megaleporinus obtusidens*. Los qom la llaman *pa'ai lchi*.



Algunos de los peces que habitan las aguas de los ríos que atraviesan el Chaco Seco:

1) Dorado o pirayú (*Salminus brasiliensis*). 2) Piraña amarilla (*Serrasalmus maculatus*). 3) Pacú reloj (*Mylossoma duriventre*). 4) Pacu de aleta roja (*Myloplus tiete*). 5) Relojito o chanquete (*Tetragonopterus argenteus*). 6) Chanchita (*Australoheros facetus*). 7) Torito o bagre rojizo (*Trachelyopterus galeatus*)



Barranca del río Bermejo - Parque Nacional El Impenetrable



Ilustración de palometa, raya y armado en el libro del Jesuita Martin Dobrizhoffer
"Historia de Abiponibus equestri" (Viena 1784)



Cocina a leña en el Paraje La Armonía, Chaco. Foto: Instituto de Turismo del Chaco

No será raro hallar restos de algunas de estas especies pescadas. Y eso podrá evidenciar que no muy lejos vive una familia de criollos. El lapacho negro que exhibe sus flores rosadas confirmará que alguien lo plantó para alegrar su hogar y hacia allí podemos ir. Al divisar la casa, seguramente veremos sobre los postes algunos de los elementos que forman parte de la vida cotidiana en esta comarca. También, los elementos de trabajo rural: un lazo, el apero del caballo, un hacha y alguna herradura tirada por ahí... Se huele aroma a comida porque esta es la hora en que los chicos regresan de la escuela. Con paso alegre, bromas y risas irán disputando a las aves silvestres algunos de los frutitos que recogen mientras caminan. Ante el veloz paso de una iguana o el lento caminar de una tortuga terrestre, se detienen y más de uno, sorprendido. Si hay agua en la laguna o el meandro, es la hora en que los yacarés overos¹¹⁸ toman sol para regular su temperatura (recordemos que tienen sangre fría). Tampoco faltará alguna “bicha” u ofidio. Entre los que pueden observarse hay culebras trepadoras¹¹⁹, “campanillas” y la temida yará¹²⁰. Ver **Recuadro**.

118 Yacaré overo, llamado, en qom, da'ail'oq (*Caiman latirostris*).

119 Como Culebra trepadora chaqueña (*Chironius maculiventris*) que es cazadora de anfibios o la agresiva culebra verde ñata (*Philodryas baroni*) que sabe devorar lagartijas y pichones de aves.

120 Pueden encontrarse dos especies: la yará grande o “vibora de la cruz” (*Bothrops alternatus*) y la yará chica o “ñata” (*B. ammodytoides*), que si bien poseen un veneno poderoso, no atacan más que cuando se sienten agredidas o invadidas.



Familia en Villa Río Bermejito, Chaco. Foto: Instituto de Turismo del Chaco.

Algunos de los reptiles que pueden observarse en El Impenetrable



Culebra trepadora chaqueña (*Chironius maculiventris*)



“Ayi ma'ic late'e” (qom), “ila'tax” (wichí), “ampalagua” o “lampalagua” (*Boa constrictor occidentalis*).
Foto: Hernán Ibáñez



⚠️ “Coral”, “viyec” (qom) o coral chaqueña (*Micrurus pyrrhocryptus*) - **venenosa**



⚠️ “Campanilla”, “ñlonaq” (qom) o cascabel (*Crotalus durissus*) - **venenosa**



“Egaala” (qom) o culebra Verde Ñata (*Philodryas baroni*)



“Boa arco iris” (*Epicrates alvarezi*)



⚠️ “Yarará”, “no'on araxanaq” (qom), “crucera” o víbora de la cruz (*Bothrops alternatus*) - **venenosa**



“Ututu”, “na'Bioq” (qom), “wuye'lax” (wichí) o lagarto trepador chaqueño (*Tropidurus etheridgei*)



Teyú verde (*Teius oculatus*)



“Tortuga”, “kita:'ni” (wichí), “napo'taGanaq 'ledaGaik” (qom) o tortuga terrestre (*Chelonoidis chilensis*)



Tortuga canaleta chaqueña (*Acanthochelys pallidipectoris*) - Foto: Hernán Ibáñez



“MalaGaik” (qom), “kya-a'la (wichí) o “teyú chaqueño” (*Teius teyou*). Foto: Julio Monguillot (SIB)



“Calaguala”, “calaguaya”, “helkaik” (qom), “a:lhe a:s'naq” (wichí) o “iguana colorada” (*Salvator rufescens*)



“Tut'ka kita:'ni” (wichí) o tortuga yabotí (*Chelonoidis carbonaria*)



“Yacaré”, “ra'ailo'oc” (qom), “a:lhe'tax” (wichí) o yacaré overo (*Caiman latirostris*)

Aquel aroma que olimos antes se hace más intenso y delata el plato del día: ¡chivito al horno de barro! Un auténtico manjar. Eso explica la carrera final de los chicos para llegar rápido a la casa dejando atrás una polvareda.

El chaguar y los colores del monte

No muy lejos de aquí, con otro ritmo se ve un grupo de mujeres wichí que dejan atrás un gran chaguaral. Vuelven de recolectar justamente las hojas del chaguar, planta de frutos comestibles y valor textil que usan ancestralmente. No crece en cualquier lado, sino en algunas partes de los quebrachales. Hay varias especies, pero se eligen las llamadas *kyitsaj* o *chagua* (conocida por la ciencia como *Bromelia hieronymi*) y *oletsaj* o *chaguarilla* (*B. urbaniana*)¹²¹. Por su parte, cada hombre (*hinul*) trae de otro lado trozos de madera de palo santo (*silataj*). En esa misma recorrida puede buscar miel de las abejitas silvestres (meliponas) o cazar algún animal para comer. A diferencia de las más conocidas por todos (las abejas de origen europeo), estas no “pican”. Así, hombres y mujeres buscan sus alimentos y las materias primas con las que fabrican sus artesanías. Los hombres hacen hermosas tallas que suelen representar animales de la fauna chaqueña mientras la mujer (*atsihnay*) elabora bolsos (*yicas* o *llicas*) tejidas con diseños y colores inconfundibles.

El proceso de trabajo textil con el chaguar es complejo, exige habilidad y lleva tiempo. La misma recolección tiene su técnica: se requiere de un palo con punta filosa que permita cortar las hojas sin pincharse las manos. Las hojas de una planta entera pesan unos dos kilogramos y de ella se extraen unos 40 metros de “piola”. Es decir, que para hacer un bolso (*yica* o *sichyet*) de unos 25 centímetros por 25 centímetros necesitan el equivalente a las hojas de unas cuatro plantas, aunque el tipo de diseño decorativo que elijan va a determinar la cantidad. Hay motivos que llevan más metros de hilos que otros. Cuando llegan al lugar de cosecha elijen las hojas a cortar, y cuando consideran mejor extraer toda la planta de chaguar dejan siempre sus “hijas” para que el chaguaral se recupere. Esto es lo que ve con buenos ojos *Atsihna-P’alha*, la “Madre del Monte”, la deidad que cuida todas las plantas que se usan. Don Paulino -de Misión Chaqueña- da su testimonio sobre la necesidad de aprovechar con respeto: “antiguamente, hablábamos de dioses *lewujuy*. El chaguar también *lewuki*, es decir tiene dueño... No podemos estar

¹²¹ La Chaguarilla (*Bromelia urbaniana*) es muy similar a *B. hieronymi*. Se la usa para hacer sogas y piolas, siendo la especie preferida tradicionalmente por los wichís para fabricar artesanías textiles. Sobre todo, aquellas que requieren resistencia al agua y al peso (como los bolsos *sichyet*, trampas para animales grandes, redes e hilos para pescar).



Chaguar (*Bromelia hieronymi*)



Pintura "El trabajo del chaguar", por Sara Díaz, wichí, Misión Chaqueña, 2012.



Hilos de chaguar teñidos - Foto: Instituto de Turismo del Chaco

desperdiciando, tirando, mal usando porque nos puede castigar el dueño... Es lo mismo que cuando conservan los dioses del monte... Es una parte de la cultura. Después de dioses del río, los cerros tienen sus dioses, la lluvia con sus dioses, es decir que todo se hablaba de lewujuy...”

Al llegar a la comunidad se hace el desfibrado, seleccionando las hojas y quitando con cuidado sus espinas. Luego, el desgomado, golpeando o machacando las fibras y raspando las hojas para eliminar sus impurezas. Le sigue el blanqueo, enjuagando las fibras limpias para secarlas a pleno sol. Ya secas, elaboran la “piola”, separando fibra por fibra, ya que no todas tienen el mismo grosor. Más tarde las retuercen amasándolas con las manos sobre sus piernas y usando ceniza de palo cruz¹²² o de ucle¹²³ como si fuera harina. Así conforman un hilo de textura firme y fuerte. Previamente reunieron cortezas, raíces, frutos y hojas del bosque para la etapa del teñido. Se va a sorprender: pueden obtener más de 30 colores diferentes en las gamas de los marrones,

¹²² Las mujeres recolectan y queman pedazos de corteza seca de palo cruz (*Tabebuia nodosa*), un pariente de los lapachos, para hacer cenizas que usan para hilar las fibras del “chagua”, que, de paso quedan más blancas.

¹²³ El Ucle (*Cereus forbesii*) es una cactácea usada en estos casos para medir el tamaño de las mallas que tejen con las espinas más largas. También para estaquear los tejidos durante el proceso de elaboración.

negros, rojos, amarillos, anaranjados, verdes, grises... En el siguiente cuadro se podrán conocer qué plantas y hongos usan para lograr colores en su “laboratorio” montaraz:

Color que se obtiene		Planta silvestre usada para teñir (nombre criollo y wichí)
	amarillo	Itín, Palo mataco, Carandá, Istak o Tareguc (frutos), <i>Prosopis kuntzei</i>
	amarillo	Mora, Mola, Halo-lhokwe, Halochoti, Mola; Halok'atuhi, Hiknek (madera), <i>Maclura tinctoria</i>
	amarillo	Palo Jabón o Huk-tak (corteza de tallo y raíz, hojas), <i>Bulnesia foliosa</i>
	amarillo	Palo santo o Hukw (hojas), <i>Bulnesia sarmientoi</i>
	amarillo intenso	Ancoche o Samanekw (hojas y corteza), <i>Vallesia glabra</i>
	amarillo a anaranjado	Abreboca o Jwisk'ok-tak, Tsuna-lhok o Wosa-t'okwitek (hoja o corteza), <i>Moya scutioides</i>
	amarillo a anaranjado	Duraznillo, Tsinuk o Chinekw (corteza), <i>Ruprechtia triflora</i>
	amarillo a anaranjado	Hongo Oreja de palo o Halo-yotey (basidoma), <i>Pycnoporus sanguineus</i>
	amarillo a anaranjado	Meloncillo o Jwisk'ok (hojas), <i>Castela coccinea</i>

	anaranjado claro	Algarrobo negro o Wosochyuk (corteza de raíz), <i>Prosopis nigra</i>
	amarillo a marrón	Sajasta, Sajaste o Sayntaj (tallo), <i>Usnea alata</i>
	marrón oscuro a negrozco	Algarrobo negro o Wosochyuk (resina), <i>Prosopis nigra</i>
	marrón rojizo a colorado	Palo mortero, Palo coca o Wesajtek (corteza de tallo con ceniza en maceración), <i>Pterogyne nitens</i>
	marrón rojizo	Mistol o Ahoyuk o Hoyuk (corteza), <i>Sarcomphalus mistol</i>
	marrón rojizo	Tusca, Ihnatek o Natek (corteza del tallo y de la raíz), <i>Acacia aroma</i>
	marrón a marrón rojizo	Pata pata, Nejwtuk o Alhe-lhok (corteza de tallo o de raíz), <i>Ximenia americana</i>
	marrón rojizo a rojo	Quebracho colorado o Chyelhyuk (madera y resina), <i>Schinopsis lorentzii</i>
	marrón rojizo a rojo	Sacha pera, Sombra de toro o Jwitenuk (corteza), <i>Acanthosyris falcata</i>
	rosado a rojizo	Cebil o Hataj (corteza), <i>Anadenanthera colubrina</i>
	rojizo	Lapacho o Chyelhyuk-tak (corteza), <i>Handroanthus impetiginosus</i>
	azul verdoso	Palo santo o Hukw (madera), <i>Bulnesia sarmientoi</i>
	gris	Guayacán o Wo'yoyuk (semillas con barro), <i>Libidibia paraguariensis</i>
	gris	Lecherón o Satekw (corteza), <i>Sapium haematospermum</i>
	gris azulado	Guayacán o Wo'yoyuk (fruto), <i>Libidibia paraguariensis</i>
	gris a negro	Pacará, Oreja de mono, Oreja de negro, Wo'yotaj-lhile, Wo'yoyuk o Watuj (frutos), <i>Enterolobium contortosiliquum</i>
	gris oscuro a negro	Algarrobo blanco o Jwa'ayuk (resina con barro podrido), <i>Prosopis alba</i>
	negro azulado	Algarrobo negro o Wosochyuk (fruto), <i>Prosopis nigra</i>
	negro claro	Algarrobo negro o Wosochyuk (resina), <i>Prosopis nigra</i>
	negro	Guayacán (semillas molidas con los hilos sumergidos en barro podrido), <i>Libidibia paraguariensis</i>
	negro	Guayacán o Wo'yoyuk (con resina de algarrobo), <i>Libidibia paraguariensis</i>
	negro	Guayacán o Wo'yoyuk (corteza), <i>Libidibia paraguariensis</i>



Nunca está de más preguntar al artesano cómo logró los colores de su yica y qué representa su diseño.

	negro	Carandá, Itín o Inokw (frutos), <i>Prosopis kuntzei</i>
	negro	Palo Mataco o Inokw (frutos), <i>Prosopis nuda</i>
	negro	Palo azul o Jwit'i-tas (madera), <i>Cyclolepis genistoides</i>


Diseños simbólicos que representan la vida

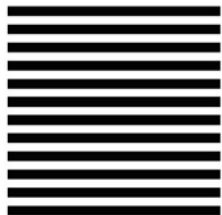
Pero antes de tejer hace falta la concepción del componente más profundo: la elección del diseño, que definirá la cantidad de material y el tiempo que habrá que dedicarle a la pieza. Como si fueran cuadros de arte cubista representan de modo simplificado y simbólico las escamas de víboras o lagartos, los ojos de las lechuzas, las uñas del carancho, las placas de los caparazones de las tortugas o armadillos, el lomo del suri o del zorrino, la panza de la iguana... Con distintos tipos de puntos entraman artísticamente


sus hilos hasta configurar esos motivos a través de figuras geométricas. Lo logran con separadores o agujas que fabrican con madera, metal o espinas de cactus. Para deducir qué representa cada figura geométrica va esta ayuda:

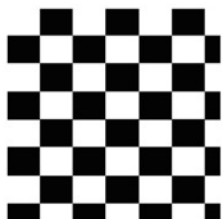
Bandas	Continuas	lomo de quirquincho
		lomo de gualacate
		semilla de algarrobo
	Discontinuas	cuero de víbora yarará
	Paralelas	semilla de chañar
Quebradas	Opuestas	pata de loro
		codo
		semillas torcidas de algarrobo
		mariposa, pilpinto o pirpinto
		hueso
	Paralelas	yuchán o palo borracho
Rombos	bejuco	
	fruto de tuna	
	pata de zorro	
	mancha de yaguareté o “tigre”	
	pipa entera	
Triángulos	pasacana	
	punta de pipa	
	escama de pez	
	cola de pez	
	dedos o uñas de carancho	
	nido de avispa	
	uñita de chivo	
Hexágonos	alas de cardenal de copete rojo	
	placas del caparazón de tortuga terrestre	
	placas del caparazón de quirquincho	
Pentágonos	cara de yaguareté o “tigre”	
	cara de iguana	
	pezuña de guazuncho o corzuela	


MOTIVO → DISEÑO

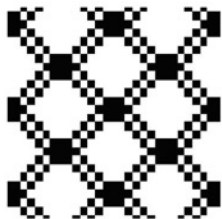

Cuero de iguana




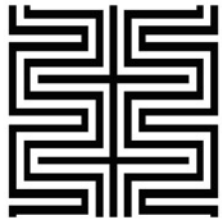

Caparazón de tortuga




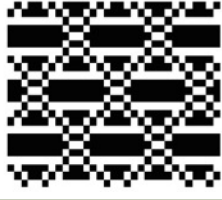

Garras de carancho





Lomo de suri






Cuero de serpiente

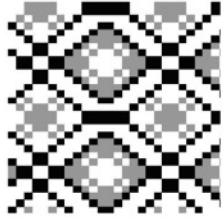



MOTIVO → DISEÑO



Codos grandes






Huellas de zorro






Semillas de chañar




Orejas de mulita




Ojos de lechuza
bataráz chaqueña



Algunos de los diseños simbólicos del arte textil wichí. Tomado de Montani (2018).

¡Cuánta riqueza y complejidad cultural portan estos objetos! ¡Y cuánto tiempo lleva confeccionar una yica! Por eso, si quiere comprar uno como recuerdo tenga presente esto que le contamos, porque muchas veces, por necesidad, esta gente lo vende a un precio injustamente bajo y no es eso lo que queremos que suceda. Cuántos secretos entran en un bolso...



Mabel Rodríguez, qom de la comunidad de Fortín Lavalle, recorriendo el monte.

Para comer, curarse y cuidarse

En su silenciosa generosidad, el monte también convida con un menú gratuito de **plantas comestibles**, como el mistol, los algarrobos, el “sacha poroto” o “poroto del monte”. Los wichí, por ejemplo, identifican y usan más de 70 especies (ver **recuadro**).

Algunas plantas comestibles y comunes

- El **mistol** o -en wichí lhamtes - ahäyaj y -en qomle'ec- nalaic (*Sarcomphalus mistol*) tiene alta producción de frutos redondos y rojizos de sabor muy dulce. Con ellos también se prepara licor, aguardiente y “añapa”. Esta última, junto con el fruto del algarrobo blanco. En algunas localidades se prepara el “colanchao”, que es una suerte de bollo redondo, grande como el puño cerrado de un chico que oficia de golosina. Es tan lindo y generoso este árbol que es uno de los favoritos de la gente. Por eso, es común hallarlo cerca de las casas, donde además se usa para colgar herramientas o utensilios en sus ramas.

- El **algarrobo blanco** (*Prosopis alba*) es uno de los árboles más importantes para la economía rural, dado su valor forrajero para el ganado y nutricional para la gente. Los wichí lo llaman fwa'ay y los qom, mapic. Sus “chauchas” o “algarrobos” son muy dulces. Se pueden masticar cuando apenas se las recoge o bien luego de secarlas al sol. Suele tener un efecto refrescante o energizante. Molidas en morteros (hechos con troncos ahuecados) se obtiene una harina muy sustanciosa. Puede conservarse hasta un año adentro de una tinaja de barro. Tradicionalmente, cuando se amasa con agua, se preparan “bolos”, “bizcochos” y “patay”. Los frutos maduros se comen crudos a modo de refrigerio. Especialmente, para reponer energía cuando se anda cansado en el monte. Este uso popular tiene fundamentación científica: se ha estudiado y comprobado que poseen abundante calcio y hierro (minerales que evitan la descalcificación y la anemia), junto con vitaminas C y E que mejoran el sistema inmunológico y facilitan la eliminación de toxinas a nivel celular. Las mismas “chauchas” al hervirse se hacen más dulces. Por eso se usan para hacer la “aloja” (bebida dulce y refrescante) y, fermentadas, la “chicha” (que es alcohólica).

- La resina endurecida de la **brea** (*Cercidium praecox*) se degusta como un caramelo. En qomle'ec este árbol se llama paGa'chik li'chaa.

- El **sacha poroto**, “poroto de monte (*Capparis retusa*) tiene frutos que, hervidos, son un alimento tradicional y apreciado. Los qom la llaman ntegac. Los wichí, en cambio, llaman ohnyaj a sus frutos, que son amargos, se los deja en remojo durante varias horas, cambiando el agua hasta media docena de veces. Aunque se pueden comer así nomás, lo más frecuente es molerlos en un mortero hasta formar un puré que se mezcla con grasa (puede ser de iguana) o aceite para ser comido con algo de sal. También se podían comer sin pisarlos, sirviéndolos en un recipiente y tomándolos con la mano, pero esto era menos

frecuente. En ocasiones se toman en sopa y, para aprovechar el agua, que la sabemos escasa, suelen hervirse con semillas de “bola verde”, muy apreciadas por los wichí. Ellos conocen esta planta como ãnyaj, y los qom, teguec.

- Hablando de **bola verde o naranjillo** (*Anisocapparis speciosa*) se consume la pulpa de los frutos frescos y maduros (amarillos o verdosos), aunque solo cuando tienen sabor dulce. Como su “cáscara” es blanda se la presiona para acceder a la pulpa y así se come, sin más procedimientos. Por su sabor, color y textura recuerda a la “papaya”. Sus semillas son muy apreciadas por los wichí, aunque su preparación lleva tiempo. Hay que dejarlas en remojo toda una noche para hervirlas durante tres horas, repitiendo este proceso de 3 a 5 veces junto con el recambio del agua. Se pueden comer así o aplastadas hasta formar un puré que se mezcla con grasa (de pescado, iguana o vacuno) hasta armar un bollo. Las flores hervidas también son comestibles.

- La **sal del indio** (*Maytenus vitis-idaea*) se usa como condimento, sobre todo cuando no se tiene acceso a la sal mineral. En el pasado, cuando esa situación era la regla, se apilaban las ramas frondosas para quemarlas y luego recoger las cenizas que se usaban como sal. En qomle'ec se llama hata'chik y en wichí lhamtes, jwit.

-La **mandioca del monte**, tasi o -en wichí lhamtes - newuk (*Marsdenia castillonii*) posee frutos que, cuando están maduros (rojos), se dejan secar para molerlos y espolvorearlos como un condimento picante que saborea sopas, guisos, puré o carnes asadas. Los criollos lo usan también para sumar a los ingredientes de los chorizos.

- Los frutos de la **doca o tasi** (*Morrenia odorata*) se comen crudos, hervidos o asados. Los criollos suelen preparar un dulce exquisito. Esta enredadera de flores blancas se usa para hacer cuajar la leche de vaca y cabra, y los pelos sedosos de las semillas como yesca o material para iniciar un fuego. De hecho, a veces lo guardan en un recipiente portátil hecho con la punta de un cuerno tapado con una cáscara de calabaza cortada a medida. Los wichí la llaman jwala'wek y los qom, chagaday o 'chiaGadae layo'Got.

- El **chaguar** (*Bromelia Hieronymi*) no solo ofrece sus hojas como materia prima para el arte textil del wichí. También, se transforma en comida cuando no hay mucho para elegir. Por lo general se asan en el monte, preparando un fogón en torno a varias plantas enteras de “chagua” recién extraídas de la tierra con el típico “palo horqueta”. Después de 10-15 minutos se pueden comer allí o cargar en las yicas para comerlas luego. Antes, se les quitan las hojas externas,



Frutos de Quimil. Foto: Instituto de Turismo del Chaco.

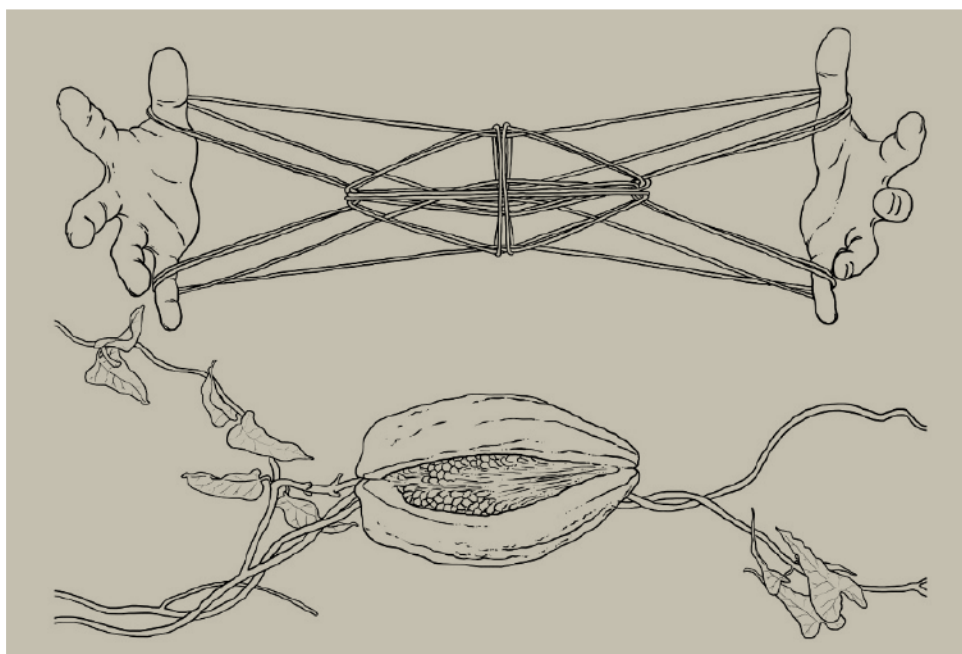
duras y quemadas para degustar el centro, como se hace con un alcaucil, que tiene gusto similar al de la mandioca. En ocasiones, esa parte, una vez cocida, se aplasta para hacer un puré, sumándole grasa de pescado, vaca o iguana. También se comen crudos los extremos de los estolones jóvenes, cortando con un cuchillo su parte más blanda (el ápice), que es muypreciado por los niños. Los wichí llaman a esta planta ki'cax.

- El **sacha membrillo**, meloncillo o palo comadreja (*Capparicordis tweediana*) tiene hojas que son caústicas (machacadas y aplicadas en epitemas), son calmantes y madurativas. En baños y fomentos se usan como sedante o calmante. Hervidas, en cambio, contra la disentería. Los qom la llaman quirili y los wichí, ce'hëwk.

- El “**ají de monte**”, ají de la mala palabra, putaparió (*Capsicum chacoense*). Se usa como condimento picante para comidas, embutidos y quesos. El fruto fresco aporta vitaminas A y C y sus semillas tienen tantas proteínas como la carne. En qomle'ec se llama qodae'e o chemaxadaic y, en wichí lhamtes, po:h'nön, que significa “ají del tigre”.

Existen muchísimas otras plantas comestibles por sus raíces, tallos, hojas, frutos o flores. Algunas con recetas complejas o muy elaboradas. Otras, sencillitas. Estas son solo unos pocos ejemplos.

Mientras se prepara el almuerzo (puede ser guiso con carne y fideos en los hogares criollos o la sopa o el zapallo hervido en las casas aborígenes), podemos ayudar a cocinar, seguir aprendiendo o jugar. Por ejemplo, entre los wichí y los qom (como entre los pilagá en Formosa) existen los “juegos de hilo”. Usando las dos manos entrelazan un trozo de hilo o cordón dando forma un repertorio de 50 figuras distintas a las que atribuyen un nombre y, por tanto, una significación. La mitad de las veces se trata de animales silvestres, cuando no, plantas, objetos, estrellas o seres espirituales. Cuando representan seres vivos pueden recrear también algunas partes de su cuerpo. Incluso, nidos de aves. En principio son “juegos”, porque son practicados por o para los niños, y con fines tan recreativos como didácticos.



Juego de hilo representando el fruto de una doca. Ilustrado por Francisco Nakayama a partir del estudio de José Braunstein, y su referente wichí.

Terminado el juego y la comida, cuando retomamos el camino, no faltará la reflexión de algún paisano agradecido hacia ese monte: “es todo remedio”. Y no lo dudemos, porque andará en lo cierto, ya que ahí existe una farmacia que ofrece gratuitamente muchas **plantas que curan** (ver **recuadro**) y que están al alcance de la mano. Por eso, es importante ser cuidadoso y agradecido, extrayendo solo que se necesita para conservar esos remedios y el ambiente que los “produce”.

Algunas plantas de uso medicinal

- El **vinal** (*Prosopis ruscifolia*), por tener espinas largas, fuertes y punzantes, no es muy apreciado por su aspecto. Sin embargo, es muy valorado por sus diferentes usos medicinales. Por ejemplo, la infusión hecha con sus hojas sirve tanto para combatir la conjuntivitis (limpiando alrededor de los ojos y echando unas gotitas adentro de cada uno) como para secar los “granitos” de la piel (lavando la zona afectada) y -bebida- para aliviar el dolor y la fiebre cuando se padecen enfermedades eruptivas. Las hojas machucadas e hidratadas con agua se usan contra la otitis, humedeciendo un paño aplicado sobre la oreja, pero sin introducirla en el oído. Quienes padecen de callos en los pies también hacen una infusión, pero eligiendo puñados de hojas nuevas extraídas de las ramas expuestas al Este. Cuando entibia, ponen los pies en remojo durante media hora, lo que ablanda la piel de los talones y calma el dolor si lo hay.

- El **cebil** (*Anadenanthera colubrina*) es un estimulante psicoactivo-alucinógeno. Desde tiempos remotos, los chamanes wichí (como de otras etnias) usan las semillas en sus rituales o ceremonias. Para ello las muelen en un mortero y luego aspiran o fuman ese polvo en cigarrillo o pipa entreverado con “tabaco”. Ante mordeduras se aplica el mismo polvo sobre la herida con un doble efecto: evitar que se agrave y actuar mágicamente contra el animal que infringió el daño (se asume que enfermará y quedará inapetente para morir más tarde). También se usa contra la conjuntivitis, aplicando el polvo sobre los párpados, pero evitando el contacto con los ojos.

- La **pata de buey** o **pezuña de vaca** (*Bauhinia forficata*) es usada para extraer espinas, algo que cualquier persona que conviva con el monte, podrá padecer. Para ello se usa un pedacito de raíz seca. Raspándola en la superficie se reúne su polvo, se aplica sobre la herida y se lo sujeta (sin apretar) con un trapo. Se lo deja hasta que la espina se asome, quedando expuesta en la superficie de la piel. También es aprovechada como analgésico. Tanto para las odontalgias como para dolores renales. En el primero de los casos se mastican las hojas durante un largo rato hasta que cese el dolor del diente o muela afectada. Cuando duele la zona lumbar por problemas renales, se prepara una infusión con un puñado de hojas para beberla repetidamente hasta que el dolor desaparezca.

- La **brea** (*Cercidium praecox*) se usa como antiemético. Para ello, hacen un corte pequeño en la corteza y para que emane su resina allí. Después de dos días de espera se recogen unos 2 cm³ para preparar una infusión con

agua para una o dos tazas. Con esta receta hacen desaparecer las náuseas o vómitos. También se hace como antigripal, preparando una infusión con pedacitos de corteza para calmar los síntomas de una gripe.

- La **brea del agua** (*Parkinsonia aculeata*). Es reconstituyente y antifebril. La decocción de las hojas es un tónico amargo, febrífugo y antirreumático. La infusión de las hojas, flor y frutos se la indica contra la esterilidad, la fiebre, paludismo y revitalizar a los niños. La decocción de la raíz en caso de dismenorrea.

- El **chañar** (*Geoffroea decorticans*) es otro árbol cuya corteza brinda su función antigripal, en infusión, bebida en distanciadas horas hasta que los síntomas desaparezcan. Sus “agallas” (o entomecidios) se usan como hipotensor o para contrarrestar los síntomas de la presión alta. Esas mismas agallas son oxitócicas (provoca la contracción del útero para provocar el parto). Con un puñado de ellas se prepara una infusión que beben las mujeres parturientas cuando experimentan las primeras contracciones de parto, con la intención de inducirlo. Luego de alumbrar toman unas seis cucharadas más para estimular la expulsión de la placenta. Esta aplicación era de uso común en el pasado, cuando las mujeres parían en sus casas. Y para detener las hemorragias posparto tomaban una infusión con pedacitos de corteza. La misma receta (a veces sumando “agallas”) la usan para interrumpir las hemorragias menstruales si duran más de tres días. Este es un uso tradicional, pero aún hoy se utiliza, incluso cuando las mujeres vuelven a sus casas después de parir en el hospital y continúan con hemorragias. La corteza en infusión también se bebe como antigripal o combatir síntomas de resfrío. Los wichí lo llaman lechen'i y los qom, tacai.

- El **mistol** (*Sarcomphalus mistol*): su corteza es utilizada como piojicida y también para embellecer el cabello. Los wichí lo llaman ahäyay y los qom, nala'.

- La **bola verde** (*Anisocapparis speciosa*): es un árbol que trepa o se apoya sobre otros árboles (como los algarrobos) o cardones. Los frutos (llamados neloma en qom y atsaj en wichí) se usan para lavar y suavizar el cabello, a la vez, como piojicida y anti-caspa.

- La **liga o muérdago criollo** es una planta epífita, hemiparásita, que crece sobre distintas especies de árboles. Dependiendo sobre cuál, podrá ser tóxica, medicinal o alimenticia. Hay varias especies. *Ligaria cuneifolia*: su decocción ingerida es hipertensiva, abortiva y antihemorrágica. *Struthanthus uraguensis*, que suele crecer sobre el mistol, se usa contra las aftas y enfermedades eruptivas. *Tripodanthus acutifolius*, epífita del palo santo, contra oftalmias,



Monte en las cercanías de Villa Río Bermejito, Chaco. Foto: Fredrik Bye

problemas renales, abortiva y anticonceptiva.

- El **palán palán** (*Nicotiana glauca*) es tenido por antitérmico. Las hojas enteras se atan en la cabeza y/o en la frente. También se pueden machucar y envolverlas en un trapo húmedo, el cual luego se ata en la cabeza. Analgésico para cefaleas. Se puede intensificar el efecto untando sobre las hojas atadas en la cabeza un poco de grasa de ‘iguana’. Remedio para la insolación. Se usa como para el antitérmico. Para favorecer la maduración de granos. Las hojas machucadas y colocadas en un trapo húmedo sirven para favorecer la maduración de granos inmaduros. Al aplicar el preparado comienzan a producir pus. Sirve para cualquier parte del cuerpo o cutis. Las hojas de esta planta son tóxicas, por lo que no deben ingerirse.

- El **quebracho blanco** (*Aspidosperma quebracho-blanco*) tiene frutos que -quemados- se usan como repelente de mosquitos o zancudos.

De más está decir que estos son apenas unos pocos ejemplos que pretenden ilustrar la diversidad de plantas que ofrecen alivio o curación donde, por lo general, no hay médicos ni farmacias.

No solo es importante reconocer lo que hace bien, sino también lo que puede hacer mal (ver recuadro).

Algunas plantas tóxicas, venenosas o peligrosas

- **Sacha sandía** (*Capparis salicifolia*). En wichí, uhnaq" u onh'ai y en qom, elqeê. Los frutos frescos verdes o poco cocidos son tóxicos. Cuando los frutos ya están maduros caen al suelo y su cáscara se abre, dejando la parte blanca interna al descubierto. En este estado, los frutos pueden consumirse crudos sin peligro de intoxicación o muerte. Su gusto es rico y dulce. Sin embargo, debido a la influencia de los misioneros, quienes prohibieron su consumo por su alta toxicidad en la actualidad no se consumen. Desde tiempos remotos hasta la actualidad, los wichís recurren al consumo de frutos inmaduros para suicidarse. Por lo general bastan un par de frutos para morir. Para hacerlo, la persona se va al monte con instrumental para hacer fuego y en ocasiones con un tarrito, recolecta los frutos y los asa al rescoldo. También puede consumirlos crudos o levemente hervidos. El efecto es el mismo en todos los casos: al rato de la ingesta comienza a brotar espuma por la boca, surgen dificultades para respirar y la persona muere. Toda la planta es tóxica, por lo que si se toma una infusión de un pedazo de raíz o si se pone en una herida abierta polvo de la corteza o frutos, se corre un alto riesgo de morir.

- **Duraznillo negro o hediondillo** (*Cestrum parqui*). En wichí se lo llama tolo-yileq que significa "toro moribundo" debido a lo que ocasiona la toxicidad de esta planta en vacas, chanchos, chivos y caballos.

- **Piquillín** (*Condalia microphylla*). Su fruto ya era consumido fresco por los habitantes indígenas desde antes de la llegada de los españoles. De la fruta se hace arroppe y se fabrica una clase de aguardiente. Su madera es de buena calidad para muebles, rayos y ruedas de carretas y carros y para cabos de herramientas. La raíz se usa para teñir de color morado. Sin embargo, existe el "mal del piquillín". Se trata de una intoxicación que afecta al ganado vacuno, cuando éste se alimenta exclusivamente del arbusto rebrotado (generalmente ocurre luego de quemadas o incendios de pastizales). El síntoma de esta enfermedad es la flexión de los nudos en miembros posteriores del animal, lo que dificulta su andar. Esta enfermedad puede ser mortal según el grado de afectación del animal.

- **Doca** (*Morrenia odorata*). Debe comerse poca cantidad de frutos crudos porque su látex irrita. También se sostiene que no deben consumirse junto con semillas de "bola verde" (*Anisocapparis speciosa*) porque entonces resultan tóxicos.



Sacha Sandia (*Sarcotoxium salicifolium*)

- **Mandioca del monte** (*Marsdenia castillonii*). Sus frutos son venenosos para los 'perros', si alguno traga aunque sea una parte de un fruto, muere. En cambio, no es mortal ni tóxica para el hombre y su fruto es bien aprovechado para el consumo. Los wichí la llaman newuk y los qom, jouaqa'ic.

- **Isipó mil hombres** (*Aristolochia triangularis*). Esta enredadera es usada medicinalmente, pero las plantas de este género poseen aristoloquina o ácido aristolóquico, que es un derivado de los alcaloides del tipo de las aporfinas. Por lo tanto, su uso indiscriminado puede acarrear una insuficiencia renal crónica, tumores uroteliales del tracto urinario superior y, desde luego, la muerte.



Extracción de miel del monte. Foto: Instituto de Turismo del Chaco.

Los conocedores del monte, sobre todo, las comunidades de pueblos originarios y criollos, saben en qué época del año conviene buscar algunos recursos cuando están necesitados:

Estación	Flora	Fauna
Verano (enero a marzo)	Frutos de bola verde, sachasandía, tunas, mistol, molle, tuscas	Miel, carne de pescado, armadillos y conejo de los palos.
Otoño (abril a mayo)	Frutos de mistol, porotos del monte, doca	Carne de corzuela
Invierno (junio a septiembre)	Frutos de doca, sachaguasca, palma	Miel, carne de paloma, charata, quirquinchos y pecaríes o chanchos del monte; huevos de suri o charata
Primavera (octubre a diciembre)	Frutos de chañar, algarrobo, mistol y sacha pera	Miel, huevos de peces, carne de iguana y pecaríes.

La claridad de los pueblos chaqueños sobre qué bienes brinda cada estación es lo que les ha permitido recorrer sus territorios a sabiendas de cuándo y dónde buscarlos, seleccionando los momentos y sitios donde se presentaba mayor abundancia o diversidad. Además, consideraban la disponibilidad de agua dulce asociada con las lluvias o los espejos o cursos, permanentes o temporarios. Pero, ¡atención con las lagunas! Porque para otros pueblos pueden ser “ventanas” hacia otras dimensiones...



Mortero para moler algarroba. Foto: Instituto de Turismo del Chaco.

Un mundo con capas que se atraviesan

Para los **moqoit** el mundo está conformado por un conglomerado de sociedades humanas y no humanas que mantienen complejas relaciones. Por esa razón es importante comprender esos vínculos, ya que los humanos se contactan con seres más poderosos de otros sectores del cosmos que cada uno de ellos domina. En la vida cotidiana, cualquier habilidad especial requiere de un pacto con esos seres sobrenaturales. En especial, los que habitan el espacio celeste, que son los fecundos, generosos y poseedores de tanto poder que hacen brillar las estrellas. Consideremos que para los moqoit existe un árbol enorme que conecta las tres capas o planos del mundo: el plano central es la tierra, donde viven los mocovíes o *'laua*; el inframundo, que es una región similar a la anterior, habitada e iluminada cuando en la tierra es de noche; y el cielo o *piguem*. Ese árbol gigantesco se llama *Nalliagdigua*, y algunos lo identifican con el mistol o *nahalá* y otros con el ombú o *naccalmáih*. Sus flores serían las estrellas, que suelen verse como femeninas. Este árbol es importante también porque los humanos trepaban por él para ir a pescar a un río celestial de la Vía Láctea. Pero esta galaxia tiene otras vías de contacto con las demás capas, porque hay “túneles” por los que circulan poderosos seres sobrenaturales y también algunos pocos humanos que alcanzan el rango de *pi'xonaq* (chamanes) o *pi'xonaxa* (chamanas), capaces de viajar de una capa a la otra. Las bocas de esos “túneles” pueden ser observadas como “ojos” o “ventanas” en forma de remolinos de polvo (*la'taxanaxa*) o de lagunas. La cuestión es que todas ellas son aberturas por las que seres poderosos y peligrosos como el *nanaic haló* (una suerte de serpiente gigantesca) vigilan la tierra. Completa esta visión la concepción del cuerpo humano, que para los moqoit no es uno solo, sino varios, con muchas formas. Y cuanto mayor sea el poder de ese ser o *quesaxanaxa* mayor es la diversidad de cuerpos que puede tener. Aunque en general estamos confinados a una única manera de vernos físicamente, los antiguos moqoit poseían, la facultad de poder manifestarse también con cuerpos de animales, de plantas y hasta de estrellas. Sin embargo, bajo ciertas circunstancias se habilita a las otras formas corporales. Por ejemplo, durante el sueño, que es una dimensión poderosa de la vida para los miembros de este pueblo.

Pero mientras estamos despiertos veremos la rotación de las estaciones del año, dependiendo de cada cultura, porque...



Pintura "Vida Wichí", por Sara Díaz, wichí, Misión Chaqueña, 2019.

Cada cual tiene su calendario

Vamos comprendiendo qué estrecha es la relación del bosque con las personas que conviven con él... No solo por aprovechar sus frutos, como los de chañar, bola verde, mistol, poroto, sachá pera, tuna, pascana... También hay un árbol que marca el tiempo de su calendario. Es el algarrobo blanco, “El Padre del Monte”, que brinda abundantes chauchas o algarrobas (altamente nutritivas) con las que se preparan comidas y una bebida alcohólica de uso ritual para sus ceremonias. De su recolección suelen ocuparse las mujeres. En general, en pequeños grupos y por la mañana. Lógicamente, cuando los encuentran maduros (noviembre a febrero). Es tan importante este árbol que marca el calendario wichí. Este ciclo anual de la Tierra se divide en cuatro estaciones, definidas por cuatro lunas:

La “**Luna de flores**” (*Okā Nek’Chiam*), que arranca con la floración de los algarrobos (entre agosto y septiembre) y de muchas otras plantas, preludiando que habrá miel y frutos en abundancia. Equivale a la primavera.

La “**Luna de la algarroba**” (*Welas ta Yachup*) que presenta las flores ya transformadas en frutos que empiezan a madurar. Es tiempo de abundancia de caza y pesca, y la época donde se desarrollan las principales ceremonias. Equivale al verano.

La “**Luna de cosecha**” (*Welas ta Lup*), cuando se recogen y acopian los frutos maduros. La tierra inicia su período de descanso para restablecer su energía y dar futuros frutos de nuevo. Espiritualmente, es tiempo de sosiego, de restablecer el equilibrio. Equivale al otoño.

La “**Luna de las heladas**” (*Welas ta Fwiyetil*) es la que representa las sombras, el frío, la muerte y la vejez. Hay escasez, pero es el tiempo de la cosecha de miel y de la caza. También los días en que el fuego reúne al grupo familiar para que los ancianos relaten sus historias y mitos. Atahualpa Yupanqui decía que la diferencia entre viejo y anciano es que el viejo amontona zonceras y el anciano, sabiduría. Equivale al invierno.

Como vemos, estas cuatro lunas conforman el ciclo anual de la Tierra con cuatro estaciones que se estructuran de un modo propio y que representan de algún modo la metáfora de la vida de las personas: nacimiento, crecimiento, muerte y resurrección. Ya sabemos que el año nuevo wichí (*Okā Nek’Chiam*), entonces, está señalado cuando el monte florece. Y lo mismo sucede con los qom, quienes también tienen un ciclo anual concebido según su tradición,



aunque en algunas localidades se readaptó, con una fusión o superposición de conceptos, meses o estaciones del calendario “oficial”. Pese a ellos, muchos ancianos siguen narrando lo que ellos aprendieron de sus antepasados, distinguiendo dos opuestos climáticos prevalecientes: frío y calor, que sirven para diferenciar el tiempo del calor o *na'wagayaGa* y la época de frío y sequía: *naqaBia'Ga*, que es más corta.

Meses del año, estaciones y calendario qom

La designación *na'wagayaGa* comprende un conjunto de períodos cuyo primer tramo (*nawo'Go*) se presenta después de las heladas y del intenso frío invernal. La “marca” es la floración de algunos árboles (en particular, el chañar), coincidente, en general, con la “primavera”. El segundo período es *nia'Ga*, mes donde el calor se va intensificando, acompañado por cortos chaparrones y la fructificación de algunos árboles. Luego de este lapso se manifiesta *'wo#e*¹²⁴, época de abundancia y de maduración de los frutos de los árboles comestibles más representativos del Chaco: los “algarrobos”. También es tiempo de cosecha de los cultivos (zapallos, sandías, maíz, zapallitos). El *'wo#e* termina con las lluvias, que duran unos pocos días. Este breve período –que abarca algo más de un mes– fue muy importante en el pasado, porque la comunidad que había reunido muchos recursos compartía sus alimentos y lo celebraban con fiestas de aloja, arreglos matrimoniales y juegos. Los períodos *nia'Ga* y *'wo#e*, son acompañados por el canto de numerosas aves que, al decir de los qom, anuncian y celebran la abundancia de frutos maduros con sus cantos, como la paloma picazuró o *doqo'to*¹²⁵, el crispín o *ho'chen*¹²⁶, el atajacaminos o *qo'saelqolok*¹²⁷, el chalchalero o *wochila'la*¹²⁸ y el zorzal colorado o *'mok*¹²⁹. Hacia marzo, aún con días calurosos, deviene *'k#ap*, que se caracteriza por la floración de otro de los árboles más emblemáticos del bosque chaqueño: el quebracho colorado o *cotapic*¹³⁰, cuyos frutos maduran al terminar este período, exhibiendo coloridos racimos de frutos secos de un

124 Tanto en la lengua de los qom como la de los wichí, la letra # se define como oclusiva glotal (en qom'lek es sorda).

125 Se trata de la paloma picazuró (*Patagioenas picazuro*).

126 También llamado crispín (*Tapera naevia*).

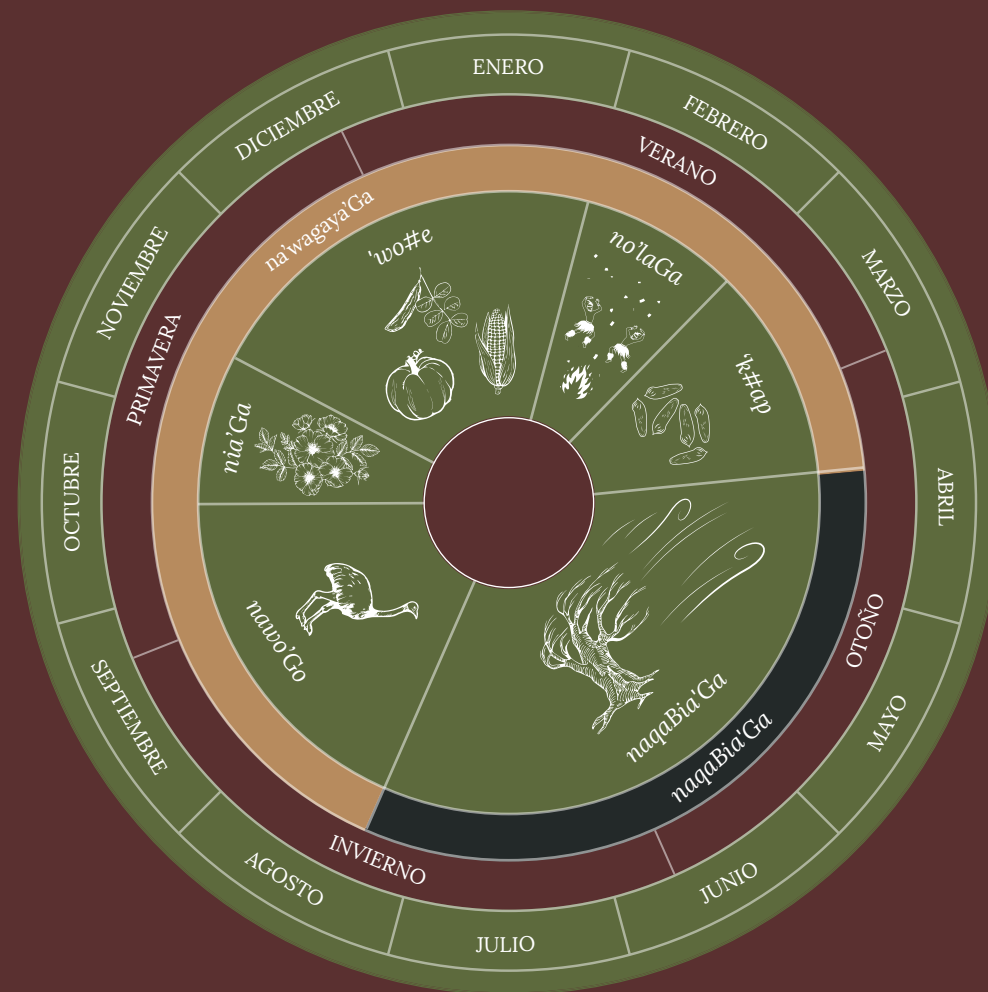
127 Es el atajacaminos chico (*Setopagis parvula*).

128 Conocido también como zorzal blanco (*Turdus amaurochalinus*).

129 El zorzal colorado (*Turdus rufiventris*).

130 El quebracho colorado santiagueño (*Schinopsis lorentzii*).

CALENDARIO QOM





El piñu frente gris (*Synallaxis frontalis*) es una de las aves que anuncia a los qom que fructificarán los algarrobos

intenso tono rojizo. A partir de ahí suelen ocurrir unas pocas lloviznas que los lugareños llaman “temporales”. Y aunque el agua sea poca puede acarrear una consecuencia muy negativa: echar a perder los frutos del quebracho. A partir de esos días sobreviene un tiempo de frío y sequía para abrir paso al segundo gran período anual: *naqaBia’Ga*, que abarca parte de otoño e invierno, es decir desde mayo a agosto. Son pocos los días con temperaturas bajas, pero pueden ser intensos, con heladas y fuerte viento sur, y una constante: la sequía. En la antigüedad este era el período de escasez por lo que las comunidades se mudaban a otras áreas con más recursos. En la actualidad, seguramente, por el cambio climático global, esos temporales pueden castigar duro sus casas. En este período, el pajarito *kowa’Gaik* o mosqueta de ojo dorado¹³¹ anuncia con su canto el principio y el final de la temporada fría. También lo hace el *ma’ñik* o ñandú¹³² y las *’kias* o calandrias¹³³. A fines de agosto, la primavera se prepara y lo manifiesta con la floración de los primeros árboles del bosque. Algunos que pierden sus hojas reemplazan la mayor parte de ese verde por el aromático amarillo de sus flores, como lo hace el chañar¹³⁴. Algarrobos, sachas peras, mistoles, meloncillos y palos flojos acompañan esos colores con sus propias floraciones. Por eso, pronto el *ko’nek* o piñu frente gris¹³⁵ emite su agudo y reiterativo “*pi...juí*” para anunciar que habrá algarrobos¹³⁶ y otros frutos valiosos. Y si cantan los *chiena’Galek* o cardenales¹³⁷ será interpretado que, efectivamente, la floración de los algarrobos será abundante.

131 La mosqueta ojo dorado (*Hemitriccus margaritaceiventer*).

132 Ñandú o suri (*Rhea americana*). Su nombre wichí es *won’lhox*.

133 Tanto la calandria común (*Mimus saturninus*) como la real (*M. triurus*).

134 Chañar (*Geoffroea decorticans*).

135 Piñu frente gris (*Synallaxis frontalis*).

136 Son las chauchas o frutos comestibles del algarrobo blanco (*Prosopis alba*), de enorme valor nutricional para las personas (con la que hacen harina y bebidas) y ganado (forraje de calidad).

137 Cardenal común o de copete rojo (*Paroaria coronata*).



Foto antigua de grupo familiar Qom. Foto: AGN.

De la palma a la canasta

Y ya que se los menciono, le propongo que sigamos nuestra travesía, porque el paisaje está cambiando y la gente también. Se trata de una zona de monte con “palmas” o palmeras¹³⁸. Es un valioso recurso económico para el pueblo qom, que la llama *lagaxadai*. Las mujeres salen a cosechar sus hojas. Desde luego, sin derribar las palmeras. Con ellas hacen admirables trabajos de cestería entre los que se destaca el *noxoiqui chaic lahue*, es decir, el canasto o cesto de hoja de palma. Manejan distintas técnicas y ninguna se enseña en la universidad de la ciudad. Se aprenden en la universidad del monte. Por lo general, con solo mirar a la mamá. Así aprenden las hijas, de una generación a otra, y desde tiempos inmemoriales. Por eso, cada canasto es más que eso: es una pieza cultural que encierra muchos significados. ¿Sabe qué es lo más valioso de una artesanía? Este secreto también se lo vamos a revelar: su autenticidad. De ahí que resulte tan importante que estas técnicas perduren, porque son las que refuerzan la identidad de quienes las hacen.

¿Quiere saber cómo hacen las canastas de hojas de palma estas señoras? Todo comienza con una caminata hasta los palmares que no quedan ahí nomás, sino a cinco o más kilómetros y en días de sol. Allí las *shepi* (mujeres) van al monte en grupo, normalmente, con un vínculo familiar (abuelas, madres, hermanas, tías, primas, sobrinas) para buscar hojas de palma y otros materiales (cáscara marrón que recubre el tronco de la planta, semillas, cortezas de árboles, etc.). En ocasiones también las acompañan sus maridos e hijos. Pero antes de recoger algo, prestan atención a los pájaros, como el pequeño *pichaqchic* (piojito de vientre amarillo¹³⁹) que según la voz que emita, podrá avisar si hará frío, si vendrá una visita o si hay una víbora cerca. Hay otras aves que seguramente les aconsejarán pedir permiso al monte antes de sacarle algo, porque de no hacerlo la naturaleza puede tomar represalias, como hacerlas perder. Por eso se detendrán y pensarán o murmurarán unas palabras o plegaria a solas, como lo hacen antes de cazar o pescar los hombres. Por ejemplo: *am No'ouet aʒim achoxoden sache ana lagaxarai laue cha'aye seuen* (“usted No'ouet téngame compasión, llevo la hoja de palma porque la necesito”). Esos ruegos (*nachoxonanaxac*) van dirigidos a los espíritus-dueños de los animales y de las plantas, remarcando su condición de seres compasivos



Artesana extrayendo hojas de palma. Foto: Instituto de Turismo del Chaco.

ante quienes tienen necesidades terrenales. Y en particular a No'ouet o Nowet, el rey del monte.

Las mujeres saben que necesitan entre 17 y 24 hojas, según el diseño que tengan en mente, y no van a tomar más que eso. Mientras caminan y observan eligen las más largas y “viejas” para cortarlas con un machete o retorciéndolas hasta que se desprendan, para hacer el menor daño posible a la planta. También pueden recoger las hojas “tiernas”, que son más claras y están en el extremo superior de la palma. Con estas harán hilos. De este modo, en dos meses esas mismas palmeras estarán recuperadas por completo y en condiciones de ofrecer más hojas a nuestras amigas. No sucede lo mismo cuando cortan la “palmita” o *lagaxadai lcom*, ubicada en el extremo superior de la planta. Esa es la yema de crecimiento, que en otras especies de palmeras comestibles llamamos “palmito”. Lo pueden comer inmediatamente ahí o más tarde, combinado con miel, pero la planta, casi seguro, morirá. Por eso, no suelen cortarlas más porque ya no hay tantas palmeras como antes.

Terminada la cosecha, arman un paquete bajo el brazo y regresan a la comunidad para secarlas al sol. Si es con “viento norte”¹⁴⁰, mejor, porque

¹³⁸ Se aprovecha artesanalmente tanto la “palma” o palmera caranday (*Copernicia alba*) como la “carandillo” (*Trithrinax schizophylla*), reconocida por los qom como *lacta ja'la* y por los wichí, como *ch'amok lhay*.

¹³⁹ Piojito vientre amarillo (*Serpophaga subcristata*).

¹⁴⁰ El “viento norte”, para quien viene de otra región, desconcierta. A diferencia de otros que soplan aire frío, éste lanza una brisa abrasadora, como si uno pusiera un ventilador delante de un



Artesanas qom de Fortín Lavalle, Chaco. Foto: Instituto de Turismo del Chaco.

secarán más rápido. Cuando decoloran y se ponen blanquecinas es la señal que están listas para ser usadas. Y el momento ideal para iniciar el trabajo es cuando hay humedad en el ambiente. Por un lado, resulta más sencillo manipular las fibras, dado que están más flexibles. Por otro, evita que se quiebren. Pero se busca ese momento justo cuando las hojas están bien secas. De lo contrario, la canasta elaborada encoje o se deforma cuando las fibras terminan de secarse. En cambio, usan hojas verdes para elaborar los delgados hilos con que las cosen, porque al secarse con el tiempo se ajustan y así mantendrán firme la forma de la estructura del canasto. Ya con las hojas en la mano y en el día apropiado los dedos será más rápidos que la comprensión. Los índices y pulgares pliegan o trenzan velozmente las hojas con “el punto abierto”. Sin mirar, las mujeres van dando a ese tejido una forma circular que poco a poco vamos reconociendo como un objeto de uso cotidiano. Desde un costado una que otra niña mira atentamente y en silencio. Es la forma de aprender esta técnica que llaman *lapaxañi*. Así, paso a paso, terminan cada pieza. Y dando lección sin hablar. Al comparar un canasto con otro comprobaremos la variedad de diseños o entramados que compiten por su delicadeza o belleza. Todo este proceso, ya con las hojas en la mano demanda unas 20 horas de trabajo.

horno para que nos empuje su aire caliente. Suelen decir que cuando sopla este viento salen las víboras y no falta quien acotará “enojadas”.



Distintos tipos de diseño del entramado de las hojas de palma en la cestería artesanal qom.
Foto: Instituto de Turismo del Chaco

Remedios para el cuerpo y el alma

Si seguimos conversando con estas mujeres aprenderemos muchas otras cosas. Por ejemplo, a encontrar y distinguir las plantas que curan, las que se comen y las tóxicas o venenosas. Hay especies para uso *lata'* (medicinal) como el palo comadreja¹⁴¹ que alivia la picazón de la varicela; el palo azul contra el malestar renal; y el cucu cuando se siente revoltijo estomacal. Aquí hay hasta un “remedio para las parejas”: el quendú. Hervido y enfriado se moja a la mujer para que “en poco tiempo el hombre vuelva”. Pero el “yuyo” solo no funciona: necesita ser activado con una oración de palabras sanadoras. Pero estas palabras mágicas no las pronuncia cualquiera, sino el shamán. Si es hombre se llama *pi'oGonaq* y si es mujer, *pi'oGonaGa*. En ambos casos tienen la capacidad de “viajar” o “caminar” en los sueños y desarrollar actividades mientras dura en ese tiempo y espacio.

Para los Qom, las enfermedades son causadas principalmente por dos vías: como castigo de los seres espirituales ante la transgresión de una norma de conducta o como un daño dirigido por un shamán o una bruja (*konaGanaGae*). Es decir, la enfermedad primero ataca el espíritu o el ánimo y luego la consecuencia es sobre el cuerpo. La tarea sanadora del shamán se basa en identificar el origen del mal y “negociar” con la entidad que lo produjo. Ahí dialogan para negociar un desagravio, muchas veces mediando soplos (*hiktet*), succiones (*napigoq*), oraciones (*natamen*) o palabras cantadas (*lalak*). Al igual que ocurre con la “medicina del blanco” (*doqshi lata'*) las curaciones efectivas aumentan el poder y prestigio del sanador. También se estila darle un regalo. Y si nada de esto funciona se recomienda consultar a los doctores de los hospitales de la ciudad.

Como vemos, hay muchos “secretos” que se pueden revelar cuando se saber leer el monte o escuchar a quienes mejor lo conocen. Porque, en definitiva, el bosque es una gran proveeduría que los abastece de alimentos, medicinas, tinturas y un sinnúmero de materias primas que les ha permitido a este y otros pueblos vivir aquí durante siglos. Un dato puntual puede arrimar una idea a la enorme dimensión: la etnobióloga¹⁴² María Eugenia Suárez¹⁴³

141 El “palo comadreja” o “sacha membrillo” (*Capparicordis tweediana*).

142 La etnobiología es el estudio científico de los saberes tradicionales que distintas sociedades tienen sobre las plantas, los animales o los hongos, lo que incluye sus usos, percepciones y valoraciones. Según, su eje de estudio se reconocen especialidades como la etnobotánica, la etnozología y la etnomicología.

143 María Eugenia Suárez dirige el Grupo de Etnobiología de la Facultad de Ciencias Exactas



Artesana hilando lana. Foto: Instituto de Turismo del Chaco.



Cocido pokó y torta parrilla. Foto: Instituto de Turismo del Chaco.

dedicó más de una década de trabajo con las comunidades originarias del bosque chaqueño. Eso le permitió pasar en limpio unos 900 usos diferentes dados a casi 200 especies de plantas y 35 de hongos.

Como si fuera poco, ante tanto sol y calor, el quebrachal nos regala su sombra y frescura. Por eso, a la hora de la siesta las casas se silencian y hasta el monte luce más callado.

Despidiendo la tarde podemos pensar en nuestra merienda: un exquisito “cocido pokó” (azúcar quemada en brasa con agua caliente para transformarlo en una sabrosa infusión) que acompañaremos con “torta parrilla” (una suerte de pan chatito con grasa, cocido a las brasas). Cabe aclarar que originalmente ninguna de estas etnias usaba azúcar, yerba o harina como hoy lo hacen. Estos ingredientes los fueron incorporando tras tomar contacto con los criollos cuando trabajaron en los ingenios azucareros o en las cosechas de algodón. Este comentario amerita una reflexión más profunda y compleja. Nosotros estamos viendo a la gente originaria desde un “hoy” simplificado, que es resultado de un largo proceso de cambios. Es decir, los qom o wichí de principios del siglo XX no tienen las mismas prácticas que ahora.

Dentro de un rato, con el pasar de las horas la calandria cederá su escenario montaraz al melancólico crespín.

y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. La dedicatoria de su libro de tesis refleja el espíritu de su trabajo: “A mis amigos y colegas wichís, les devuelvo lo aprendido con el más sentido deseo que la buena voluntad de su mundo llene de buena voluntad al mundo”.



Niño wichí. Misión Nueva Pompeya, Chaco. Foto: Sebastián Naón.



TERCERA PARTE

EL ATARDECER

y los secretos hacia el desarrollo sostenible

El sol va bajando. Atardece y muchos animales silvestres crepusculares comienzan a activarse, como la cochapoya o pacaá¹⁴⁴, el crespín, el carao¹⁴⁵, el guazuncho y el gato moro¹⁴⁶. También, las personas, que tras la siesta y la merienda retoman sus actividades con renovadas energías.

El sol se desangra, como si recordara el sufrimiento de la tierra vulnerada en los últimos dos siglos. El Impenetrable fue muy penetrado. Aunque la densidad poblacional es baja está bien repartida y en partes casi iguales entre los poblados y las áreas rurales.

A lo largo de su historia, los bosques del Chaco Seco (que abarcan las provincias de Salta, Formosa, Chaco y Santiago del Estero) experimentaron diferentes etapas de explotación de sus recursos naturales que se fueron superponiendo sobre el mismo territorio, muchas veces, coincidiendo en el tiempo y privilegiando el uso de uno o varios recursos valiosos, como la miel del monte, las pasturas naturales, la fauna silvestre, la madera, el tanino, el suelo, el agua subterránea, etc. Sobre ellos se ejerció una presión más o menos sostenida, provocando distintos impactos, variables según las herramientas, la frecuencia y los métodos usados, como el hacha “melera”, el hacha de apeo, el hacha “labradora”, el arado de una reja, el de disco, la rastra “rome”, la siembra al voleo, la motosierra, el aserradero en la estación de ferrocarril, el aserradero de monte, la topadora, los tractores de alta potencia y el “cadeneo”, la pulverización aérea, etc. Todos ellos definieron el estilo de aprovechamiento del capital natural del Chaco en cada etapa y tras su paso dejaron su huella.

Durante la etapa más antigua, desde los tiempos precolombinos hasta fines del siglo XIX. La protagonizaron los pueblos originarios, que ponderaron el uso de los pastizales por sobre el de los bosques para cazar, asentarse de modo temporal o permanente, desplazarse y combatir. Esto se debe a que el fuego fue la herramienta que mejor conocían y usaron. Con él arriaban los animales que pretendían cazar, eliminaban mosquitos y garrapatas, se comunicaban a distancia y combatían a sus enemigos. Quemando pocas hectáreas organizaban mosaicos de manchones incendiados y no incendiados, con distinta riqueza y oferta de especies. Así, manejaron con maestría los pastizales, porque sus quemados para cazar se hacían sin viento, con rocío y



Pescadores wichí con red tijera y pacúes - Foto: Andrés Ferreira

al amanecer. Entonces, rara vez incendiaban más de unas pocas hectáreas por día. Para guerrear, la cosa era distinta. Intentaban rodear a sus enemigos, por lo que el tamaño variaba, organizando largas hileras de guerreros, que -al trote y portando un leño encendido- prendían fuego en los bordes para que las llamas los cerquen como en un corral mortal. Desde luego, también aprovechaban los “productos” del bosque, pero en determinadas estaciones, al igual que hacían con la pesca. Ellos saben que el monte equivale a un complejo comercial, pero gratuito, que ofrece alimentos, farmacia, mercería, tinturas, resinas, pegamentos y ceras. Materializaron el concepto de “bosque nutricio”, como lo es el algarrobal, el mistolar o el chañaral, que ofrecen recursos para preparar comidas y bebidas de un modo hasta previsible en el tiempo. Como decía el Dr. Jorge Morello, “todo esto es mucho más valioso que el rollizo”. Lo que hoy llamamos bienes y servicios ecosistémicos ya eran valorados por esta gente.

Los muchos pueblos de cazadores y recolectores que lo habitaron se fueron simplificando en diversidad y cantidad, como el mismo monte que los contenía. Los distintos usos que ellos hicieron de su flora y fauna siempre fueron racionales y sostenibles. Es decir, respetando su capacidad de recuperación. Wichí, qom o moqoit nunca amenazaron de extinción a la fauna, porque en sus creencias cada especie o grupo de especies tiene un “dueño”, un ser sobrenatural que vela por ellos y a los que se debe pedir permiso para cazar y solo lo necesario. De lo contrario, el transgresor se hará acreedor de alguna “penalidad” con forma de adversidad. Dicho de otro modo, leyes escritas de conservación de la naturaleza de los “blancos” tienen una

144 O ipacaá (*Aramides ypecaha*).

145 También llamado carauí o viuda loca (*Aramus guarauna*).

146 “Gato moro”, “panterita”, “gato lobo” o “gato colorado” (*Herpailurus yagouaroundi*).



Ocelote y yaguareté cazados hacia mediados siglo XX en Chaco - Foto archivo Carlos Fernández Balboa



Población qom desplazándose, c. 1900 (AGN)

versión oral en las leyes espirituales de estos pueblos. Por eso, en general la gente local (wichí, qom, criolla o colona) usan y cuidan el monte, pero no ocurre lo mismo con quienes vienen desde lejos, carentes de amor a la tierra, para abusar de ella, incluso, ilegalmente. Han resonado en los medios de la argentina numerosos casos de caza furtiva donde se abatieron guazunchos, tapires y hasta el fabuloso tatú carreta. Y esto no es nuevo. Ya a mediados del siglo XIX, el naturalista francés Martin de Moussy (1810-1869) advirtió: “todavía se encuentra el tatú gigante y el oso hormiguero, dos animales que tienden a desaparecer ante la guerra que el Hombre incesantemente hace contra ellos para aprovechar su carne y su piel”. Sucede que la avaricia o el egoísmo nubla la inteligencia y la bondad. El monte es generoso, pero no es un proveedor inagotable de animales. Y se le hace difícil resistir cuando es invadido.

Una segunda etapa la protagonizaron los meleros y los fronterizos a fines del siglo XIX y los años 30 del XX. Los fronterizos son los pobladores del Chaco salteño y los meleros, los recolectores de la “miel de monte” y la cera de las abejas meliponas. En ambos casos, también cazaban para tener carne,

cueros y pieles. Pero la novedad fue la llegada de los ganaderos de vacunos a la región, cuando la línea de fortines y las campañas militares “corrieron” o desplazaron a los pueblos originarios. Pese a este choque de culturas, se influenciaron recíprocamente. Los criollos aprendieron el manejo del fuego que hacía el aborigen en este ambiente para estimular el rebrote de los pastos y erradicar las garrapatas. A su vez, los indígenas incorporaron el perro como animal doméstico para mejorar sus oportunidades de cacería y los entrenaron para especializarlos en el rastreo de pecaríes (“perro chanchero”), de lagartos (“iguanero”), pumas (“leonero”) o armadillos (“tatucero”). Para los ganaderos, desde luego, el recurso más valioso fue el pastizal de los “caños” y de las sabanas. Y la presión del pastoreo castigó particularmente a los simbólicos o pastizales de simbol¹⁴⁷, provocando a su vez la defaunación o desaparición de los grandes animales de ese ambiente, como el ciervo de las pampas, el guazuncho, el guanaco y el suri o ñandú.

147 Pasto simbol (*Cenchrus pilcomayensis*).



Carreta y poblador chaqueño - Foto Hernán Ibáñez



Quebrachos colorados de distintas edades: poco criterio para conservar el bosque.

Más tarde, a lo largo del siglo XX se afianzaron los puestos ganaderos que penetraron en El Impenetrable con su ganado (vacuno, equino, caprino, porcino), ranchos, corrales, aguadas y cultivos de subsistencia. Esto, en las áreas abiertas con pastizales sobre tierras fiscales “conquistadas”, consolidándose entre 1950 y 1970. Los puesteros se multiplicaron, “limpiando” (eliminando) la vegetación para construir sus viviendas, levantando corrales y abriendo picadas o sendas para practicar la ganadería de monte. Se agravó la penetración y fragmentación del bosque, persiguiendo a la fauna, tanto la predadora del ganado (yagaretés y pumas) como la que podía proveer buena carne (pecaríes, tapir, tatú carreta, corzuela). Esto dejó cicatrices paisajísticas: grandes peladares, enormes cárcavas en las barrancas de paleocauces, arbustales que ocuparon los pastizales degradados, áreas incendiadas y bosques impactados por la extracción de postes y leña. Es decir, el paisaje padeció una transformación violenta. El abuso del pastoreo y del fuego cambiaron su aspecto; unas pocas especies domésticas reemplazaron a la diversidad de herbívoros silvestres y, lógicamente, eso repercutió en el funcionamiento de los ecosistemas. Un símbolo de esto son los peladares alrededor de los puestos, por el sobrepastoreo y pisoteo, con superficies de 25 a 50 hectáreas, según la antigüedad de la ocupación.

La etapa anterior se solapó con otras, como la de la expansión de la red ferroviaria nacional. Fue el tiempo en que se demandó durmientes que se hicieron desforestando grandes superficies de quebrachos colorados. Dicho de otro modo, los ferrocarriles argentinos transitan sobre los restos de los quebrachales chaqueños. Se sumó a ello, otra motivación en perjuicio de estos bosques: la extracción de tanino de los troncos de la misma especie para curtir cueros, dentro y fuera del país, ya que se inició una sostenida exportación a cargo de empresas europeas que accedieron al manejo arbitrario de cientos de miles de hectáreas. Durante décadas se exportó a Inglaterra fundamentalmente, carne y cuero vacunos, curtiéndose estos últimos con el tanino de los quebrachos colorados. Pensemos que gran parte de los miles de soldados aliados de la segunda guerra mundial iban al frente de batalla con botas, cinturones y correas hechas con las materias primas argentinas. Para que todo esto fuera posible se instalaron obrajes, campamentos, aserraderos con hacheros, carboneros y muchas otras personas que trabajaban duramente y bajo condiciones precarias y abusivas.



Quebrachos blancos y horno para carbón - Foto Hernán Ibáñez

En la segunda mitad del siglo XX hubo una “etapa petrolera” que en los años 70 abrió picadas y caminos, accediendo a ecosistemas que se venían salvando y que fueron aprovechadas por obrajeros, madereros, cazadores, comerciantes de fauna y ganaderos que fueron maltratando los bosques. Durante años se consideró al desmonte como una “mejora” que sumaba puntos para la adjudicación de tierras, abriendo paso también a los cultivos de algodón y más tarde (de 1975 a 1995 aproximadamente) a la soja. Así, se llegó al siglo XXI con una suerte de “pampeanización” del Chaco. Es decir, la imposición del modelo agrícola de la llanura pampeana, que fue uno de los más intensivos en lo que refiere a la transformación del paisaje rural.



Yuchán talado ante el avance de los caminos en El Impenetrable - Foto: Sacha Mijail Vanioff



Las opciones no son proteger o destruir, sino proteger lo más valioso y usar el resto respetando su capacidad de recuperación.

Foto: Greenpeace



Cuando el bosque no se cuida solo deja pobreza. Foto: Greenpeace

Bosques tratados como minas

En la Argentina, la explotación forestal se practicó históricamente como una extracción minera y no como el aprovechamiento sustentable de un recurso renovable. Eso explica que, desde principios del siglo, el país haya perdido el 70% de la superficie original de bosques y selvas. Es decir, le quedan menos de 30 millones de hectáreas. Los bosques chaqueños no escapan a esta regla: según los ecólogos más reconocidos “un 85% de la superficie original de un bosque único, el «quebrachal de tres quebrachos», se ha perdido”. Esto llevó a que las especies más buscadas (como el quebracho colorado, el quebracho colorado santiagueño y el quebracho blanco) vieran diezmar sus poblaciones y que llegaran muchas veces al límite de la extinción comercial, que no es lo mismo que la extinción biológica. Es decir, las especies más afectadas están presentes todavía, pero no en las dimensiones ni cantidades suficientes para volver a sostener una extracción comercial. Ver **Recuadro**.

Algunos árboles de madera valiosa de El Impenetrable

- **Algarrobo blanco** (*Prosopis alba*): usado para hacer horcones, tablones, vigas, tirantes, fajinas, muebles, cercos y quinchos. Los wichí, también los usan para fabricar morteros, bateas, tablas de lavar la ropa, prensas, cobertizos en el monte y los sembradíos, y tumbas.

- **Quebracho blanco** (*Aspidosperma quebracho-blanco*): tiene una de las maderas más duras y aprovechables del monte. Usada para hacer rollizos, postes, tablones, tirantes y horcones (estos últimos, apreciados para hacer casas y quinchos). Los troncos se usan como vigas para hacer los pisos de las trojas actuales. En el pasado se usó como combustible para las calderas de las locomotoras a vapor. Otro uso es el carbón, que es vigente.

- **Quebracho colorado** (*Schinopsis lorentzii*): sus troncos fueron de los más buscados en el pasado por las empresas forestales para hacer postes, rollizos, horcones y durmientes para el ferrocarril (cuyas máquinas a vapor también lo usaron como combustible). Su dureza y resistencia a lo largo del tiempo es famosa. Las mujeres wichí, en el pasado, lo elegían específicamente como leña para cocinar frutos de poroto del monte (*Capparis retusa*) y sacha sandia (*Capparis salicifolia*), así como otros alimentos que requieren una cocción con fuego intenso. Su tanino fue y sigue siendo un recurso muy valioso para curtir cueros.

- **Hoja redonda** (*Capparicordis tweediana*): la madera de este arbolito se usó tanto para hacer durmientes como mangos de herramientas y cabos de cuchillos. Dado que no se quiebra ni se raja, en décadas pasadas se aprovechaban sus pedazos para fabricar pipas.

- **Palo santo** (*Bulnesia sarmientoi*): tiene una de las maderas más famosas y apreciadas, con una fragancia inconfundible. Los wichí tallan o tornean su madera para hacer utensillos de cocina y famosas artesanías para representar la fauna del monte. Dado su peso y dureza se usa para prensar quesos, hacer morteros, morsas de carpintería, postes, horcones, tirantes, vigas de quinchos y casas de adobe, como parque de pisos.

- **Palo mataco, itín o carandá** (*Prosopis kuntzei*): para muchos, la madera más dura de la Argentina, pesada, difícil de trabajar, resistente a la flexión, rica en taninos. Muy usada para vigas, postes y artesanías. En el pasado, los wichí hacían astas de lanza, flechas y arcos.



Paisaje del monte chaqueño - Ilustrado por Marcelo Canevari

- **Pacará** (*Enterolobium contortisiliquum*): criollos y wichís la aprecian para confeccionar muebles como bancos, mesas o sillas. También es útil para hacer postes.
- **Algarrobo negro** (*Prosopis nigra*): su pesada y dura madera es apreciada para fabricar muebles, barriles y morteros. Se usa como leña y carbón. También, se valora su tanino.
- **Pipa colorada** o palo mortero (*Pterogyne nitens*): su madera se aprovecha para hacer postes, rollos, muebles y ataúdes.

EL ATARDECER

Una vez más es oportuno recordar las visionarias palabras de Jorge Luis Fontana en 1881: “Es imposible fijar el número de árboles que se levanta en una legua cuadrada de terreno, y muy difícil sería indicar con exactitud la variedad de exquisitas maderas que ellos ofrecen. Desde más de un siglo, se cortan anualmente cien mil árboles, solo en la parte baja del Chaco, y si bien ello apenas puede notarlo el ojo observador, presentimos ya las fatales consecuencias que bien pronto ha de producir el inusitado medio hoy usado en cuanto se refiere al corte de maderas o explotación de estos bosques, y es muy sensible presenciar el destrozo que, sin resultado práctico, ni aun para aquellos que lo ejecutan, hace desaparecer los bosques más próximos a las costas de los ríos. (...) Doloroso es reconocer que diariamente llegan a nuestros puertos cargamentos de maderas europeas y hasta los muebles de uso más sencillo y común, en tanto que, sin cesar, se destroza los dilatados bosques argentinos, sin provecho alguno, muchas veces para hacer leña de sus maderas más finas y nadie podrá negarnos que los vapores de la Compañía de Navegación del Bermejo, calientan sus calderas con cargamento de exquisito palo santo que sus agentes reciben de los desnudos matacos, en cambio de galletas y de anzuelos. De manera alguna queremos hacer oposición al desmonte de nuestros bosques selváticos; por el contrario, su exploración es más que conveniente, es indispensable, no solo con respecto a nuestra naciente agricultura, sino también en relación a infinitas aplicaciones que inicia diariamente el progreso industrial y cada una de las cuales da honra y aumenta la fuente de nuestro comercio. No pretendemos que nuestros dilatados bosques permanezcan intactos y envueltos en el desconocimiento del pasado; la tierra y hasta el hombre mismo sumido en la ignorancia sean inútiles y perjudiciales, pero deseamos que este género de explotaciones se haga de un modo racional, respondiendo a un método severo, como el cálculo científico, que cortando los abusos que hoy se cometen, redunde en provecho general. (...) Hoy es la escasez que empieza; mañana será la falta absoluta, la carencia de lluvias periódicas, la sequedad de la tierra, el aumento de las heladas que matarán el café, la caña de azúcar y el algodón, etc., como ya ocurre en el Imperio vecino por idénticas causas, y finalmente la desolación y la ruina prematura de estos vastísimos territorios.” Francisco Pérez, wichí, lo ratificó un siglo después: “ahora nuestra tierra se ha vuelto pobre y tenemos que caminar lejos para buscar algo de provecho. Por esto nosotros también nos hemos vuelto pobres.”

Pese a ello, no es extraño ver camiones enormes que pasan de día o de noche como quien depreda y huye. Cuando los reconocemos asociamos su ruido con la muerte de los grandes algarrobos, quebrachos colorados y blancos. Sus troncos cortados, apilados sobre esos camiones, pasan por la ruta levantando polvo, como mensaje maligno.



Quebrachos colorados y la sombra que se va.



“Los hacheros” (témpera sobre papel), obra de Antonio Berni (1953).

Alguna vez, Atahualpa Yupanqui, siendo testigo de ello le dijo a un amigo que estaba ahí: *“ve paisano... se están llevando la sombra”*. Y se nos hace un nudo en la garganta cuando vemos marchar “los abuelos” del bosque, esos enormes árboles centenarios que cobijaron con su sombra a decenas de generaciones de todos los grupos humanos... El monte queda en triste silencio como nosotros. Yupanqui diría:

*Van los hacheros al monte
y el ave sin nido queda.
Y el hacha brilla en el aire
y el monte sin leña queda.*

Pero ya no son los hacheros de antaño, sino las modernas motosierras y maquinarias las que se emplean para extraer madera. De ahí la facilidad con la que se puede deforestar. Algunos despellejan los campos hasta con cadenas que, empujadas por tractores, arrancan y arrastran todo a su paso, como si le sacaran la piel a la tierra.

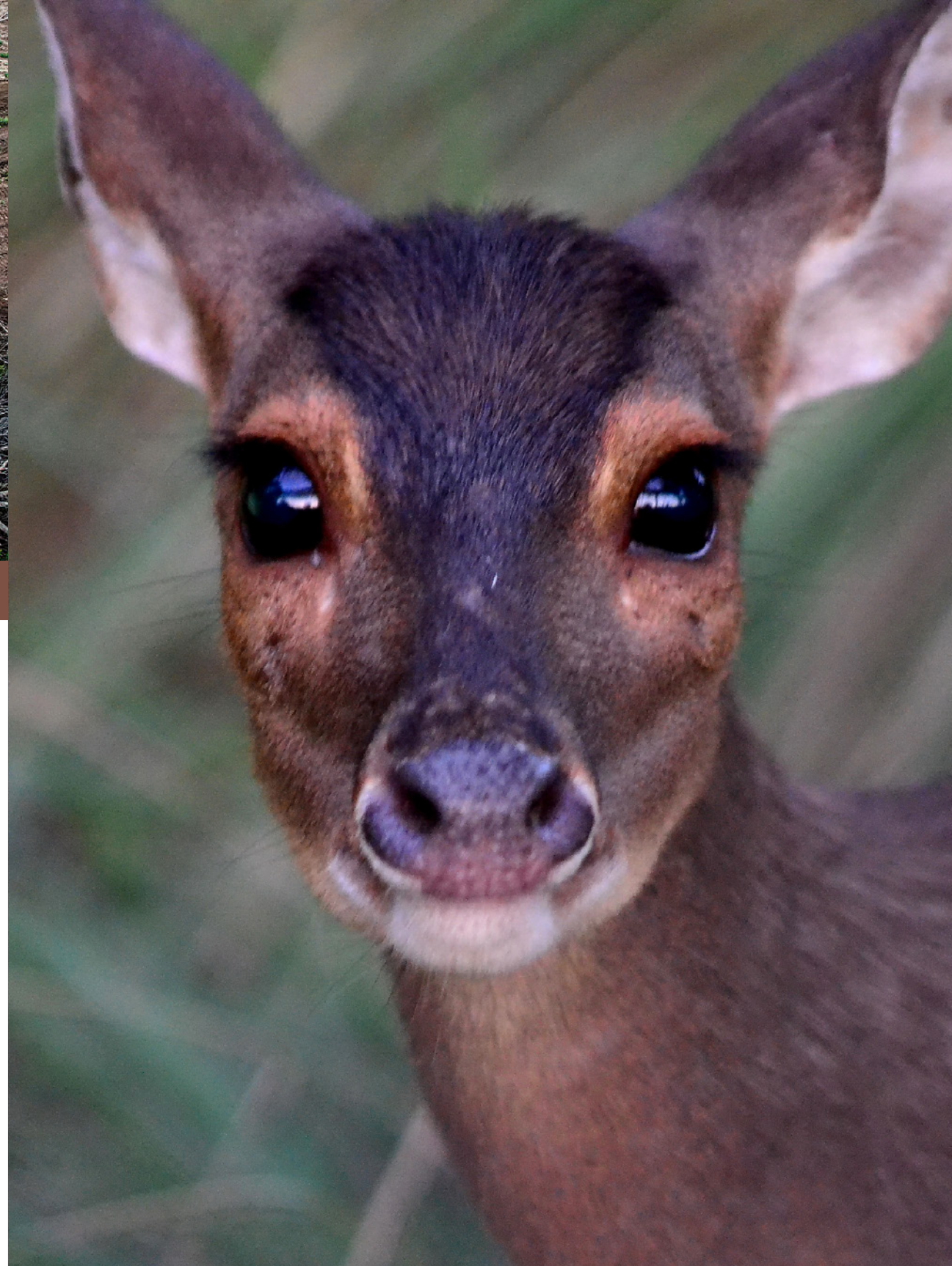
Esta situación, que sabemos no es nueva, no solo ha conmovido a los ambientalistas y poetas. Otros artistas supieron retratar -literalmente hablando- la paliza dada a los bosques chaqueños, tanto en la Provincia de Santiago del Estero como en Chaco. Uno de ellos fue el gran Antonio Berni (1905-1981), que viajó a Santiago del Estero en 1951, 1952 y 1953 para palpar esa realidad. De ahí surge su serie de obras “Motivos santiagueños”, que reflejaban la depredación maderera pero también la social. Poco después (1955-1956) presentó la serie “Chaco”, con las que expuso la crudeza de la misma realidad en galerías de París, Berlín, Varsovia, Bucarest y Moscú.



Topadoras con grandes cadenas preparadas para continuar con el desmonte en el chaco salteño.
Foto: Greenpeace

La depredación forestal se conjugó con la actividad agropecuaria. El sobrepastoreo de los pastizales naturales, con el tiempo, fue alterando la relación entre las especies leñosas y las herbáceas. La acción del ganado sin manejo hizo perder hierbas y favoreció a algunas plantas leñosas que colonizaron los pastizales hasta convertirlos en arbustales improductivos. Por otra parte, la agricultura más moderna incorporó agroquímicos de alta toxicidad y su modalidad de aplicación hizo estragos. Todo esto empujó al ganado a pastorear dentro de los bosques, repercutiendo sobre su estructura y la diversidad de fauna y flora silvestre que alojaba. La agricultura sumó su presión en los ecosistemas no anegadizos de herbáceas y, así, fue creando un paisaje abigarrado, desmontando lentamente el borde de los fragmentos del bosque.

Incluso, los extensos pastizales o sabanas prácticamente han desaparecido. Se ha hecho de los bosques originales un paisaje casi arqueológico. Un vistazo invita a imaginar cómo fueron, porque a su drástica reducción de la superficie se suma su empobrecimiento en diversidad. Lo que vemos no es lo que fue. Gran parte de aquellas admirables masas forestales se convirtieron en montes bajos, matorrales y arbustales, con “peladares” o áreas de suelo desnudo, sobre todo, en los alrededores de donde viven o trabajan criollos e indígenas.



Corzuela Parda (*Mazama gouazoubira*)



De las amenazas que siguen siendo desafíos

En el año 2003 un grupo numeroso de especialistas y de instituciones (lideradas por The Nature Conservancy, la Fundación Vida Silvestre Argentina, Wildlife Conservation Society de Bolivia y la Fundación para el Desarrollo Sustentable del Chaco en el Paraguay) iniciaron una evaluación ecorregional del Gran Chaco Americano. Dos años después publicaron un documento donde identificaron los principales desafíos de conservación para el sector argentino. Casi todos de vieja data, pero que sirven de repaso:

- Avance de la frontera agrícola
- Explotación forestal comercial
- Represas hidroeléctricas
- Expansión de la frontera ganadera
- Fuego en el Chaco Seco
- Caza y captura comercial
- Urbanizaciones
- Ganadería en vegetación natural
- Invasiones biológicas
- Canalizaciones, drenajes y pequeñas represas

Será fácil comprender ahora como el paisaje original fue sufriendo, entonces, oleadas de extracciones de su riqueza natural dejando un mapa heterogéneo de parches de bosques, cultivos, pueblos y ciudades, con conflictos ambientales y sociales en su interior. Las gigantescas masas forestales que deslumbraron a los naturalistas del pasado se desvanecieron en muchos sectores. En otros, se discontinuaron y, con ellas, se redujo la superficie del hábitat de la sorprendente biodiversidad chaqueña. Los aborígenes y criollos no solo vieron cómo se desdibujaba su paisaje, sino cómo empezaban a escasear los abundantes recursos que aprovechaban desde hacía tanto tiempo.



Familia en carreta por las rutas del Chaco - Foto Hernán Ibáñez

El testimonio de Valentín Suárez, cazador qom, lo explica contrastando miradas: “Yo veo que se habla de ecología y muchas veces se lucha contra la extinción de algunos animales. Sin embargo, entre los roqshe [‘blancos’] hay una acción contradictoria porque ellos defienden a los animales de la extinción al mismo tiempo que su actitud es contraria con esa defensa. Para nosotros, los qom, el hábitat de esos animales es el monte y del aviaq le’c [‘habitante del monte’] también lo es. Si destruyen el monte, destruyen al aviaq le’c: este ya no tiene su casa, su hábitat. Entonces, por supuesto si se destruye la casa (el monte) los animales también mueren porque no tienen su medio de vida (su casa). Tatú, iguana, tatú carreta, ¿cómo podemos evitar la extinción de ellos si destruimos el monte? Ellos tienen que tener los bichitos que comen. Para los blancos es beneficioso desmontar y sembrar soja, granos y fumigan con avión y a los poquitos animales que se refugiaron allí les cae el veneno y se arruinan, mueren los que quedaron de la quemazón del monte volteado. Ahí, el dueño del monte se queda sin casa, sin su patrimonio que son sus bichitos a los que él dirige. Es como si lo estuvieran matando también”.

Un referente wichí, Francisco Pérez, coincide con ese diagnóstico y lo complementa clínicamente: “Para nosotros allá es la tierra que está enferma. Tenemos que socorrer al enfermo, curar a este enfermo, pero hay que saber qué enfermedad tiene. Un médico no puede dar cualquier medicamento a un enfermo. Entonces busquemos un medicamento para la tierra. Porque tenemos que evitar que pronto se convierta en un desierto. Tenemos que encontrar un medicamento para que no pase eso.”

Es necesario insistir una vez más que el paisaje integra “lo natural” con “lo cultural”. En la medida que lo tengamos presente vamos a seguir descubriendo las misteriosas relaciones, como las de la flora que porta creencias populares (ver **Recuadro**).



Loro Hablador (Amazona aestiva) - Foto: Sebastián Naón

Plantas que florecen en creencias populares

- Las lágrimas del quebracho

Debe evitarse descansar bajo la sombra del “quebracho colorado” (*Schinopsis lorentzii*) mientras está en floración, ya que desde su copa cae una “llovizna” que produce una erupción cutánea generalizada en el cuerpo, “como cuando uno se enferma de sarampión”. Según los wichís, son las lágrimas de Lawo, que vive en el agua contenida en los huecos de las ramas del árbol.

- La orquídea de las pesadillas

La orquídea calaguala (*Cyrtopodium punctatum*) es epífita y suele crecer sobre quebrachos colorados. Muchas veces es recolectada por las personas para adornar los jardines de sus casas. Sin embargo, los wichís, en especial, los ancianos, consideran que eso es peligroso, porque su “dueño” se enoja con la gente que la saca del monte. A tal punto que, como represalia, opera para la planta les provoque pesadillas. Es interesante hacer notar que su presencia es indicadora del buen estado de conservación del monte chaqueño.

- La oreja que creó un árbol

Una antigua leyenda, posiblemente de origen guaraní que se extendió también hacia la región chaqueña, narra la historia de una hermosa joven, hija de un cacique, ambos se amaban y a la vez eran muy queridos en su comunidad. El padre estaba orgulloso de ella y veía con buenos ojos que un valiente guerrero la cortejara. Pero en una de sus incursiones al monte, en busca de frutos silvestres, la jovencita conoció a un cazador que buscaba animales allí desde tierras lejanas. Se enamoraron apasionadamente, pero al enterarse de ello, su padre se opuso porque sabía que la mujer debía seguir a su hombre y esa idea aterrorizaba al cacique. Pero con el correr de los días, priorizó la felicidad de su hija y la autorizó a partir con su amado. El hombre sufrió, porque extrañaba su voz, su risa, su presencia... Pasó mucho tiempo hasta que durante una noche tuvo una pesadilla. Despertó tan sobresaltado y angustiado que presintió algo malo con su hija. Sin perder tiempo, partió en su búsqueda, solo con su yica y unas pocas provisiones. La distancia era mucha y el camino, largo. El anciano caminó durante días hasta extenuarse, pero logró llegar las tierras donde vivía su hija. Sin embargo, no la encontró porque esa comunidad había sido arrasada por algún enemigo. Sin darse por vencido, tras notar que hubo sobrevivientes, rastreó las huellas y volvió a adentrarse en el espeso monte. La búsqueda se iba tornando desesperada y cada tanto caía exhausto. Al apoyar su cabeza en el suelo, intentaba escuchar la tierra como buscando un mensaje, una señal o un sonido que le diera alguna pista. Pero corrieron los días y se

perdieron las noticias sobre él. Después de mucho tiempo, lo hallaron muerto, con su oreja apoyada sobre la tierra. Y algo misterioso sucedió: de ella crecieron raíces y había brotado una planta misteriosa. Con los años creció hasta convertirse en un árbol grande y frondoso. Se lo llamó “pacará”, “timbó”, “cambá nambí” y también “oreja de negro” (*Enterolobium contortisiliquum*), porque sus frutos que tienen la forma de una oreja. Una oreja que recuerda el amor de los padres a los hijos. En 1950, Berta Vidal de Battini, una investigadora de los fenómenos folklóricos, recopiló otra versión, que le contó una maestra de Resistencia, Lilia Beatriz de la Fuente, que por entonces tenía 40 años. Esto es lo que le narró: “Al timbó lo llamamos también oreja de negro, y tiene su historia. Cuentan los antiguos que una vez un negro desesperado porque se le murieron la mujer y los hijos en una gran peste que había, se echó al suelo a llorar. Lloró mucho tiempo y se quedó dormido. Y durmió y durmió y al fin se murió. Cuando encontraron el cuerpo y le levantaron, la oreja quedó marcada en la tierra. Con el tiempo, en el mismo lugar nació una planta que creció y se hizo un árbol. Dio flores y fruto. Cuando vieron que el fruto tiene la misma forma de una oreja, se acordaron del negro que murió de pena y le llamaron al árbol oreja de negro. Es una vaina negra con la forma de oreja aplastada.”

- Las dueñas del chaguar

Jwistes, el ser de “Dedos Largos” de los wichís es uno o más espíritus del monte, “dueños” de muchas plantas y animales. Son pequeños como niños, y peludos, con larga cabellera. Aunque es difícil verlos, sus huellas están desparramadas por el bosque donde no hay gente ni ruido. Hay Jwistes varones y mujeres, forman familias y llevan una vida cotidiana similar a la de los wichís. Incluso, se visten como ellos, aunque andan descalzos. Normalmente siguen a las personas que se adentran en el monte velando para que no hagan daño, porque -de hacerlo- provocarían que se pierdan, para que escarmienten. Muchos aseguran que los chaguares tienen “dueñas” que son celosas de estas plantas. Por eso hay que usarlas con cuidado y respeto.

- Los claveles que pueden desvelar

Los wichí llaman jwistes-k'os a los claveles del aire¹⁴⁸. Ese nombre podría traducirse como la planta cultivada por Jwistes, ese ser espiritual de dedos largos considerado el dueño o protector de estas plantas. Él es quien las siembra en el bosque y vigila que la gente no las recoja ni juegue con ellas. Convergentemente, los qom consideran que si se la saca del monte se padecerá de mal de sueño y la persona no volverá a dormir bien hasta que la devuelva al monte.

¹⁴⁸ Algunas de las especies comunes de “claveles del aire” de la región son: *Tillandsia duratii*, *T. funebris*, *T. liliaceae*, *T. meridionalis* y *T. streptocarpa*.

Un poeta, Yuyo Montes¹⁴⁹, le dedicó estos versos, “Silencio de aloja”, algarrobo y su destino:

*A usted que nadie le ha dicho
que tengo savia en mis venas
sepa que cuando me matan
todo el monte siente pena.*

*Yo le pregunto al verdugo
si tiene plena conciencia
que pone fin a mi vida
y la vende por monedas.*

*Algarrobo me llamo
no me quedan hermanos.
Para que vuelva mi raza a parir
suelta el hacha de la mano.*

*Lo cantarán los coyuyos
junto a mi cuerpo sin vida.
Y habrá un silencio de aloja
en las tinajas vacías.*

*Cuando el verdugo me busque
y solo encuentre mi espina,
tal vez se quede pensando
que mi sombra necesita.*

¹⁴⁹ Yuyo Montes es el nombre artístico del compositor, músico, poeta y cantante salteño Oscar Alfredo Salomón (1950-2015). “Silencio de aloja”, una de sus creaciones, se convirtió en canción y la popularizó el Chaqueño Palavecino.



Palo cruz en flor - foto Hernán Ibáñez

Una reflexión viene y se queda para ser compartida: no está mal cortar madera. Tampoco practicar ganadería ni agricultura, pero todo exige cuidado y equilibrio, como suelen hacer los criollos y colonos bien entendidos. Lo que está mal es arrasar con el bosque, porque –con facilidad y velocidad– lo que ayer fue generosa riqueza se puede convertir en dura pobreza, como una taba, que se da vuelta en el juego de la vida, pero no sin razones ni por obra del azar. Es que el desmonte masivo que deteriora los bosques termina haciendo más escasos los recursos, empobreciendo a la gente que los necesita y deteriorando la calidad de vida de las personas que conviven con la naturaleza. Nos falta mucho todavía, para cumplir con el deseo de la etnobotánica María Eugenia Suárez refiriéndose a los pueblos originarios: *“que el resto de la sociedad argentina conozca la riqueza y vitalidad de su cultura, que comprenda que existen otras formas posibles de concebir y relacionarse con la ‘naturaleza’, que entienda que la desaparición de los bosques y su biodiversidad (que viene ocurriendo hace siglos y cuyas consecuencias repercuten en todo el país y la región) implica no solo la falta de recursos para su subsistencia diaria, sino también la desaparición de sitios y elementos que forman parte de su historia como pueblo, de su identidad; en fin, implica la prosecución del eterno genocidio de las culturas indígenas. Solo así, creen, la sociedad entera podrá entender la legitimidad de sus reclamos y entonces se interesará y los acompañará plenamente en su lucha por la reivindicación de su territorio, de su patrimonio natural y cultural, y de los demás derechos indígenas que desde hace cinco siglos se les niega y que constituyen grandes deudas pendientes de la Nación Argentina”*.

Este momento podría musicalizarlo la tristeza del kakuy, pero esto no termina acá, porque hay espacio para la esperanza. Por eso le vamos a contar otro “secreto”, mientras lo invitamos a tomar tereré agregando al mate la infaltable “yerba lucero”. Esto para que no se quede atragantado con las amarguras. Es algo muy lindo lo que está pasando y lo que usted, tal vez sin saberlo, está protagonizando. Estamos asistiendo a un cambio profundo de paradigma. Hasta hace poco se vivía de cortar el bosque, ya sea para obtener madera, leña, tanino o carbón. En la actualidad la apuesta que hace el Chaco y muchos chaqueños es otra: vivir del monte, pero con el monte. Es decir, convivir con la naturaleza, usando y cuidando.



Yuchán y gente rodeándolo - Foto: Sacha Mijail Vanioff



Apertura del Parque Nacional El Impenetrable - Foto: Instituto de Turismo del Chaco



Turistas en el Parque Nacional El Impenetrable - Foto: Horacio Torres

Buscando recuperar la armonía

Prueba de la búsqueda de esa convivencia es la creación de Reservas y Parques Provinciales como “Fuerte Esperanza” (28.220 ha), “Loro Hablador” (19.500 ha), “Augusto Schulz” (2.491 ha) y “Pampa del Indio” (8.633 ha). El Estado Nacional acompañó estos esfuerzos de la Provincia del Chaco reforzándolos con la creación del Parque Nacional “El Impenetrable” (128.000 ha) en 2014. Este último fue promovido sobre parte de las tierras de la antigua estancia “La Fidelidad” por parte del Gobierno del Chaco y la Administración de Parques Nacionales como por diversas organizaciones ambientalistas de la Argentina. En este sentido, su creación fue posible gracias a los aportes de empresas, organizaciones no gubernamentales (ONG) y ciudadanos argentinos y extranjeros. Por eso, puede afirmarse que es el primer parque nacional impulsado por la gente a través de un proceso participativo.

Aclaremos que estas son solo algunas de las áreas naturales protegidas en la región, porque afortunadamente Chaco cuenta con varias más, estatales y privadas que no solo buscan salvar la naturaleza, sino también salvaguardar la riqueza cultural de este paisaje. Y este desafío cuenta con otros protagonistas estratégicos como los museos, los monumentos históricos y el Complejo Ecológico Municipal de Roque Sáenz Peña que transita una transformación desde un zoológico con criterios antiguos hacia un centro de conservación *ex situ*.

Estos esfuerzos que valoran, estudian, conservan y celebran la naturaleza nos permiten visibilizar aspectos estéticos, espirituales o culturales que van más allá de la “madera” del bosque. Es así como podemos el renacer de un aprecio hacia la flora silvestre chaqueña, que aporta color y perfume a nuestro alrededor, cuando no, mariposas y aves que son atraídas por ella (ver **recuadro**).

Algunas plantas de valor ornamental del Impenetrable

- El **lapacho rosado** (*Handroanthus impetiginosus*) es un árbol de buen porte (de 20 a 30 metros de altura) con troncos de unos 80 cm de diámetro. La copa es semi-globosa, con el follaje concentrado en su parte más alta. Cuando florece solo se ven los ramilletes de sus campanillas de un rosado intenso. Dada su belleza es uno de los favoritos por la gente, que suele plantarlos cerca de sus casas. En qom se llama ayajlai.

- La **pata de toro**, pezuña de vaca o -en wichí- tulu-payu (*Bauhinia argentinensis*) es un árbol estilizado cuyas flores, blancas y grandes recuerdan orquídeas. Suelen atraer picaflores.

- El **palo víbora** (*Tabernaemontana catharinensis*) es un árbol pequeño (rara vez más de 4-5 metros de altura), de copa densa y redondeada que en primavera se cubre de flores blancas y perfumadas. Crece rápido y su látex es usado como antiséptico. Su nombre se debe a que distintas partes de la planta se usaban para curar las mordeduras de víboras.

- El **pitón cornudo** o sen (*Senna hirsuta*) es un arbusto bajo que -al igual que su pariente más conocido, el carnaval- que exhibe en sus extremos manojos de flores amarillas. Esta planta es hospedadora de la mariposa febo (*Phoebis sennae*), que -con sus alas amarillas- potencia su belleza.

- La **sacha rosa** (*Quiabentia verticillata*) es un cactus arborescente que puede alcanzar los 8 metros de altura y que exhibe una flor rosada con el centro amarillo, de una belleza notable. De crecimiento rápido, se cultiva como cerco vivo para delimitar las propiedades o potreros, ya que por su altura evita el paso de los animales grandes, y sus flores embellecen las inmediaciones de las casas. Los wichí la llaman huyuk, heyuk o hiyuk, y en el pasado usaban sus espinas para tatuarse.

- La **pasacana** (*Harrisia bonplandii*) es un cactus con forma y altura de árbol, ya que puede alcanzar los unos 7 metros de altura. Sus flores enormes y perfumadas se abren durante la noche. Después de ser polinizadas se convierten en frutos redondos anaranjados o rojos. En wichí se llama ch'utn'anlhai o ithan lhiley, es decir, "planta con espinas" y, en qom, neko.

- La **cola de gato** o de león (*Cleistocactus baumannii*) es un cactus "arbustivo" que exhibe flores tubulares de un intenso color rojo que luego de polinizadas se convierten en frutos rosados, que son comestibles cuando están maduros (hay que pelarlos previamente). En wichí se la llama chiljoj kachiloj.



Ucle o cardo moro (*Stetsonia coryne*)

Ysipo milhombres (*Aristolochia triangularis*)Lapacho rosado (*Handroanthus impetiginosus*)

- El **kiskaloro** (*Opuntia elata*) es cactácea con “ramas” más o menos erguidas que alcanza un tamaño de 1 a 2 metros de altura. Es de color verde oscuro, con cladodios oblongos a ovales de 5 a 25 centímetros de largo, de hasta 15 cm de ancho. Las pequeñas y rudimentarias hojas quedan rápidamente obsoletas. Las flores son de color naranja y tienen un diámetro de hasta 5 centímetros. Es ideal para ser cultivado como ornamental y vestir muros y rincones soleados. En wichí se la llama latsataj.

- El **cardoncito** (*Echinopsis rhodotricha*) que los wichí llaman nawaj suele desarrollarse en posición vertical a no más de un metro del suelo. La flor es grande (unos 15 cm) y de una belleza única, con pétalos blancos que presentan un tenue reborde rosado. Se abre por la noche y se puede oler su aroma exquisito. En el pasado, los wichí, cuando no tenían agua, pelaban pedazos de este cactus para masticarlos y absorber su líquido.

- La **mil hombres** (*Aristolochia* spp.). Hay varias especies de este género. Algunas son rastreras, como la flor de patito (*A. fimbriata*), llamada nichouk (en wichí) o epaq ita’a (en qom). Las demás son enredaderas, como *A. triangularis*. Todas, tienen una flor espectacular, que a primera vista recuerda a las plantas carnívoras. Sin embargo, son hermosas trampas que -con su olor- atraen hacia su interior a pequeñas mosquitas que quedan atrapadas allí hasta que la flor envejece y pueden fugarse, pero impregnadas de polen. Por lo tanto, es una estrategia polinizadora muy curiosa. Al mismo tiempo, todas estas plantas son hospedadoras o nutricias de las mariposas borde de oro (*Battus polydamas*), aceitosa del litoral (*Euryades corethrus*) y las viudas de monte (*Parides bunicus* y *P. perrhebus*),



Desarrollo de turismo de naturaleza en El Impenetrable - Foto: Instituto de Turismo del Chaco

Ya hemos visto, el bosque ofrece plantas comestibles, tintóreas, medicinales, madereras, atractoras de fauna y otras ornamentales. Pero aquí no se agota la oferta. Más adelante veremos otras de valor espiritual.

El secreto del que hablamos en torno a todo esto tiene que ver con el turismo sostenible. El mismo que en este momento está generando un desarrollo auténtico, porque llevado adelante con cuidado no solo ayuda a conservar la naturaleza y el patrimonio cultural. También provee los recursos para reinvertir en “la gallina de los huevos de oro”. Esto es lo que nos hace creer que hay un “viento de cambio” que viene con cada uno de los visitantes que buscan conocer la naturaleza en pie y a la gente que convive con ella. Esto es lo que alienta y fortalece la promoción de un turismo distinto al masivo o al convencional. Un turismo que genera experiencias de aprendizaje con el bosque y en el bosque, como si fuera un aula donde el viajero se sorprende, aprende, valora y se divierte. Y, como si fuera poco, produce beneficios directos en las comunidades locales que participan de este fenómeno. No hay que olvidar que hay segmentos turísticos en pleno crecimiento, como el de los observadores de aves o birdwatchers, que cobran cada día más adeptos. Regiones como esta, con tanta diversidad de especies, constituyen un destino ideal para ellos. Pensemos que en la Provincia se han citado unas 500 especies





Turistas navegando el Río Bermejito - Foto: Instituto de Turismo del Chaco

de aves y solo en el Parque Nacional El Impenetrable, unas 200. De ahí la seductora oportunidad -para los naturalistas y fotógrafos de naturaleza- de recorrer la Ruta del Gran Chaco promovida por el Ministerio de Turismo de la Nación, para descubrir los Parques Nacionales Chaco, El Impenetrable, Pilcomayo, Copo y El Rey, y los Parques Provinciales Loro Hablador, Pampa del Indio y Campo del Cielo, Bañado La Estrella y la Reserva Natural Formosa.

En paralelo, hay otras modalidades de turismo que aquí encuentran un escenario novedoso: el del turismo lento, el de quienes valoran la diversidad cultural, la ruralidad, los baños de bosques, el astroturismo, el contacto con el mundo natural y también con el mundo interior, porque viajar permite conocer y conocerse.

Ahora, nos espera la última parte de este día imaginario, cuando comienza a oscurecer.



Yuchán sobre el atardecer en el monte Impenetrable - Foto: Instituto de Turismo del Chaco

===== CUARTA PARTE =====

LA NOCHE

Y SUS SECRETOS LEGENDARIOS



Se hizo de noche, ese “*intervalo de sombra que divide los dos crepúsculos*”, al decir de Borges. La luna suple al sol. Ahora, ella es la reina. Un archipiélago de estrellas salpica el inmenso mar celestial y eso nos invita a contar algo sobre la astronomía.

No podemos perder de vista que estamos en una provincia donde se halló uno de los meteoritos más grandes del mundo. Está en **Campo del Cielo** (topónimo que dice mucho) y no es casualidad que se llame “El Chaco”. Pesa casi 30 toneladas y está compuesto principalmente de hierro, níquel, y cromo. Según los relatos de los aborígenes es conocido desde tiempos ancestrales. De hecho, cuando cayó hace unos 5.800 años ya hacía más de mil que la región estaba poblada. Su caída no habría pasado inadvertida y seguramente dio que hablar... Tanto, que nos encuentra hablando sobre él ahora. El problema (no resuelto) es que no tenemos certeza sobre el vínculo real entre los relatos míticos y los meteoritos que cayeron. Lo cierto es que los pueblos originarios tuvieron rutas de peregrinación de 50 leguas (unos 250 kilómetros) para llegar hasta Campo del Cielo. El motivo era rendir culto al dios sol, personificado en el gran meteorito, dado que creían que fue una masa desprendida de él. También consideraban que se transfiguraba en un árbol que irradiaba brillo y que sonaba como cien campanas durante cierto día del año al amanecer. Al igual que ellos, muchas personas viajan hoy hasta allí para conocer este lugar, su historia y sus incógnitas. Por ejemplo, en la memoria de muchos late un misterio: en el siglo XVIII una expedición española enviada por el virrey del Río de la Plata, Pedro de Ceballos dio con un enorme meteorito: “Mesón de fierro”. Francisco de Ibarra (1779), líder de la expedición, lo midió en el desierto de Otumpa y tomó muestras que revelaron la calidad de su hierro y presencia de azufre. Pocos años más tarde (1782), el virrey Vértiz ordenó otra expedición, más numerosa, al mando de Rubin de Celis. Volvieron a localizar ese meteorito, estimaron su peso (15.000 kg), cavaron a su alrededor y confirmaron que se trataba de una masa aislada y no de un afloramiento mineral. Desde entonces, su paradero es desconocido, pero se cuenta que algunos qom saben donde está, aunque prefieren mantener a salvo su secreto.

Pasan los siglos y Campo del Cielo sigue siendo uno de los lugares sagrados para los originarios, lo mismo que Napalpí, Virgen de la Laguna, Mesón de Fierro y El Impenetrable.¹⁵⁰

¹⁵⁰ Comentado por Juan Carlos Martínez, moqoit, en ocasión del encuentro “Los Patrimonios son Políticos, entre cosmovisiones, ciencia, arte y ecología”, organizado por la Secretaría de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, el Museo Nacional Terry y el Instituto de Cultura del Chaco (noviembre 2021).



Meteorito “Chaco” en el Parque Provincial “Pingüen N’onaxa” Campo del Cielo - Foto: Instituto de Turismo del Chaco.



Vista de una porción de la Vía Láctea desde El Impenetrable - Foto: Nicolás Heredia



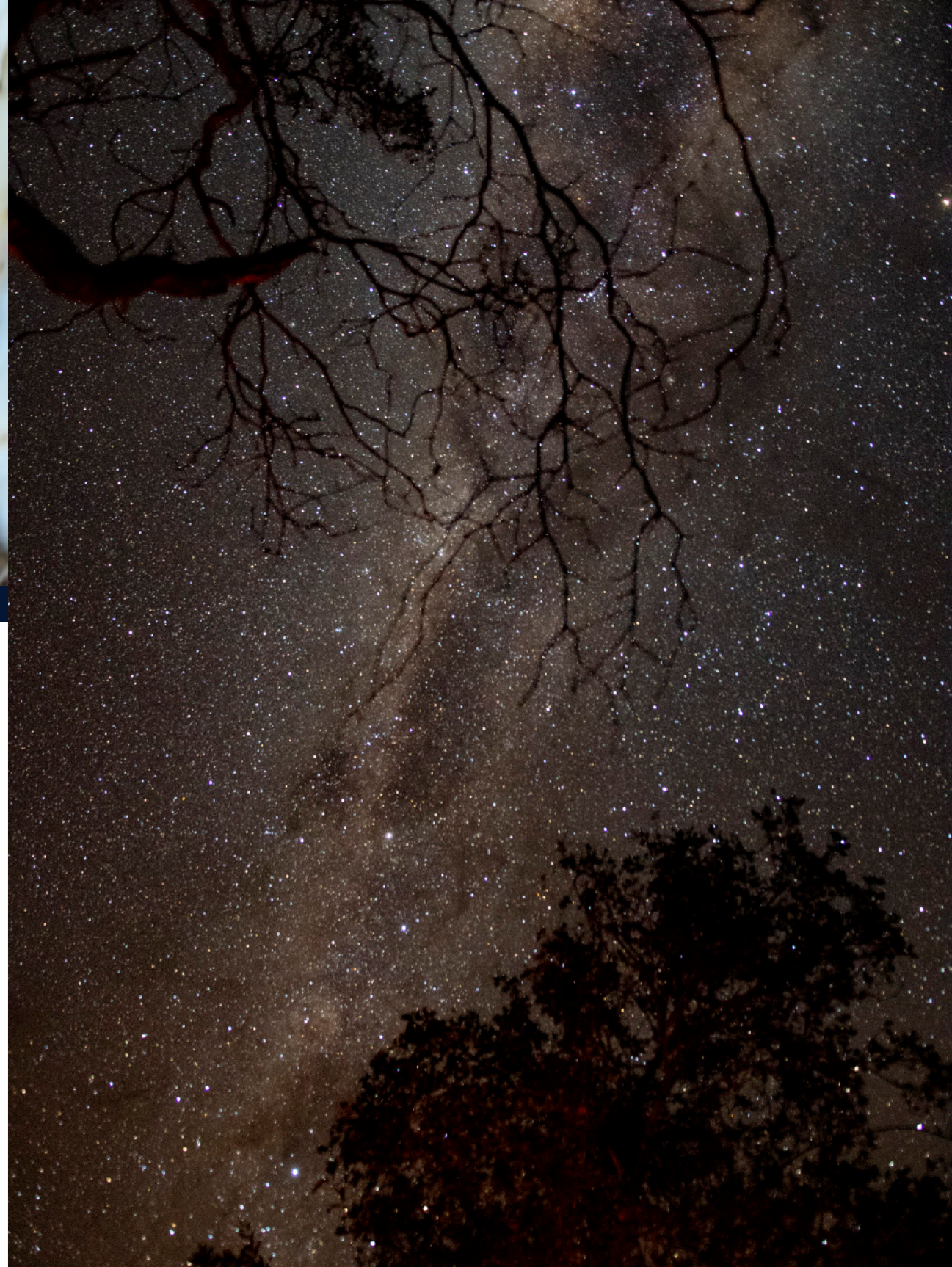
Lecko Zamora - Foto tomada de "Lecko Zamora - Palabras Estrellas" (canal de Youtube de Carolina Roman)

Cierto es que existen creencias sobre el cielo. Tanto los qom como los wichí coinciden en que hubo un tiempo en que las mujeres fueron estrellas. Fueron días en los que el mundo estuvo habitado solo por hombres con forma de animales. Es decir, no había parejas. Esas mujeres hacían visitas a la tierra durante la noche, descendiendo por una soga de caraguatá, para sacarles la comida sin que se dieran cuenta. Pero un día lo advirtieron y -gracias a la intervención de un carancho- pusieron fin a su picardía femenina, porque el ave lanzó un graznido, ellas cayeron al suelo del susto, y ya no pudieron regresar al cielo. Pero llegaron a un acuerdo y durante la noche, hicieron un fogón donde cantaron y bailaron. Ese día y de esa unión entre los seres celestiales (mujeres estrellas) y los seres terrenales (hombres animales) nació la humanidad para poblar este mundo.



Lechuza pampa, del campanario o suindá (*Tyto alba*)

Para muchos de ellos, ahora, las estrellas son las almas de los que ya pasaron por la vida. Las más brillantes son las de las personas más virtuosas. Algunos de ellos tienen una explicación para la constelación de Los Pumitas. Resulta que, durante una fuerte discusión, una yagareté mata a su prima, una puma. Los cachorros que esta tenía crecieron y un día se unieron para vengarse. Fue entonces cuando invitaron a los hijos de la “tigra” a ir de cacería por el bosque, coordinando que ellos los esperen junto a un pozo de agua para que pudieran atrapar a los animales que iban a arriar hasta ese sitio. Pero en lugar de facilitarles la cacería los acorralaron, prendieron fuego alrededor del lugar desde varios puntos. Los tigrecitos murieron y los jóvenes pumas envolvieron con un cuero de cabra el cadáver de uno de ellos, y se lo llevaron a la madre haciéndole creer que se trataba de una cabra para asar mientras sus hijos regresaban. Pero sabiendo que ella no tardaría en descubrir el engaño, los pumas buscaron sus arcos y lanzando flechas a las nubes formaron una suerte de escalera al cielo. La yagareté, enfurecida, no tardó en perseguirlos para matarlos, pero cuando quiso tomarse de la primera flecha, ésta se soltó de la nube y la fiera cayó a tierra. Desde ese momento, los pumitas permanecieron en el cielo formando una constelación.



El cielo de El Impenetrable ofrece oportunidades fabulosas para desarrollar el astroturismo - Foto: Nicolás Heredia



La nube de Magallanes sobre los caminos de El Impenetrable - Foto: Instituto de Turismo del Chaco.

Originarios, criollos y colonos conocen bien el cielo y sus constelaciones, aunque un mismo conjunto de estrellas puede tener distintos nombres. Es el caso de Las Pléyades, también llamadas Siete Marcos, Siete Chicos o Los Siete Cabritos. Para quien sabe observar su posición anuncian las estaciones del año y los tiempos de buenas y malas cosechas. Y para más de uno (como religiosamente sucede con los qom) el Lucero de la mañana da la señal de levantarse para comenzar un nuevo día.

Qom	Wichí	Moqoit	Criollo
Piguem	Pul'e	Piguim	Cielo
Mañic Nqa'aic	Nayic	Nayic	Vía Láctea
Nala'	Fwala	Ra'aasa	Sol
Ca'agoxoic	Wel'a	Shiraigo	Luna
Huaaqañi	Katés	Huaqajñi	Estrella
	Potaj ahat		Estrellas fugaces
Chi'ishe	Kates-Lhukwetaj	Nete'ese	Lucero de la Mañana (Venus)
Dapichí (Lapichí)	Pätselhay	Gdoapidalgate	Siete Cabritos (Las Pléyades)
NeGeonak (tierra revuelta por el conejo)	Chuwej		La Nube de Magallanes

Qom	Wichí	Moqoit	Criollo
Y'a'axainayil		Nasalaganí	Tres Marías
Pinyo'olqa (niños)			
Peraxanaxal (palo borracho)			
Vicaic (pez cascarudito)			
Araxanaqui (dos morteros)			
Tökötó (las palomitas; son las estrellas de la púa del Escorpión)			
Ñoqolqa (los tres hijos de tatú)			
		Mapiqo'xoic (algarrobo viejo, en la región Can Menor)	
Mañic	Wänlhäj o Wonlhoj		Ñandú (su cabeza la representa la Cruz del Sur, tomando Alfa y Beta Centauro sigue formando su cuerpo en la Vía Láctea con las alas incluidas. En Antares comienza a conformar su cola abierta en abanico en lo que sería la cabeza del Escorpión)

Basado en Giménez Benítez et al. (s/f), Gómez (2020) y Sánchez (2006)



Lechuzón orejudo (*Asio clamator*)



Rana coralina (*Leptodactylus laticeps*)

Mientras un coro de grillos compone su sinfonía nocturna, otros animales despliegan su mayor actividad, como los anfibios, algunos reptiles, búhos, lechuzas, caburés, dormilones o atajacaminos¹⁵¹, comadreja, ositos lavadores o mayuatos, coatíes, armadillos y zorros. Comenzaremos a ver o escuchar al roco¹⁵², al kakuy o vieja del monte y -si tenemos mucha suerte- hasta el ladrido de algún aguará guazú¹⁵³.

¹⁵¹ Hay varias especies, pero es común el atajacaminos chico (*Setopagis pàrvula*).

¹⁵² También conocido como sapo buey o “cururú” (*Rhinella schneideri*).

¹⁵³ Aguará guazú (*Chrysocyon brachyurus*) significa -en guaraní- perro o zorro grande. Efectivamente, es el mayor cánido silvestre de Sudamérica. Los qom lo llaman qa’alaq o yalia’Ga y para ellos es sagrado, porque se comunica con los chamanes para advertirlos los sucesos que habrán de ocurrir (peligros, ataques, enfermedades o epidemias).



El fogón invita a conversar

Todos estos temas son los asuntos sobre los que podemos conversar porque la noche genera una atmósfera de intimidad donde impera el misterio o la reflexión. Si tenemos un fogón cercano seguro nos arrimaremos y si ese fuego no está no se preocupe. Armamos un candil (botella con kerosene) y lo ponemos un poco lejos para que el humo y el olor espanten a los mosquitos. Mientras esperamos que se termine de preparar la cena tomaremos unos mates. Es buen momento para seguir conversando o narrando relatos antiguos, contemplando las estrellas o contar alguno de los cuentos de Luis Landriscina, como el de aquel cazador mentiroso, que narró sus aventuras:

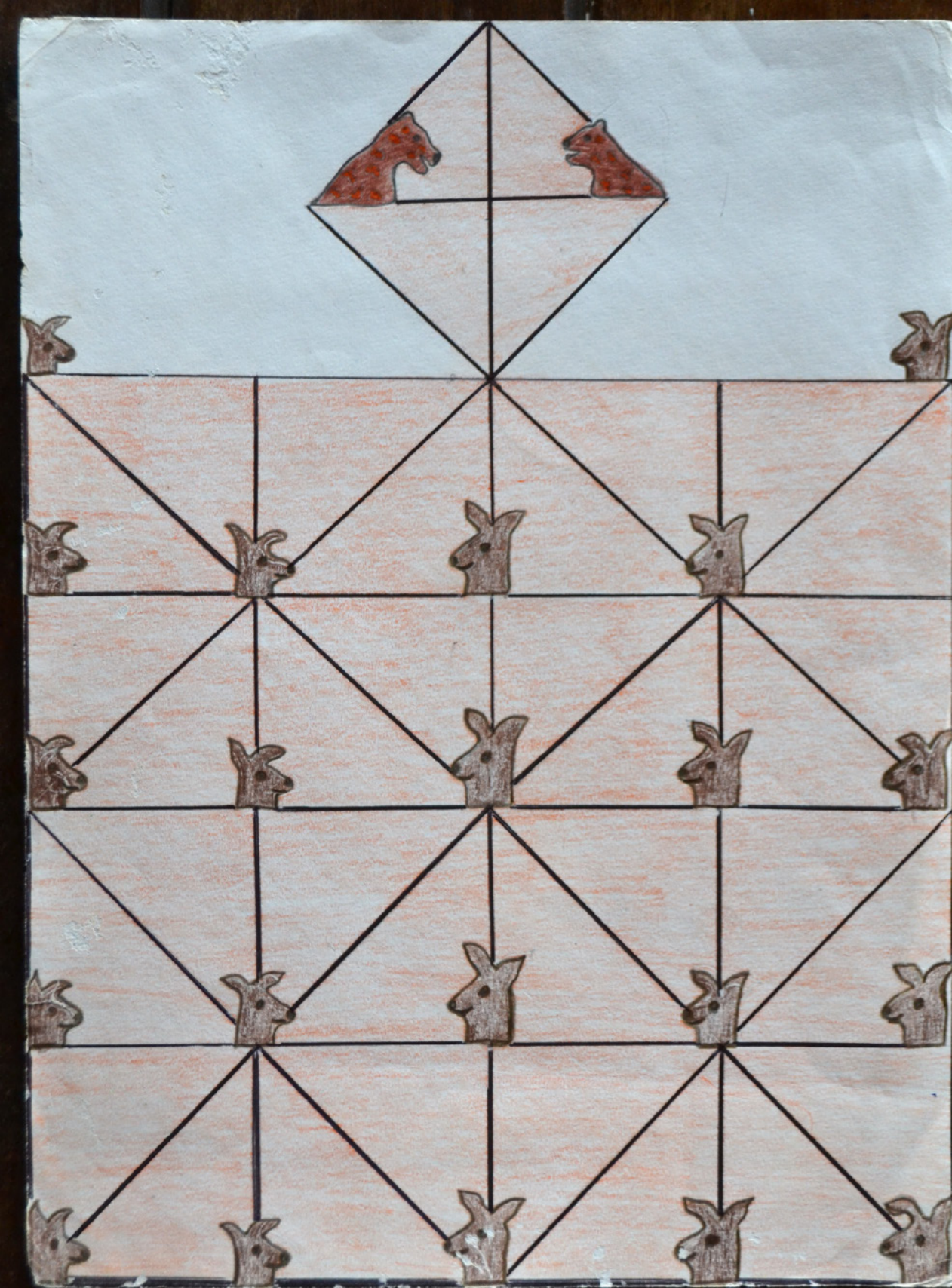
“... Usted sabe que una vez salí sin herramientas, mi amigo. Sin cuchillo, sin revólver, sin winchester, en el medio del monte. Yo solo, mire.... y por un senderito de esos tipos guazuncheros¹⁵⁴. Y usted sabe que se me aparece un tigre¹⁵⁵ de un lao y entonces agarré pa’ tras... ¡Si no traía nada! Agarro pa’ tras y usted sabe lo que es... ¡un puma del otro lao! Entonces, dije, bueno, voy a agarrar pa` este costao. Cuando voy a agarrar pa’ este costao... ¡dos chanchos moros¹⁵⁶! (los gargantillas, los grandes). ¿Usted sabe lo que es? ¡Y se me venían los locos...! Entonces, encaré pal lado derecho. Cuando voy a agarrar pal lado derecho... ¡un aguará guazú! (parece ser que con un pariente de los chanchos de este lao, porque venían juntos). Y yo dije, bueno, ¿pa’ que lado son menos? Y voy a agarrar pal lado del puma.... ¡Y el puma ya estaba con la señora! Miro pal lado del tigre y... ¡ya eran tres! Y ya cuando miré pal lado de los chanchos... ¡ya estaba la manada! Y del otro lado parece que venían a encontrarse. ¡Y me rodearon! ¿Sabe lo que es? Tigres adelante, pumas atrás, chanchos al costao, aguará guazú y más chanchos pa’este lao... Y me reodeaban... ¡Y estaban a dos metros...! ¡Y estaban a uno...! Y yo sin saber, mire, no tenía camino pa’ salir... rodeado de animales... Y le dice uno de los viejos que estaba ahí: ‘Y, ¿cómo hizo don Serafín?’ Y les dije: permiso, permiso... ¡y me juí!”

Y cuando la rueda de cuentos y chistes se agote, se puede desafiar a otro con el juego de tablero qom de los tigres y perros que buscan comerse entre sí.

154 Camino “guazunchero” es un sendero o picada angosta, como la que queda marcada en el terreno por el transitar de los guazunchos o corzuelas o sacha cabras (Mazama guazoubira).

155 Se refiere al yagüareté.

156 El chanco moro o pecarí de collar (Dicotyles tajacu).



Juego Quiyoc qataq pioxopi - Ilustrado por Madres Cuidadoras de la Cultura Qom



Zorro de monte (*Cerdocyon thous*) - Foto: Agustín Esmoris (AFONA)



Chivo a la estaca y zapallos a las brasas - Foto: Instituto de Turismo del Chaco

Hay fiesta en el monte

Ahora, si cerca hay guitarra, bombo, violín o acordeón, seguro, se viene una chacarera.... Y mejor todavía si es una chacarera del monte. Nacida por el 1900 se distingue de las santiagueñas y salteñas por haber restado un poco de velocidad en sus compases y sumado la copla, el violín y el acordeón de dos hileras. Es tan chaqueña que una ley la declaró “Patrimonio Cultural” de la Provincia. Todos los años, en el Paraje 4 de Febrero se lleva adelante el “Festival de la Chacarera del Monte”. Durante tres días se reúnen miles de personas para cantar, bailar, disfrutar de los juegos tradicionales (como la taba, carreras cuadreras y sortija) y desde luego, degustar comidas típicas, entre las que toma protagonismo el “chivito a la estaca”. El encuentro tiene un momento de emoción con “la santeada”, una procesión en la que los músicos llevan en andas a la Virgen de la Inmaculada Concepción desde la capilla donde la cuidan



Gauchos en el Festival de la Chacarera del Monte - Foto: Instituto de Turismo del Chaco.



Cabalgata nocturna arribando al Festival de la Chacarera del Monte - Foto Instituto de Turismo del Chaco



Rana hojarasca o rana mono (*Phyllomedusa sauvagii*) - Foto: Carlos Fernández Balboa

para bendecir el festival y dejarla en una pequeña gruta de barro al lado del rancho de Antonio Nievas que oficia de museo, dado que allí se generó este género musical. Frente a su paso, los jinetes hacen vivir los caballos. En 2009 la chacarera del monte, con toda razón, fue reconocida y declarada patrimonio cultural del Chaco (Ley Provincial 6294/09).

En abril también se celebra la “Fiesta nacional del guardamonte” que conjuga la valoración por la indumentaria como la gastronomía chaqueña. Esta última va más allá de los ingredientes y las recetas, porque incluye el diseño y uso de utensilios típicos como la olla de hierro, los cuencos de cerámica y las tablas de madera. De todos modos, no faltará el cabrito al horno de barro, guisos o empanadas de chivo, charque o carne del monte, chanfaina, ragú, docas rellenas, arrope de tuna, torta de miel y dulce de pasacana.

Cuando el aroma de la comida llega a nosotros se acaba la distracción: ¡todos a cenar! Pronto, llegará el momento del descanso y los sonidos del monte pasarán a un segundo plano de la mano del sueño y de los sueños. Y de postre, sería muy lindo saborear una mazamorra, hecha con maíz, agua, azúcar y un poco de ceniza de liga¹⁵⁷ (pero la que crece sobre el mistol), para

¹⁵⁷ La liga del mistol (*Struthanthus uraguensis*).

espesarla, cuando no hay bicarbonato de sodio.

Pero antes algún caburé o tonolec¹⁵⁸ (para los qom) se hará oír. El “rey de los pajaritos” es un famoso cazador de aves pequeñas. De día, cuando aparece les genera temor. No es raro que ante su presencia los pajaritos se pongan nerviosos y comiencen a revolotearle cerca, como si con ello lograran confundirlo o amedrentarlo. De ahí la creencia que los hipnotice o enamore. Esa es la razón por la que muchas personas buscan tener una de sus plumitas para usarla como “payé” o amuleto que les dé mejor suerte en el amor.

Atacaminos gorgorean en medio de la oscuridad, los zorros recorren la ruta buscando cuises desprevenidos, mientras un coro de ranas y sapos compiten con los grillos confundiendo unos con otros.

¹⁵⁸ El caburé (*Glaucidium brasilianum*) es una lechucita básicamente ornitófaga, es decir, que se alimenta de otras aves, aunque también puede cazar roedores pequeños. El nombre que le dan los qom, tonolec, es también el del dúo integrado por la cantante formoseña Charo Bogarín y el músico chaqueño Diego Pérez, dedicados a la música con componentes folclóricos, electrónicos y étnicos.



Ranita del Zarzal (*Hypsiboas pulchellus*)

La polilla bruja o mariposa de la muerte

Por la noche puede verse un ser temido. Se trata de una gran mariposa nocturna (familia *Noctuidae*) bautizada científicamente como *Ascalapha odorata* por el padre de la taxonomía o la clasificación biológica: Carl von Linné en 1758. Lo hizo a partir de un ejemplar que procedía vagamente de “América”. Y como tiene una distribución geográfica amplia en nuestro continente es reconocida con otros nombres: “taparaco” (quichua), “pirpinto de la yeta”, “bruja negra” (en Uruguay), “ura” (en Paraguay), “tara bruja” (en Venezuela), “mariposa negra” (Colombia); “x-mahan-nah” (en maya, que significa “¿me prestas tu casa?”) y “micpapalotl” o “tetzahupapalotl” (en náhuatl, derivadas de los vocablos miqui, “muerte”; tetzahuitl, “presagio” y papalotl, “mariposa”). Para enfatizar su connotación negativa, hasta el nombre de su género (*Ascalapha*) deriva de Ascálafo, el demonio labrador de las huertas de Hades, el reino de los muertos de la mitología griega.

Distintas culturas tienen la creencia que estas mariposas traen “mala suerte” o que anuncian la muerte. Incluso, en una de las versiones de la película “La intrusa” (basada en un cuento de Jorge Luis Borges) aparece la mariposa anunciando la muerte de la protagonista.

Pero a decir verdad se trata de un animal inofensivo, cuyos adultos se alimentan de frutos pasados de maduros, néctar de flores nocturnas y savia de árboles, como las de los algarrobos. Las orugas, en cambio, comen hojas de algarrobos y sus parientes (como las de los géneros *Acacia*, *Prosopis*, *Inga* y *Senna*). Pese a esto es víctima de las supersticiones. Y es tan malo olvidar estas creencias como desterrar esta mariposa de nuestro suelo. No sea cosa que nosotros terminemos anunciando la muerte de esta mariposa.



Mariposa de la muerte (*Ascalapha odorata*)



La luna asomándose en el monte de la Reserva “La Botijita”

Se vienen las leyendas

Hemos visto que durante la noche muchos de los mismos animales que hemos conocido durante el día se transforman en leyendas. Es el caso del caraú, el cakui o la vieja del monte, el crespín, el Lobisón y otros que se suman a los negritos del agua, el Pombero, el Basilisco, la Salamanca, la Sirena, el Alma Mula, la Luz Mala, el Familiar, la Umita... No hay pueblo en el mundo que no las tenga. Detrás de cada relato siempre hay una intencionalidad moralizante, un consejo, una advertencia... Por eso los mayores se las cuentan a los más chicos para que sean buenos hermanos y que no salgan de noche solos ni corran peligro. Así mismo, los más grandes saben que a ninguno de estos seres le causa gracia la infidelidad o desatender a los padres. Una mala acción tiene consecuencias. De día, otras leyendas despiertan. Como la del Guazuncho Blanco que hará perder o enloquecer a los cazadores que matan sin razón. Lo mismo hace La Persona Desnuda que sigue a los cazadores de tatúes y que -en cuclillas- los vigila atemorizante. También están Las Sombras que aparecen en el monte para acobardar a quienes extraen miel en exceso. **Ver Recuadro.**



Guazuncho (*Mazama gouazoubira*)

Algunos de los seres sobrenaturales de la cultura popular de El Impenetrable

Alguna vez, Atahualpa Yupanqui expresó: “Ignoro si algún día volverán las leyendas a correr a través del alma de nuestro pueblo, pero pienso que sería saludable que así ocurriera.”

Afortunadamente, el Chaco es saludable en ese sentido, porque sus mitos y leyendas siguen siendo narradas. La **leyenda** es una historia con componentes fantásticos, pero basada en lugares, tiempos o protagonistas reales. Y explica o fundamenta una conducta a seguir. Es decir, tiene una intención pedagógica, moralizante. El **mito**, en cambio, suele relatar hechos prodigiosos, protagonizados por seres fantásticos o sobrenaturales, que tratan de explicar el origen de ciertas cosas. La religión y la magia son perfiles clásicos del mito, porque comúnmente narra historias sobre hechos divinos o historias sagradas. Es común que esas narraciones expliquen fenómenos físicos con personificaciones divinas (como los eclipses, la noche, el viento, la lluvia, el rayo, etc.), el origen del mundo terrenal o astral, la creación de los seres vivos, reales, heroicos o divinos. Por eso, sus protagonistas suelen ser dioses, semidioses, héroes, monstruos o personajes fantásticos. Pero una misma trama puede presentarse como un mito, un cuento, una leyenda o un híbrido según la intención o forma en que sea contado.

A lo largo de distintas conversaciones con los pobladores locales seguramente se podrán conocer distintas versiones o relatos sobre los seres mitológicos o legendarios que habitan la región. Por ejemplo, el 6 de septiembre de 2014, mantuve una charla con Don Alecio Soraire (38 años) que, por entonces, oficiaba de baqueano y actualmente es guardaparque del Parque Nacional El Impenetrable. Nacido y criado en el paraje Santa Teresa, vecino a la localidad Misión Nueva Pompeya, reconoció una treintena de mitos y leyendas. Puede sorprender que una sola persona sea capaz de reconocer tantos seres acotados a unos pocos parajes. Más, cuando la enorme mayoría de las personas que viven en ciudades difícilmente podrían mencionar o narrar tan solo unas pocas. Por eso, vale la pena compartir algunas leyendas, como estas:

El pombero

Reconocido como un duende protector del monte, imita el canto de las aves y puede transformarse en cualquier elemento de la naturaleza o ser un compañero invisible con el que se puede hacer tratos o pactos para evitar los peligros. Si se habla de él por la noche se aconseja hacerlo en voz baja para no ofenderlo o bien dejarle un poco de tabaco para que lo masque.

Los Negritos del Agua

Los describen chiquitos, como niños calvos y tienen membranas interdigitales en sus manos y pies, como los lobitos de río. Por eso, pueden sembrar sospechas o multiplicar los relatos los avistajes lejanos de estos animales en el agua o sus huellas en las orillas de los ríos. Las improntas de las pisadas del mayuato u osito lavador también pueden confundir. Los negritos del agua andan en grupitos, siendo este un rasgo sobresaliente, excepcional entre los seres sobrenaturales (que son básicamente solitarios). Así, custodian los ríos, arroyos y lagunas, asustando o provocando el vuelco de botes y canoas de quienes pescan o cazan haciendo desmanes.

El Carau

Es un ave de plumaje oscuro¹⁵⁹, que vuela de un modo inconfundible, aleteando desde una posición horizontal hacia arriba, solitaria y frecuente en meandros, lagunas, arroyos y ríos. Su plumaje “de luto” se fundamenta en la leyenda que cuenta que Carau fue un muchacho apuesto y buen bailarín. Vivía con su madre, a quien cuidaba con esmero. Pero una vez ella enfermó sin que los remedios caseros surtieran efecto sanador. Carau salió en busca de un remedio al pueblo, pero en el camino escuchó música. Se acercó hasta el lugar y se encontró con una fiesta. Atraído por la música vio a una chica linda y la invitó a bailar. La belleza femenina lo deslumbró a tal punto que olvidó que su madre esperaba el remedio. Y cuando se acordó, prefirió seguir bailando. Pero, en medio de la fiesta, un amigo le avisó que su madre había muerto. Sin embargo, él siguió bailando, respondiendo: “hay tiempo para llorar”. Al amanecer, regresó a su casa y -al ver el cuerpo de su mamá- lo abatió el dolor y el remordimiento. Durante el día de la sepultura, mientras caía el sol, solo se escuchaba su lamento, gritando su nombre: “caráooo...” Y, al mismo tiempo, su ropa se transformaba en plumaje negruzco para perderse en la oscuridad. Ramón “Zitto” Segovia (1953-1989), uno de los íconos de la música folklórica

159

El carau o viuda loca (*Aramus guarauna*) es un ave solitaria y común en humedales.

chaqueña inmortalizó un chamamé del correntino Emilio Chamorro, que narra magistralmente esta leyenda. Vale la pena escucharla.

El Lobisón

Su origen es discutido, porque algunos investigadores sostienen que la creencia de “hombre-lobos” vino desde Europa con los conquistadores. Otros, como Daniel Granada, insisten en que estuvo presente en nuestras tierras, al igual que otros seres que siendo humanos se transforman en animales. De una u otra forma la creencia tiene puntos en común. El Lobisón o Lobisone se gesta con el séptimo hijo varón consecutivo¹⁶⁰. El pobre muchacho, en determinados días, como los de luna llena (o los viernes a las doce de la noche) se convierte en un perro grande, oscuro, corpulento y feroz. Ese varón, a la hora señalada, se quitará la ropa y, dando vueltas en el suelo, inicia su transformación. Su estado bestial, proclive a hacer desmanes entre los animales domésticos, durará hasta el amanecer, cuando comienza a recuperar su forma humana. La creencia afirma que el Lobisón solo puede ser muerto con una bala bendita y cuando eso sucede el hombre muerto recobra su aspecto. Muchas veces, este ser es confundido con el aguará guazú, que -por tener paso amblar- deja una secuencia de huellas¹⁶¹ diferente a la de un perro, dando pie a todo esto.

De algún, modo, la contraparte del Lobisón es la bruja, es decir, la séptima hija mujer consecutiva.

El Basilisco

Las descripciones coinciden en un animal híbrido nacido de un huevo pequeño y sin yema, como los que ponen las gallinas viejas o que fueron

¹⁶⁰ Tal arraigo tuvo -y tiene- esta creencia en la Argentina que se dictó el Decreto Nº 848/73 del Poder Ejecutivo Nacional que garantiza el padrino del presidente de la Nación en funciones al momento del nacimiento del séptimo hijo varón o la séptima hija mujer de una prole del mismo sexo. Esto, para evitar que los temores familiares pudieran amenazar la vida o el abandono de esas criaturas. Más tarde, se sancionó la Ley 20.843/74 que estipuló en su artículo 1º “toda persona, cualquiera sea su edad, que haya sido apadrinada por el titular del Poder Ejecutivo, tendrá derecho a que el Estado nacional le asegure la realización gratuita de los estudios de nivel primario, secundario, universitario o especial que curse en establecimientos educativos oficiales.”

¹⁶¹ El aguará guazú camina moviendo las patas del mismo lado (derecho e izquierdo) al mismo tiempo, como las jirafas.

Presidente de la Nación Argentina

RESUMEN DEL DECRETO 848/73

ARTICULO 1º – Institúyese el “Padrinazgo Presidencial” para los séptimos hijos a los que corresponda, de acuerdo con las leyes vigentes, la condición de argentinos nativos.

ARTICULO 2º – Los cónyuges que deseen obtener el padrinazgo presidencial deberán reunir los siguientes requisitos: a) Tener SIETE (7) hijos varones o SIETE (7) hijas mujeres, todos vivos a la fecha del bautismo del séptimo, sin que sea impedimento que, intercalado entre los siete varones, haya nacido algún otro ser del sexo femenino, o entre las mujeres, alguno del sexo masculino; b) el padrinazgo se concede al séptimo hijo varón y/o a la séptima hija mujer, por orden cronológico de nacimiento; c) los siete hijos deberán ser habidos en legítimo matrimonio o legitimados los existentes por enlace de sus progenitores de acuerdo con las leyes vigentes, antes del bautismo del séptimo; d) los padres deberán acreditar buena conducta y buen concepto moral; e) de reunir estas condiciones, el interesado deberá remitir a la PRESIDENCIA DE LA NACION (Dirección General de Ceremonial y Audiencias) una solicitud redactada en papel simple, a fin de darle el trámite correspondiente y firmada por ambos cónyuges.

ARTICULO 3º – El Padrinazgo Presidencial consiste en el otorgamiento de una medalla de oro recordatoria, cuyas características serán establecidas, con carácter general, por la Dirección General de Ceremonial y Audiencias de la PRESIDENCIA DE LA NACION.

ARTICULO 4º – El Presidente de la Nación determinará el funcionario o la persona que lo representará en el acto religioso del bautismo.

ARTICULO 5º – Déjase establecido que el Padrinazgo Presidencial no crea derechos ni beneficios de naturaleza alguna a favor del ahijado ni de sus parientes.



pisadas por un gallo viejo. Por eso, cuando en el gallinero se encuentra un huevo vacío se presta a creer que de ahí salió un animal que puede tener cuerpo de lagarto, patas de gallina, cola de serpiente, cresta de gallo, con o sin alas, pero siempre con un único ojo enorme en la frente. Tan feo es que ni él puede tolerar verse en un espejo. De ahí que el mejor modo de protegerse de su mirada fulminante es cubrirse la cara con un espejo o colocar uno frente a la puerta o los lugares donde se presume que podría entrar a la casa. Alecio Soraire advirtió que hay que tener mucho cuidado con él y como se lo mira, porque dependiendo de ello puede transmitir “el daño” e, incluso, de una persona a otra.

La Viuda

Las versiones convergen en que su aparición siempre ocurre de noche y, en ocasiones, asociada a caminos, rutas, puentes, ríos o lugares apartados. Vestida de negro, acompaña a los hombres por un buen rato y sin hacerles nada. Pero, desde luego, bastará para que esa persona regrese a su casa portando un buen susto.

El kakui o “Viejita del monte”

Cuando se escucha el canto nocturno del urutaú, vieja del monte o pájaro la vieja¹⁶², como también se lo conoce, no faltará quien refiera la historia que justifica el tono de las notas largas y tristes de su canto. Resulta que había una pareja de hermanos que quedaron huérfanos en el monte. El varón tuvo que aprender a cazar, pescar, recolectar miel y frutos del bosque. Era un buen muchacho, generoso y comprensivo. Pero su hermana era muy distinta y lo maltrataba sin motivos. El paso del tiempo fue tensando esa relación, porque ella se puso cada vez más agresiva y lo hacía sufrir innecesariamente. Un día el joven regresó a su casa agotado, con los pies lastimados de tanto recorrer y con las manos vacías, porque no pudo conseguir comida. La hermana le recibió con insultos de todo tipo. Le pidió un poco de miel aguada para aplacar su sed y yuyos para curar sus heridas, pero la hermana, al traerlos, se los arrojó al suelo con desprecio. El hermano sintió que no podía soportar más y fue madurando una idea. Localizó una colmena enorme en lo alto de un gran árbol y le dijo a su hermana que necesitaba ayuda para extraer tanta miel. Así fue como ambos se internaron en el monte hasta el lugar donde se encontraba el árbol. El joven lo miró y simuló desconcierto. Dijo que viendo la situación de

¹⁶² Es tan raro su aspecto y su leyenda tiene tanto arraigo que eso la cantidad de nombres populares que tiene la especie (*Nyctibius griseus*).



Luna creciente - Foto: Mylene (Pixabay)

nuevo sería imposible llegar hasta el panal. La muchacha, terca y ambiciosa, le respondió que si él estaba acobardado ella treparía por la miel. Acordaron subir los dos, dejando que la jovencita tomara la delantera. Al llegar cerca del panal, ella se entusiasmó tanto que no advirtió que su hermano había descendido en silencio, cortando todas las ramas para que ella no pudiera bajar para darle un escarmiento. Recién después de un rato largo se dio cuenta que su hermano se había alejado y que estaba sola, atrapada entre las ramas altas del árbol sin posibilidad de bajar. En su desesperación la mujer se puso a llorar y comenzó a llamar a su hermano para que se quede: “Kakuy, turay...”. Así lo hizo muchas veces, pero él ya estaba muy lejos. Cuando se hizo de noche rogó a los dioses ser convertida en un ave para ir con su hermano. Cumpliendo con su deseo, ella se fue transformando en un ave que, desde entonces, vuela de noche para posarse sobre ramas o troncos para llamar a su hermano con su voz apenada. Hay una chacarera, “Hermano Kakuy”, que cuenta esta leyenda para que los hermanos sean unidos. Seguramente, influenciadas por esta narración muchas personas dicen que al amanecer, si uno lo escucha todavía cantar en el lugar hay abejas o miel.



Kakui o Urutaú (*Nyctibius griseus*) - Foto: Emir Yanacón (AFONA)



Parque Nacional Chaco - Foto: Instituto de Turismo del Chaco

Los protectores culturales de la naturaleza

En el monte que frecuentan las comunidades wichí y qom existen otros seres espirituales que custodian o protegen la naturaleza y que, desde luego, castigan a quienes no la respetan. Como el poderoso protector de los animales Nowet de los qom y el justiciero Nilataj o el espíritu dueño del bosque para los wichí: Tahyi-lhele.

Esto nos revela otro “secreto”: que la naturaleza se entrelaza con cada cultura. Desde el panteón de dioses que la protegen hasta los diferentes nombres que la gente da a sus animales. Un caso es el del tapir, que dependiendo del lugar o la persona, en El Impenetrable lo llamamos “anta”, “gran bestia”, “sacha vaca”, “yela” (wichí) o “loylac” (qom). Hemos visto también que hay plantas que son remedios y otras que son comestibles. Tenemos materias primas para hacer artesanías y otras, que en su conjunto aseguran que tengamos oxígeno, estabilidad climática, agua, suelos fértiles y hasta felicidad. Son los denominados bienes y servicios que las áreas protegidas como el Parque Nacional El Impenetrable intentan resguardar junto con los Parques Provinciales del Chaco.

El hecho que se usen varios nombres para una misma especie refleja no solo la diversidad cultural de este territorio, sino su amalgama, con miradas distintas que enriquecen la vida. En esta dirección nunca más oportunos los versos del poeta wichí Lecko Zamora¹⁶³:

¹⁶³ Audencio “Leckott” Zamora nació en el paraje El Algarrobal, cerca de Misión Chaqueña en 1948. Es escritor, músico, periodista y artesano. Un referente del pueblo wichí. Estos versos son apenas un fragmento del poema “Estamos en el centro”.

LA NOCHE

No condenes a tus semejantes.

Busca las cosas que te dieron en los buenos tiempos,

despójate de la maledicencia,

sumido en el canto de la hermandad, penetra en los

corazones.

(...)

Invoca a los espíritus ancestrales idos,

alaba las hazañas de nuestros héroes ignorados,

ármate de valor y enfrente a los fantasmas incoloros,

ve a la batalla y destroza los mundos ilusorios,

rasga los velos y muestra lo que somos y cómo estamos.

Ilumina con tu luz esta oscuridad.

Extendiendo tus brazos abraza la vida.

No mires los colores, que en la luz están todos ellos.

El Gran Espíritu nos creó para aprender a convivir.

Todos somos de una misma raza. La raza humana.

Lecko Zamora

La naturaleza nos une y a la vez nos da lecciones silenciosas y permanentes. Como decía el gran escritor del Chaco, Gustavo Roldán¹⁶⁴, “El monte era una fiesta”. Una “fiesta” a la que todos estamos invitados para aprender –como en sus cuentos– que todos podemos convivir en armonía, como las diferentes especies de un mismo ecosistema. En el caso, humano, aprendiendo a dirimir las diferencias privilegiando lo mejor del otro.

Todo esto nos demuestra que más allá de nuestro origen o creencias dependemos del mismo bosque, del mismo río, de la misma tierra... De ahí la necesidad de cuidarla. Este es el mensaje que queremos compartir. Sabemos que no siempre es fácil, pero tengamos presente otros versos yupanquianos:

En esas anochecidas,
llenitas de oscuridad,
a naides le ha de faltar
una estrellita prendida.

Y así como en la oscuridad brillan las estrellas no hay cielo que no alimente esperanzas. De hecho, hay una en forma de último “secreto”. Pero, éste a diferencia de los anteriores es suyo: ojalá que se revelado cuando termine este “viaje”, cuando regrese a su casa y cuando piense en El Impenetrable. Allí podrá responderse: ¿sigue siendo la misma persona o si algo ha cambiado? Aunque eso sea un misterio es fácil intuir la respuesta.

El anhelo ha sido que a lo largo de esta recorrida haya experimentado motivaciones para seguir conociendo y cuidando la naturaleza y apreciando las culturas del Chaco. Queda a solas, para que pueda seguir su camino a través de otros secretos y misterios de la Argentina.

No queda más que decir **muchas gracias, ujtais** (wichí), **ñi’achic** (qom).

¹⁶⁴ Gustavo Roldán (1935-2012) nació en Roque Sáenz Peña (Chaco) en años donde el monte era todavía más esplendoroso, abundante en “bichos”. Ese paisaje lo nutrió de personajes faunísticos, protagonistas infaltables de sus cuentos y poesías. De hormigas a langostas, de sapos a chin-golos, de jaguares a zorros... Un hombre de la cultura que enseñó a conocer la fauna de su tierra y también los relatos de los wichí, los qom y los guaraníes.



El cielo estrellado sobre los caminos de El Impenetrable - Foto: Nicolás Heredia

Agradecimientos

A Favio y Luis Landriscina, por el prólogo, la amistad y sus muchos aportes al patrimonio inmaterial argentino.

A Adrián Giacchino y el resto de los miembros de la Fundación Azara.

A Roberto “Coya” Chavero, por continuar con el legado de su sabio padre (Atahualpa Yupanqui).

A cada una de las personas con las que interactuamos para desarrollar un centro de interpretación en Miraflores impulsado por el Gobierno del Chaco con la esperanza que pronto pueda concluirse. En el mismo sentido, al Instituto de Turismo de Chaco, a sus máximas autoridades (incluyendo las pasadas, como Mora Dicembrino y Mauro Flores), a los miembros de su equipo de trabajo en torno al Master Plan “El Impenetrable”. A los arquitectos Leopoldo Daniel Baranda, María Otero, Susana Matta, Marilí Garrafa y Mariela Pérez. A las comunicadoras Agostina Nicoletti, Natalia Goulou, Maga Beijafior, Mariela Marcon y Mariel Luna. A los especialistas en turismo Hernán Ramírez, Nazaret Pared, que además de sus funciones específicas se han comprometido tanto con las comunidades locales. Así mismo, a Noelí Amarillo por facilitar capacitaciones en interpretación del patrimonio a los guías. A un diseñador tan comprometido con su tierra como Sacha Mijail Vanioff, que va mucho más allá de lo esperado. A los expertos en áreas naturales protegidas y quienes velan por la conservación in situ de los ecosistemas chaqueños, como Adrián Contreras, Fernando Semenza (Reserva Monte Constanza), Paola Ruiz Díaz (Reserva Natural Provincial Fuerte Esperanza), Nelly Páez (Reserva Natural La Botijita), Sergio Valdecantos (Parque Nacional Chaco) y Leonardo Juber (Parque Nacional El Impenetrable), ellos y sus compañeros de trabajo son los verdaderos custodios del paisaje chaqueño.

A los pobladores del Impenetrable y otras áreas del Chaco, criollos, colonos, wichí, qom o moqoit, que brindaron sus conocimientos y experiencias para nutrir estos contenidos. Ineludiblemente, a Guillermo “Chikito” Aguer, Raúl Aranda, Zulma Argarañaz, Pedro y Guillermo Beltramino, Juan Andrés Bender, Mirta y Delmiro “Ñato” Cabana, Juany Galván, Jorge Omar García, Miguel Gheringhelli, Maximiliano Leiva, Aldo y Roque Marsall, Raúl Palavecino, Vicente Prieto, Edgar Rojas, Omar “Cholo” Ruiz, Jesús Ruiz de Jaime, Alecio Soraire, Darío Soraire, Joni Marcelo Torres, el “Tío Pancho” y Doña Vitalina, Olga y Ester Yulán. Con la mayoría de ellos hay amistad, afectos y recuerdos.



La Armonía, Chaco - Agosto de 2016

A las queridas artesanas de las Asociaciones Qomlashepi Onataxanaxaiپی (qom) en Fortín Lavalle y N’Texanaxaqui de Miraflores (qom y wichí) y Tsitsaj Tokoschey (wichí) de la Misión Nueva Pompeya y del paraje Nueva Población (incluyendo a Pini, desde luego). También a las Madres Cuidadoras de la Cultura Qom de Pampa del Indio, especialmente a Sonia Marilyn García, Juana Silvestre y Aureliana González. Del mismo modo a Mabel y Analía Rodríguez y doña Eusebia Lorenzo de Fortín Lavalle, que tanto nos han enseñado. A los integrantes del coro Chelaalapi y al Grupo Eraxaipi, por ser embajadores de la música y la danza del chaco originario y a todos los músicos criollos que dan vida a la chacarera del monte. A Lecko Zamora, por su poesía profunda con sonido ancestral.

A los miembros del Museo de Ciencias Naturales “Augusto Schulz” y del Museo del Hombre Chaqueño “Ertivio Acosta” por conservar la memoria natural y cultural del Chaco. También, a los conservacionistas chaqueños que impulsan la valoración de la naturaleza, como Clara Riveros Sosa, Valeria Duran Acevedo, Patricio Cowper-Coles, Carlos Leoni Uribarri y tantos otros...

A quienes he acompañado o me han acompañado a lo largo de distintas recorridas por la Provincia, sumando sus saberes o emociones: Gustavo Aprile, Ricardo Banchs, Gabriela Barrios, Sofía Bertonatti, Juan Ramón Díaz Colodrero, Adrián Giacchino, Guillermo Gil, Sofía Heinonen, Marina Homberg, Juan Manuel Meluso, Patricio Micucci, Pedro Núñez, Gustavo Porini, Marina Rovituso, Karina Salas, Valeria Vergara, Marcelo Viñas, Tomás Waller, Rubén Zirufu.



Alecio Soraire y Claudio Bertonatti - Foto: Lorena Eliana Perez



Lorena Eliana Perez a orillas del río Bermejo, frente a la antigua estancia La Fidelidad.

A Lorena E. Perez, que -desde Mazama, destinos naturales y culturales- organizó en 2014 el primer viaje con turistas a los alrededores del Parque Nacional El Impenetrable, cuando todavía no se había creado, como forma de demostrar su potencial para contribuir con el desarrollo de la comunidad local.

A los miembros de la Asociación de Profesionales de Turismo (APTUNNE), por reforzar la formación de las personas que transmiten el amor por nuestra geografía.

A mi inolvidable maestro y amigo, Julio R. Contreras Roqué, que tanto me enseñó.

Al naturalista Lucas Damer, por compartir sus experiencias y conocimientos a lo largo de muchos años dentro y fuera del Chaco, cuando el Parque Nacional El Impenetrable todavía no se había creado.

A cada uno de los investigadores de esta región, por sus trabajos en etnografía, etnobotánica, etnozootología, lingüística, folklorólogos, historia, geografía, astronomía, turismo, botánica, ecología, entomología, ictiología, herpetología, ornitología y mastozoología. En particular, a los antropólogos Pastor Arenas, María Eugenia Suárez, José Braunstein, Norma Hilgert, Mariana Altrichter, Myriam Fernanda Perret, Néstor Elio Fernández. A los botánicos

Ana María Giménez, Juana Graciela Moglia, Eduardo Haene y Cristian Parodi. A los ecólogos Jorge Adámoli y Sebastián Torrella. A los ictiólogos Felipe Alonso, Hugo López, Jorge Liotta, Adriana Almirón, Jorge Casciotta y José Bechara. A los herpetólogos Jorge Williams, Alejandro Giraudo y Walter Prado. A los ornitólogos Ricardo Banchs, Flavio Moschione, Manuel Nores, Martín de la Peña, Adrián y Alejandro Di Giácomo, Yolanda Davies y Bernabé López-Lanús. A los mastozoólogos Pablo Teta, Marcelo Canevari, Verónica Quiroga, Agustín Paviolo y Eugenia Periago. Y a todos los que siguen estudiando la región, aunque no conozca sus nombres para citarlos aquí.

A los miembros de los Clubes de Observadores de Aves del Chaco, la Red Yaguareté, Aves Argentinas, Greenpeace Argentina, las Fundaciones Vida Silvestre Argentina, Azara, Ambiente y Recursos Naturales (FARN), Hábitat & Desarrollo, Banco de Bosques, Rewilding Argentina y las muchas otras organizaciones de bien público que trabajan para valorar y cuidar la naturaleza chaqueña.

A quienes completaron generosamente el panorama visual que presenta este libro con sus fotos, como Felipe Alonso, Guadalupe Miles, Gustavo Aprile, Hernán Ibáñez y Tatiana Sánchez, y quienes también cedieron el uso de sus imágenes desde el banco de imágenes del Instituto de Turismo de Chaco. Quiero agradecer la colaboración de Esteban Argerich y de otros miembros de AFONA, la Asociación de Fotógrafos de Naturaleza, como Agustín Esmoris,

Alejandro Zeballos, Alicia Villegas, Carlos Danti, Elizabeth Gesualdo, Emir Yanacón, Ezequiel Vivas, Hernán Povedano, Martín Bourlot y Pablo Re.

A funcionarios públicos como Luis Rey, que pasen donde pasen dejan obra y ejemplo. Y a los técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria que apuestan a conservar el suelo con el bosque chaqueño y sus muchos recursos, impulsando buenas prácticas.

Finalmente, a todas aquellas personas e instituciones de “El Impenetrable” que defienden la convivencia respetuosa entre sus distintas culturas y con su Naturaleza, y cuyos nombres desconozco, olvido u omito involuntariamente.



Bibliografía

Acevedo, R. D. y M.C.L. Rocca. 2011. Catálogo de los meteoritos hallados en territorio argentino. *Rev. Historia Natural (Tercera Serie)*, Vol. I: 17-34. También en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/13202/CONICET_Digital_Nro.15932.pdf

Acosta, E. 2020. *Cultura popular regional*. Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco, Resistencia, 128 págs. Disponible en: <https://cultura.chaco.gob.ar/static/letras/biblioteca/documentos/CulturaPopularRegional.pdf>

Altrichter, M. 2006. *Interacciones entre la gente y la fauna en el Chaco Argentino*. Dirección de Fauna Silvestre (SAyDS). Buenos Aires. 76 págs. Disponible en: https://www.pilco-mayo.net/media/uploads/biblioteca/libro_801_MA-170.pdf

Ancalao, L.; Castells, M.; Chico, J. y L. Zamora. 2015. *Lenguaje: Poesía en idiomas indígenas americanos*. Ed. del Festival Internacional de Poesía de Córdoba, Córdoba.

Arenas, P. 2003. *Etnografía y alimentación entre los Toba-Náchilamole#eky Wichi-Lhuku'tas del Chaco Central*. Ed. del autor, Buenos Aires, 562 págs. Disponible en: http://babelonia.fcnym.unlp.edu.ar/catalogo/doc_num.php?explnum_id=1946

Arenas, P. y G. Porini. 2009. *Las aves en la vida de los tobas del oeste de la provincia de Formosa (Argentina)*. Ed. Tiempo de Historia, Asunción del Paraguay, 300 págs. Disponible en: https://www.academia.edu/32074604/Las_aves_en_la_vida_de_los_tobas_del_oeste_de_la_provincia_de_Formosa_Argentina

Barbarán, F. R. 2000. Recursos alimenticios derivados de la caza, pesca y recolección de los Wichi del río Pilcomayo (Provincia de Salta, Argentina). En: Cabrera, E., C. Mercolli y R. Resquin (Eds.). *Manejo de fauna silvestre en Amazonia y Latinoamérica*: 507-527. Ricor Graphic S.A., Asunción. Disponible en: <http://theomai.unq.edu.ar/artbarbaran01.Htm>

Barrios, M.G. 2016. *Sabores del Chaco: antecedentes históricos y culturales de la gastronomía chaqueña*. Instituto de Turismo del Chaco, Resistencia, 160 págs. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1ZBI-ZM7DnPCbIdEJ3EsPecgRZ6DMf-co/view>

Beltramino, A.A. 2014. Distribución histórica y área de distribución potencial del megamolusco terrestre *Megalobulimus lorentzianus* (Doering, 1876) (Gastropoda: Pulmonata) en América del Sur". *Boletín de la Asociación Argentina de Malacología IV* (1):10-13. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/224998135.pdf>

Bertonatti, C. 2014. *Los seres sobrenaturales de la cultura popular de la Estancia "La Fidelidad" y áreas vecinas del "Impenetrable"* (Provincia de Chaco, Argentina). Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires, 4 págs. Disponible en: <https://bit.ly/35ZDorO>

Bertonatti, C.C.; Gil, G.; Heinonen, S.; Vergara, V. y R. Ziruffo. 1989. *Informe de los relevamientos de áreas naturales del Impenetrable chaqueño central*. Fundación Vida Silvestre Argentina. Buenos Aires, 60 págs. Disponible en: <https://bit.ly/2T8qwNu>

Braunstein, J. 1992. *Figuras de hilo de los mataco orientales*. En: *Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco III*: 36-66. Centro del Hombre Antiguo Chaqueño Las Lomitas.

Braunstein, J. 1992. *Lenguajes de hilo*. En: *Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco III*: 109-117. Centro del Hombre Antiguo Chaqueño, Las Lomitas.

Braunstein, J. 1994. "Las figuras de hilo del Gran Chaco. II Figuras de los mataco orientales (2da. parte)". En: *Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco VI*: 131-138. Centro del Hombre Antiguo Chaqueño Las Lomitas.

Braunstein, J. 1994. *Las figuras de hilo del Gran Chaco. III. Figuras de los pilagá y toba-pilagá (1era. parte)*. En: *Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco VI*: 139-150. Centro del Hombre Antiguo Chaqueño, Las Lomitas.

Braunstein, J. 1994. *Las figuras de hilo del Gran Chaco. IV. Hilando historias*. En: *Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco VI*: 151-159. Centro del Hombre Antiguo Chaqueño, Las Lomitas.

Buckwalter, A. S. y L. Litwiller de Buckwalter. 2013. *Vocabulario Toba*. Segunda edición revisada. 318 págs. Disponible en: http://www.chacoindigena.net/Materiales_files/Vocabulario%20Toba.pdf

Burmeister, C. 1899. *El Campo del Cielo (Territorio del Chaco)*. Ministerio de Agricultura de la República Argentina, Buenos Aires, 40 págs.

Campana, D. del 1913. *Contributo all'etnografia dei matacco*. *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia* 153: 105-125. Firenze.

Canevari, M. y C. Fernández Balboa. 2004. *Cien mamíferos argentinos*. Ed. Albatros, Buenos Aires, 159 págs.

Canevari, M. y O. Vaccaro. 2007. *Guía de Mamíferos del sur de América del Sur*. Ed. L.O.L.A. Buenos Aires, 424 págs.

Carnese, R. 2019. *El mestizaje en la Argentina: indígenas, europeos y africanos: una mirada desde la antropología biológica*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 244 págs. Disponible en: <https://storage.googleapis.com/plos-corpus-prod/10.1371/journal.pone.0034695/1/pone.0034695.pdf>

Castex, M.N. 1968. *Sánchez Labrador: peces y aves del Paraguay Ilustrado, 1767*. Compañía General Fabril Editora S.A., Buenos Aires, 512 págs.

Charlevoix, P. de. 1757. *Histoire du Paraguay*. Tomo I. Didot, Paris, 390 págs. Disponible en:

<https://archive.org/details/histoireduparagu01char/page/n405/mode/2up>

Colombres, A. 2009. *Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina*. Ediciones del Sol SRL, Buenos Aires, 208 págs. Disponible en: <https://bit.ly/3yQZ5Yp>

Contreras, J.R., Berry, L., Contreras, A.O., Utges, E.E. y C.C. Bertonatti. 1991. *Atlas Ornitogeográfico de la Provincia del Chaco -República Argentina-*. Tomo I (No Passeriformes). Editorial L.O.L.A., Buenos Aires, 165 págs.

De la Peña, M. y J. Pensiero. 2011. *Catálogo de nombres comunes de la flora argentina*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 464 págs. Disponible en: <https://www.fcv.unl.edu.ar/extension/wp-content/uploads/sites/9/2018/08/Cat%C3%A1logo-de-nombres-comunes-de-la-flora-argentina..pdf>

de Moussy, M. 1860. *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine* : 332-364. Firmin Didot frères, fils et cie. Paris. Disponible en: <https://archive.org/details/descriptionogr00mousgoog/page/n369/mode/2up?q=Description+g%C3%A9ographe+et+statistique+de+la+Conf%C3%A9d%C3%A9ration+Argentine>

Di Giacomo, A. y A. Bosso. 2013. *Aves Argentinas: las 100 más chaqueñas*. Aves Argentinas, BirdLife International e Instituto de Turismo del Chaco. Buenos Aires, 128 págs. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1PISDIVGXiZjiZoGYmWfFYa-vKjngB9V/view>

Dobrizhoffer, M. 1784. *Historia de Abiponibus equestri bellicosaque Paraquariae natione*. Typis Josephi Nob. de Kurzbek caes. reg. aul. tipog. et bibliop. Viennae, 440 págs. Disponible en: <https://archive.org/details/historiadeabipon02dobr/page/n437/mode/2up>

D'Orbigny, A. 1835. *Voyage dans l'Amérique Méridionale (le Brésil, la république orientale de l'Uruguay, la République argentine, la Patagonie, la république du Chili, la république de Bolivia, la république du Pérou), exécuté pendant les années 1826, 1827, 1828, 1829, 1830, 1831, 1832, et 1833*. Tomo I. Chez Pitois-Levrault et ce. Paris, 672 págs. Disponible en: <https://archive.org/details/voyagedanslamriq00orbi/page/670/mode/2up>

Draghi, C. 2020. *Bitácora: María Eugenia Suárez, La-husek*. Revista EXACTamente (66): 24-27. Disponible en: <https://issuu.com/mediosexactas/docs/exm66/27>

Fernández, N.E. 2017. *Glosario wichi ihâmes (Las palabras de la gente)*. Ediciones SAU, Buenos Aires. 98 págs. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/glosario_wichi_digital.pdf

Fontana, L.J. 1881. *El Gran Chaco*. Impr. de Ostwald y Martínez, Buenos Aires, 232 págs. Disponible en: <https://archive.org/details/elgranchaco00fontgoog>

Fuster, A. 2012. *Especies de hormigas asociadas a Prosopis ruscifolia Griseb. en ambientes salinos del Chaco Semiárido*. Rev. Quebracho XX (1-2): 29-38, Universidad Nacional de Santiago del Estero. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/481/48126071003.pdf>

Fundación Rewilding Argentina. 2020. *Parque Nacional El Impenetrable, Chaco, Argen-*

tina: Líneas de base de biodiversidad. 170 págs. Disponible en: <https://rewildingargentina.org/wp-content/uploads/2020/12/Li%C3%A1neas-de-Base-Parque-Nacional-El-Impenetrable-2020.pdf>

Giménez, A.M. y J. G. Moglia. 2003. *Árboles del Chaco Argentino. Guía para el reconocimiento dendrológico*. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, 316 págs. Disponible en: <https://fcf.unse.edu.ar/archivos/publicaciones/libro-arboles-del-chaco/libro-arboles-del-chaco-argentino-GIMENEZ-MOGLIA.pdf>

Giménez Benítez, S.; López, A.M. y A. Granada. s/f. *Astronomía Aborigen del Chaco: Mocovíes I. La noción de nayic (camino) como eje estructurador*. Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://eacultural.fcaglp.unlp.edu.ar/base/Sixto%20Gimenez/scripta02.pdf>

Giménez Benítez, S.; López, A. y L. Mammana. 2002. *Los meteoritos de Campo del Cielo y las culturas aborígenes del Chaco*. Rev. Ciencia Hoy Vol XII (68): 22-26.

Gómez, C.P. 2020. *Asterismos, cielo y ciclos temporales entre los wichí*. Revista del Museo de Antropología 13 (3): 419-428. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/11509/1/asterismos-cielo-ciclos-temporales.pdf>

Guevara, J. 1969. *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Colección de obras y documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata, por Pedro de Ángelis, Tomo I, Plus Ultra. Buenos Aires, 559 págs.

Haene, H. y G. Aparicio. 2001. *100 árboles argentinos*. Ed. Albatros, Buenos Aires, 126 págs.

Höhne, E.; Argüello, L.; Schwindt, G.; Díaz Romero, D.; Heredia de Cruz, J.; Hiebert Funk, L. y A. Torrico. s/f. *Recopilación de historias, leyendas y poemas*. Educación y capacitación para el desarrollo sostenible del Chaco Sudamericano. GTZ Proyecto de Manejo sostenible de los recursos naturales en el Chaco Sudamericano. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (Argentina), Ministerio de Educación (Bolivia) y Ministerio de Educación y Cultura (Paraguay). Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004897.pdf>

Jacques, A. 1857. *Excursion au Rio-Salado et dans le Chaco*. Impr. de Pillet Fils Ain. Paris, 59 págs. Disponible en: <https://archive.org/details/excursionaurios01jacqgoog>

Jolis, J. 1789. *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco*. Tomo I, Faenza, 600 págs. Disponible en: <https://archive.org/details/saggiosullastori00joli/page/n623/mode/2up?q=Saggio+sulla+storia+naturale+della+provincia+del+Gran+Chaco>
Juárez, M. 2006. *Los Wichí Matacos, una cultura aborigen del Gran Chaco argentino: fotografías en blanco y negro de una cultura condenada*. Culturas Populares. Rev. Electrónica 2 (mayo-agosto 2006): 7 págs. Disponible en: <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/juarez.pdf>

Landriscina, L. 1997. *Provincia de Chaco*. En: Rocha, S. (comp.) 1997. *Así es mi tierra. La cálida visión de nuestra patria a través de sus más populares artistas*: 55-66, Ameghino Ed., Rosario.

Ledesma, R.; Saracco, F.; Coria, R.D.; Epstein, F.; Gómez, A.; Kunst, C.; Ávila, M. y J.F. Pensiero. 2017. *Guía de forrajeras herbáceas y leñosas del chaco seco: identificación y características para su manejo*. Buenas prácticas para una ganadería sustentable. Kit de extensión para el Gran Chaco. Fundación Vida Silvestre Argentina. Buenos Aires, 90 págs. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/kit-gran-chaco-guia-de-forrajeras.pdf>

Martínez Sarasola, C. 2005. *Nuestros paisanos los indios*. Emecé, Buenos Aires. 608 págs.

Ministerio de Educación y Deportes de la Nación. 2016. *Iguales pero diferentes: uniendo lo propio con lo ajeno: el pueblo wichí en la actualidad*. Ministerio de Educación y Deportes, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 48 págs. Disponible en: <http://chacoindigena.net/wp/wp-content/uploads/2020/07/Iguales-pero-diferentes.-Uniendo-lo-propio-con-lo-ajeno-el-pueblo-wichi%CC%81-en-la-actualidad.pdf>

Ministerio de Educación y Deportes de la Nación. 2006. *Qom (tobas) y moqoit (mocovíes)*. Antiguas y nuevas andanzas por el Gran Chaco. Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 40 págs. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005239.pdf>

Menna, F. y V. Bianco. 2015. *Frutos silvestres del Gran Chaco: saberes y recetas de mujeres indígenas rescatados por un Baluarte Slow Food*. Slow Food, FIDA y Fundación Slow Food para la Biodiversidad Onlus. 48 págs. Disponible en: https://www.fondacioneslowfood.com/wp-content/uploads/2015/04/Gran_Chaco.pdf

Montani, R. 2007. Vocabulario wichí del arte textil: Entre la lexicografía y la etnografía. *Rev. Mundo de Artes* (5): 41-72. Disponible en: <http://mundodeantes.org.ar/pdf/revista5/04-Montani.pdf>

Montani, R. 2018. Imágenes indígenas del bosque chaqueño: Animales y plantas en el universo visual wichí. *Rev. Caravelle* (110): 65-86. Disponible en: <https://journals.openedition.org/caravelle/2897>

Morello, J. 2005. Entrando en el Chaco, con y sin consentimiento de la naturaleza. *Rev. Vida Silvestre* (92): 23-45.

Morello, J. H. y J. Adámoli. 1968. *Las grandes unidades de vegetación y ambiente del chaco argentino*. Primera parte: Objetivos y metodología. Serie fitogeográfica N°10, INTA, Buenos Aires, 125 págs.

Morello, J. H. y J. Adámoli. 1973. Subregiones ecológicas de la provincia del Chaco. *Ecología* (1): 29-23.

Morello, J. H. y J. Adámoli. 1974. *Las grandes unidades de vegetación y ambiente del*

Chaco Argentino. Segunda parte: Vegetación y ambiente de la Provincia del Chaco. Serie Fitogeográfica N°13, INTA, Buenos Aires, 130 págs.

Morello, J. H. y A. F. Rodríguez. 2009. *El Chaco sin bosques*. Orientación Gráfica Editora, Buenos Aires, 432 págs. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/301231409_El_Chaco_sin_bosques_La_Pampa_o_el_Desierto_del_Futuro

Mujeres integrantes de la Cooperativa de Mujeres Artesanas del Gran Chaco (COMAR). 2020. *Los frutos silvestres del Gran Chaco y sus usos tradicionales indígenas según las mujeres Wichí, Pilagá y Qomle'ec*. Slow Food, Fundación Gran Chaco y la Cooperativa de Mujeres Artesanas del Gran Chaco (COMAR). 56 págs. Disponible en: <https://www.slowfood.com/wp-content/uploads/2021/01/Baluarte-Frutos-silvestres-del-Gran-Chaco-Arentina.pdf>

Palmer, J. 2014. *Topónimos wichí*. Publicación en línea en Lengua wichí, Nercesian, V. (Coord). Disponible en: <https://lenguawichi.com.ar/cultura/toponimos-wichi/>

Parera, A. 2002. *Los mamíferos de la Argentina y la región austral de Sudamérica*. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 454 págs.

Pensiero, J. F. s/f. *Guía de reconocimiento de herbáceas del Chaco Húmedo*. Características para su manejo. Buenas prácticas para una ganadería sustentable de pastizal. Fundación Vida Silvestre Argentina, Aves Argentinas y Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Litoral. 116 págs. Disponible en: https://d2qv5f444n933g.cloudfront.net/downloads/Guia_de_reconocimiento_BAJA.pdf

Pérez, F. 2021. Problemas de la tierra y deterioro ambiental: Desarrollo Indígena o Desarrollo Impuesto. *Diario Página 12* (8 de junio de 2021). Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/346782-desarrollo-indigena-o-desarrollo-impuesto>

Perret, M. F. 2017. *Compasión y recolección: trama vital en la artesanía qom (Chaco, Argentina)*. *Rev. Simbiótica VI* (1): 191-217. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/112813/CONICET_Digital_Nro.77fdb5dd-af06-48a7-87ab-cd4a805bf4f4_A.pdf

Pino, C. (Ed.). 2016. *Qom (tobas) y moqoit (mocovíes)*. Antiguas y nuevas andanzas por el Gran Chaco / Ministerio de Educación y Deportes de la Nación. Buenos Aires, 40 págs. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005239.pdf>

Ruiz, I. 1985. *Los instrumentos musicales de los indígenas del Chaco central*. *Revista del Instituto de Investigación de Musicología Carlos Vega* (6): 35-78.

Sánchez, O. 2006. *Rasgos culturales de los tobas*. Programa con Pueblos Originarios, Instituto Universitario ISEDET, Ciudad de Buenos Aires, 53 págs. Disponible en: <http://chacoindigena.net/wp/wp-content/uploads/2020/07/Orlando-Sanchez-Rasgos-culturales-de-los-tobas.pdf>

Sánchez Labrador, J. 2020. *Los anfibios y reptiles de El Paraguay natural ilustrado*, de Joseph Sánchez Labrador (Rávena, 1776). Introducción y notas de Esteban O. Lavilla y Guillermo Wilde. *Ópera Lilloana* (55): 572 págs. Fundación Miguel Lillo, Tucumán. Disponible en: <http://www.lillo.org.ar/revis/opera-lilloana/2020-fml-opl-v55-anfibios-y-reptiles-paraguay.pdf>

Scarpa, G. F. y M. C. Montani. 2011. *Etnobotánica médica de las “ligas” (Loranthaceae sensu lato) entre indígenas y criollos de Argentina*. *Rev. Dominguezia XXVII* (2): 5-19. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/17628/CONICET_Digital_Nro.21249.pdf

Schulz, A. G. 2020. *Plantas y frutos comestibles de la región chaqueña*. Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco, Resistencia, 112 págs. Disponible en: <https://cultura.chaco.gob.ar/static/letras/biblioteca/documentos/PlantasFrutos.pdf>

Seelstrang, A. 1977. *Informe de la Comisión Exploradora de 1875*. Ed. EUDEBA, Buenos Aires, 102 págs.

Silva, M. 1991. *Memorias del Gran Chaco. 1da. Parte. Edición Encuentro Interconfesional de Misioneros (E.I.M.)*, Resistencia, 200 págs. Disponible en: <http://chacoindigena.net/wp/wp-content/uploads/2020/07/Memorias-del-Gran-Chaco-1.pdf>

Silva, M. 1998. *Memorias del Gran Chaco. 2da. Parte. Edición Encuentro Interconfesional de Misioneros (E.I.M.)*, Resistencia, 290 págs. Disponible en: <http://chacoindigena.net/wp/wp-content/uploads/2020/07/Memorias-del-Gran-Chaco-2.pdf>

Suárez, M.E. 2009. *El análisis de narrativas en Etnobotánica: el “yuchán” (Ceiba chodatii, Bombacaceae) en el discurso de los wichís del Chaco Semiárido salteño, Argentina*. *Bol. Sociedad Argentina de Botánica XLIV* (3-4): 405-419. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/78170/CONICET_Digital_Nro.150ab7a6-11c7-457a-9fd9-d4c-5cadf4861_A.pdf

Suárez, M.E. 2014. *Etnobotánica wichí del bosque xerófito en el Chaco semiárido salteño*. Autores de Argentina. Buenos Aires, 522 págs. Disponible en: <https://bit.ly/3yM69pj>

Suárez, M. E. y P. Arenas Rodríguez. 2012. *Plantas y hongos tintóreos de los wichís del Gran Chaco*. *Bol. Sociedad Argentina de Botánica XLVII* (1-2): 275-283. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/17620/CONICET_Digital_Nro.21191.pdf?-sequence=1&isAllowed=y

Terán, B. 1998. *El ciclo de Tokjuaj y otros mitos de los wichí*. Ediciones del Sol, Buenos Aires, 162 págs.

The Nature Conservancy (TNC), Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA), Fundación para el Desarrollo Sustentable del Chaco (DeSdel Chaco) y Wildlife Conservation Society Bolivia (WCS). 2005. *Evaluación Ecorregional del Gran Chaco Americano / Gran Chaco Americano Ecoregional Assessment*. Buenos Aires. Disponible en: [https://wwfar.aw-](https://wwfar.aw-sassets.panda.org/downloads/dossier.pdf)

[sassets.panda.org/downloads/dossier.pdf](https://wwfar.aw-sassets.panda.org/downloads/dossier.pdf)

Tiddi, R., Heinonen, S., Quiroga, V. y L. López. 2014. *Parque Nacional El Impenetrable. Participación y Aportes para su Creación*. The Conservation Land Trust Argentina. 92 págs. Disponible en: https://rewildingargentina.org/wp-content/uploads/2020/11/Parque_Nacional_El_Impenetrable.pdf

Torrella, S.A. 2014. *Fragmentación y pérdida del “bosque de tres quebrachos” y su comunidad de plantas leñosas en el SO de la Provincia de Chaco*. Tesis presentada para optar al título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires en el área Ciencias Biológicas. 155 págs. Disponible en: https://bibliotecadigital.exactas.uba.ar/download/tesis/tesis_n5449_Torrella.pdf

Torrella, S. A. y J. Adámoli. 2005. *Situación ambiental de la ecorregión del Chaco seco*. En Brown, A.; Martínez Ortiz, U.; Acerbi, M. y J. Corcuera. (Eds.). *La Situación Ambiental Argentina 2005*: 73-75. Buenos Aires. Disponible en: <https://ced.agro.uba.ar/gran-chaco/sites/default/files/pdf/sem2/FVSA-Ecorregi%C3%B3n%20Chaco%20Seco.pdf>

Trinchero, H. H. 2000. *Los dominios del demonio: Civilización y barbarie en la frontera de la nación: El Chaco Central*. Eudeba, Buenos Aires. 383 págs.

van Dam, C. 2000. *Condiciones para un uso sostenible: el caso del Chaguar (Bromelia hieronymi) en una comunidad wichí del Chaco argentino*. Taller internacional sobre uso sustentable de los recursos naturales, As, Noruega. Disponible en: <http://theomai.unq.edu.ar/artVanDam.htm>

Zacarias, G.G., Díaz Gómez, J.M. y M. S. de la Fuente. 2013. *Biología, Ecología, Paleontología y Filogenia de nuestra tortuga Chaqueña (Chelonoidis chilensis)*. *Rev. Temas BGNoa VI* (1): 8-21. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/62109/CONICET_Digital_Nro.eccd2719-93df-4617-9061-399648f2a97e_A.pdf

ÍNDICE

Dedicatoria.....	9
De todo Corazón.....	11
Unas palabras para iniciar la “recorrida”.....	14

Primera parte: El Amanecer y algunos secretos de la naturaleza.....18

Guía de huellas.....	26
Pero, ¿dónde estamos?.....	29
El paisaje tiene memoria.....	32
Un territorio socialmente diverso y dinámico.....	44
¿Cómo se dice? ¿aborígenes, indígenas, indios, nativos, originarios?.....	46
¿Chaco?.....	54
El Impenetrable, tierra de quebrachos	57
Un paisaje que contiene diversidad de ecosistemas.....	63
Un jardín botánico espontáneo.....	68
Guía de mariposas.....	74
Guía de frutos.....	76
Tierra de armadillos y osos hormigueros.....	79
Guía de aves.....	82
Los sobresalientes del Chaco.....	92
Hormigas que son indicadoras biológicas.....	96
Guía de mamíferos.....	102

Segunda parte: El mediodía y los secretos de la gente.....116

Yuchán, el árbol legendario.....	121
Guía de peces.....	125
Guía de reptiles.....	130

El chaguar y los colores del monte.....	132
Diseños simbólicos que representan la vida.....	137
Para comer, curarse y cuidarse.....	140
Algunas plantas comestibles y comunes.....	141
Algunas plantas de uso medicinal	145
Algunas plantas tóxicas, peligrosas o venenosas	148
Un mundo con capas que se atraviesan.....	153
Calendario wichí.....	155
Calendario qom.....	157
De la palma a la canasta.....	160
Remedios para el cuerpo y el alma.....	164

Tercera parte : El atardecer y los secretos

hacia el desarrollo sostenible.....	169
Bosques tratados como minas	180
Algunos árboles de madera valiosa de El Impenetrable.....	181
De las amenazas que siguen siendo desafíos.....	189
Plantas que florecen en creencias populares.....	192
Buscando recuperar la armonía.....	198
Algunas plantas de valor hornamental en El Impenetrable.....	200

Cuarta parte: La noche y sus secretos legendarios.....208

El fogón invita a conversar.....	221
Hay fiesta en el monte.....	224
La polilla bruja o mariposa de la muerte.....	228
Se vienen las leyendas.....	230
Los protectores culturales de la naturaleza.....	240

Agradecimientos.....	244
Bibliografía.....	250



AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

umai Universidad
Maimónides



ISBN 978-987-3781-85-8



9 789873 781858